7 mártires
Luchadores inmortales

enero 28 de 1912 / enero 28 de 2012

FAMILIARES DE
LOS MÁRTIRES DEL 28
DE ENERO DE 1912

Secretaría de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana

Fundación Cultural e Histórica
"Domingo Olmedo Delgado Mantuano"
Montecristi - Manabí

Quito Capital Americana de la Cultura 2011

ARCHIVO NACIONAL

Ma. Luisa Moreno.
Secretaria de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana

Patricia Ashton.
Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural

Jorge Eduardo Carrera.
Ferrocarriles del Ecuador

Familiares de los Mártires.
Colectivo Familiares de los Mártires de la "Hoguera Bárbara"

Jorge A. Cedeño Palacios.
Fundación Cultural e Histórica "Domingo Olmedo Delgado Mantuano"

Walter Rivera León.
Fundación Eloy Alfaro

Agradecimiento muy especial a las familias:

Alfaro Maldonado
Alfaro Reyes
Cevallos Páez
Cevallos Romero
Coral Cevallos
Coral Dueñas
Coral Ocaña
Coral Parra
Huerta Ortega
Macías Durán
Puente Hernández
Serrano Aguilar

y familiares de:

Luis Vargas Torres
Carlos Concha
Flavio Alfaro Santana, representados por Doña América Alfaro Rivera.
Descendientes del General Medardo Alfaro Delgado, representados por el Ab. Julio Alfaro Mieles y los ciudadanos Salitreños que comparten su memorable apellido.
Descendientes del General Manuel Serrano que residen en las Provincias de El Oro, Guayas y Pichincha.
Descendientes del bizarro militar Montecristense Capitán Flavio Palacios García, representado por su bisnieto T.C. Jorge A. Cedeño Palacios.

Portada: Fotografía de Eloy, Flavio, Medardo Alfaro, Ulpiano Páez, Luciano Coral, Manuel Serrano, Pedro montero, Belisario Torres, Tnte. Coronel Luis. M. Falquez y otros en la frontera sur; abril de 1910.

Contraportada: Fotografía en el Obelisco de "El Ejido" de las Sras.
Inés Hernández Cevallos sobrina bisnieta de Ulpiano Páez (derecha)
Clemencia María de la Paz Dueñas, nieta política de Luciano Coral (centro)
María Piedad Reyes, bisnieta política de Eloy Alfaro (izquierda)

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN Pág. 7

PRÓLOGO Pág. 9

CONSIDERACIONES PREVIAS Pág. 13

JOSÉ ELOY ALFARO Pág. 15
"El Viejo Luchador"

ULPIANO PÁEZ EGUEZ Pág. 33
"Un valiente militar de escuela"

LUCIANO CORAL MORILLO Pág. 49
"Pluma y Espada"

FLAVIO ALFARO SANTANA Pág. 69
"Un hombre de Temple"

MEDARDO ALFARO Pág. 87
"El más valiente de los Alfaro"

JMANUEL SERRANO Pág. 101
"Un 9 de mayo"

PEDRO MONTERO Pág. 113
"El Tigre del Bulubulu"

EPILOGO Pág. 129

Bibliografía Pág. 147

Archivos inéditos Pág. 149

Telegramas Pág. 151

Cartas Pág. 173

Documentos Pág. 187

Fotografías Pág. 207

El último viaje en tren Pág. 215

Ferrocarriles del Ecuador Pág. 225

INTRODUCCIÓN

¿Por qué las biografías de los caídos son importantes después de 100 años de su muerte? Esa es una pregunta que los descendientes de los mártires del 28 de Enero de 1912, queremos responder en este trabajo que es uno de varios, en los que nos preocupan poco las obras hechas o dejadas de hacer por estos personajes. Pues creemos que no fue por sus obras que fueron asesinados, sino por la radicalidad de sus ideas. Ideas que movían el mundo, mundo entregado en manos del gran capital. Ideas que tenían la fuerza y la capacidad de parar otras ideas, aquellas que auspiciaban el miedo y la sumisión. Ideas que paraban el tiempo, le daban vuelta y le orientaban en dirección opuesta a los intereses del capital y orientaban la lucha hacia intereses colectivos donde el tiempo era el momento para las esperanzas, para ampliar la vida y vivirla dignamente.

Desde esta perspectiva las ideas de los liberales y libertarios crean un tiempo nuevo, una oportunidad de vida, la posibilidad de crear, algo - otro, distinto. Visto así el asesinato, para los dueños del capital, es la herramienta más precisa. Pero para quienes creemos en la vida, reconocer que a las ideas no se las asesina, ni incinera es la posibilidad de mostrar la vida en otra dimensión. Es por ello que en estas biografías queremos mostrar a los asesinados en Enero de 1912, como personas comunes y corrientes que tuvieron el "atrevimiento" de pensar distinto y actuar en consecuencia, con tal fuerza en sus ideas que amenazaron el estatus quo. No queremos mostrar personas idealizadas, ni superiores. Queremos mostrarlas del tamaño de sus ideas y de sus luchas. Entendemos por ello que las obras son la manifestación de lo pensado y no el fin ni la razón de la lucha.

Este documento es sobre todo un llamado a construir el futuro por ellos soñado, futuro que lo entendemos como aquellas cosas que no han sido resueltas en el pasado, cosas, ideas, pensamientos, luchas, que no han concluido y por ello son el futuro que nos orienta. Entonces entendemos el futuro como el pasado aun no resuelto, el pasado inconcluso es lo que nos da la esperanza. Por ello el futuro no es lo que soñamos, sino aquello que no hemos logrado redimir.

Esta obra, por ello mismo, pretende redimir un pasado aun irresuelto. Mostrarles encendidos, mostrarles con ideas absolutamente vivas, con luchas aun en progreso. Y a los lectores a comprometerse a retomar las luchas, pero sobre todo las ideas, superarlas, mejorarlas, actualizarlas y defenderlas.

En esta compilación de diversos trabajos y autores recoge varios puntos de vista sobre los personajes en cuestión. Aquí se encuentran las voces de historiadores, cronistas, contrarios y aliados. Con el objetivo de tener una perspectiva diversa. Es así que principalmente son los textos históricos los que se recogen y menos la perspectiva de los compiladores. El trabajo del equipo de compilación ha consistido en editar algunos textos que contienen juicios de valor. Y buscar un orden cronológico a los hechos a fin de afianzar lo dicho por las fuentes consultadas. Este documento está acompañado de un importante archivo fotográfico que busca acompañar con imágenes el momento que se relata. Y concluye con los post scriptum, de los descendientes de los que sufrieron aquel vil acto.

Eloy Alfaro Reyes. Junio 2011

PRÓLOGO

La Revolución Liberal Radical fue un proceso de cambios sociales, económicos y políticos; y producto de ella se promulgaron importantes decretos y leyes, varios de estos fueron la educación laica pública y obligatoria, el acceso de la mujer a la universidad y su incorporación al servicio público; se decretó la libertad de cultos, las leyes de matrimonio civil y del divorcio, se excluyó la tributación indígena y el país estuvo unificado por medio del ferrocarril.

Antes ya se habían iniciado en el agricultor costeño movimientos de recuperación de los espacios sociales. Encontramos a las montoneras que fueron probablemente el más importante fenómeno de movilización social del siglo XIX republicano.

Éstas surgen en el agro costeño a partir de 1825, desde su inicio tenían un carácter reivindicativo y de resistencia popular frente a las violencias cometidas por hacendados o autoridades del nuevo poder republicano. Su base social estaba en el campesinado montuvio, engrosados por la bravura de los hermanos afro ecuatorianos en los que se incluía a peones de las haciendas, pequeños propietarios y trabajadores sueltos.

También estaban en los broncos caballos de una veintena de soldados, ubicados en los patios de la hacienda "Victoria" de propiedad de los esposos Eduardo Hidalgo y María Gamarra al lado del río Chapulo en la Provincia de Los Ríos, que juraron luchar hasta obtener la libertad del país. A éste gesto se lo conoce como el "Juramento de los Chapulos", nombre que desde ese día tomaron para si los revolucionarios; ellos anunciaban al país que se había iniciado otra gesta que registra nuestra historia.

Todas estas tendencias que estaban compuestas de campesinos, agricultores y trabajadores agrarios en general, tenían como fin organizarse para resistir a los atropellos de los grandes hacendados y autoridades.

No olvidemos nombrar que en los campos de Gatazo se presentaron dos cabecillas indígenas de la provincia de Chimborazo, y ofrecieron diez mil indios para apoyar la causa del Partido Liberal, José Eloy en ese instante les designó General y Coronel, respectivamente a Sáez y a Guamán.

Diezcanseco (...) dice: *"Y desde entonces, cuando el Ejército liberal marchaba, se veían las señales de los indios que viajaban por los cerros, daban ruta e indicaban las posiciones enemigas. Y los que andaban con la tropa, ofrecían sus espaldas para transportar municiones y bagajes".*

Esa fue la revolución del pueblo, y ese era el principal enemigo de los conservadores que representó la participación del campesino de la costa, sierra y otros sectores, que exigían a los gobiernos reivindicaciones sociales.

Además dentro de aquella Revolución se hallaban otros protagonistas, en las que se encontraban personajes de varios rincones del país, quienes eran un aporte ideológico, militar y estratégico. Dichos personajes acompañarían a José Eloy en toda su cruzada formando un frente de batalla; demostrando una inusitada solidaridad, la misma que los llevaría a todo este grupo a ofrendar sus vidas y lograr la inmortalidad por la prosperidad del país.

Así llegó enero de 1912, y en el país tendría lugar el acto más cruel, bárbaro y sangriento de la historia nuestra. Había fuerzas infecciosas que querían atar al país a un pasado siniestro, y éstas promovían desde varios frentes borrar de su ruta a quienes representaban peligro para la coexistencia de sus pretensiones.

Se organizó acabar con lo que representaba peligro para sus intereses, porque el liberalismo radical marginaba a las "altas esferas conservadoras" del poder. Consecuencia de esta macabra concepción serían los asesinatos de Líderes Liberales Radicales, los mismos que el tiempo y la justicia se encargarían de ocultar. Por tal razón hemos preparado las biografías de aquellos personajes que con su valor e integridad ofrendaron sus vidas por una patria libre, igualitaria y fraterna.

Nelson Coral Dueñas. Mayo 2011

CONSIDERACIONES PREVIAS

A lo largo de la historia republicana la exclusión, el discrimen y la violencia han sido las constantes prácticas de un poder que desconoce y niega al otro, al diferente; y quienes se atreven a interpelar a ese poder son considerados como enemigos peligrosos a los que hay que eliminar.

El siglo XX se inaugura con un crimen de estado, el cometido el 28 de enero de 1912, fraguado por quienes usufructuaban del poder y que alcanzó tintes macabros de violencia extrema, como para que sirvieran de escarmiento a otros luchadores que podían seguir el ejemplo de los luchadores inmolados.

Luego de diez años exactamente en 1922 se produjo otro acto de violencia extrema con la masacre de obreros en Guayaquil y luego se repitieron crímenes que nunca se esclarecieron, y cuyos responsables han permanecido en la total impunidad como fue el caso de la masacre de obreros en el Ingenio Azucarero de Aztra, el asesinato de luchadores sociales, obreros, estudiantes, etc. Ciertamente la lucha de los padres de los hermanos Restrepo en la historia reciente, al igual que los de la familia de Consuelo Benavidez, por nombrar los más significativos, han impedido que estos crímenes queden en el olvido. Por otro lado los resultados que arroja el Informe de la Comisión de Verdad que se formó para conocer los crímenes sobretodo de la época de Febres Cordero deben ser judicializados con el fin de que se sancione a los responsables, si ello sucede se estaría marcando antecedentes importantes para que la impunidad no continué campante en el país, pero falta mucho para conseguirlo, para muestra podemos señalar el caso Fybeca en donde las tres mujeres, las tres Dolores, siguen en su empeño que debe ser de todos los ecuatorianos para que nunca más se produzcan estos hechos.

Al acercarse el centenario de la Hoguera Bárbara, el colectivo de los descendientes de los mártires del 28 de enero de 1912, queremos ofrecer esta compilación de las biografías de cada uno de los que fueron arrastrados y quemados.

Por respeto y honestidad intelectual, debemos dejar en claro que el presente trabajo no pretende enmarcarse dentro de la rigurosidad académica, es y lo decimos con total convicción- un esfuerzo inicial de acercarnos a los personajes históricos, vistos como seres humanos. Sin duda creemos que estamos abriendo el camino a futuras investigaciones que profundicen más sobre los aspectos que nosotros reseñamos en la presente publicación y lo hacemos como un homenaje a su lucha y a su convicción revolucionaria.

Eduardo Puente Hernández. Junio 2011

José Eloy Alfaro Delgado

Tomado de Diccionario biográfico del Ecuador. Por Rodolfo Pérez Pimentel
Editado en 1987

"El Viejo Luchador"

Montecristi, pueblo altivo y laborioso, que levanta la cabeza rugiente como el león o que trabaja laboriosamente como la abeja, ha conseguido nombradía propia por los legendarios hechos de sus hombres y por la habilidad de sus artesanos en la manufactura de los inigualables sombreros finos de paja toquilla. José Eloy nació allí, un 25 de Junio de 1842. Hijo legítimo del comerciante español Manuel Alfaro González y de doña María de la Natividad Delgado López, nativa de Montecristi.

Describen que a los cinco años de edad se encaprichó cuando se cayó de un sofá y su padre lo encerró a oscuras hasta el siguiente día para que aprendiera a sufrir. Su formación religiosa estuvo a cargo del Cura del pueblo y después instrucción especialmente comercial con un profesor francés traído por su padre y por Monsieur Becherel, que también tenía hijos de edad escolar en Montecristi.

José Eloy Alfaro Delgado. AHBC

Era un niño valiente y enérgico, quien a los 13 años dirigió con varios amigos una banda y al ser perseguidos por el Jefe Político José Pinto; este fue desafiado a pedradas y le obligaron a retirar.

Su padre se lo llevó a Lima para evitar represalias, y después pasó con su familia por el negocio de sombreros hacia América Central. A su retorno a Manabí ayudó a su padre en las labores agrícolas y gozó de gran popularidad en el pueblo.

En 1864 ayudó económicamente al liberal Manuel Albán para armar la revolución en Manabí. Luego este lo envió a Lima a conferenciar con el General Urbina, quien les recomendó que debieran esperar.

El 5 de Junio de 1864 en la hoy Parroquia Colorado se levanto en armas por primera vez, apresando al Gobernador Francisco Javier Salazar. Salazar después los enredó con falacias y todo quedó en nada. José Eloy tuvo que viajar a Panamá, en donde ingresó a la Masonería del Istmo, de allí pasó al Salvador y luego bajo a Lima, en donde se empleó en la Casa Comercial de Lazarte.

Eloy Alfaro y Archer Harman. AHBC

En 1865 regresó a Manta con instrucciones de Urbina que no pudo cumplir. En Montecristi se enteró del desastre naval ocurrido en Jambelí, y viajó a Guayaquil a indagar más noticias; varios amigos de su padre lo protegieron - Manuel Luzarraga, Clemente Ballén, Ildefonso Coronel - y tras largos acontecimientos arribó sano y salvo a Panamá. Ahí se dedica a los negocios, los que marchaban prósperamente por la construcción del canal o vía interoceánica, y en poco tiempo acumuló riqueza como agente de una compañía de navegación alemana y explotando a medias con el ingeniero Manuel Mackay la rica mina de plata "Corozal" en el Salvador.

Se convirtió en jefe de su familia; envió a sus hermanos Manuel y Medardo a estudiar medicina en los Estados Unidos, a Marcos a Cuenca a

Nicolás Infante. www.diccionariobiograficoecuador.com

seguir leyes, mantenía a su padre en Punta Arenas y al resto de sus familiares en Montecristi.

También ayudó a muchos liberales en desgracia, al Dr. Zaldívar que después llegaría a ocupar la presidencia del Salvador, igual lo hizo con Urbina, Veintimilla y Juan Montalvo.

En 1871 envió armas a su hermano Ildefonso para fomentar la revolución en Manabí y pocos meses después contrajo matrimonio en Panamá con doña Ana Paredes Arosemena, con quien tuvo un hogar modelo y larga descendencia. En 1875 Montalvo le invitó desde Ipiales a sumarse a la conspiración contra la vida de García Moreno pero se negó a ello.

Muerto García Moreno, viajó a Guayaquil a apoyar la candidatura liberal de Antonio Borrero que triunfó ampliamente. El 5 de Enero de 1876 firmó con otros notables de Montecristi una petición para la convocatoria a una Constituyente, pero Borrero se hizo el sordo y Alfaro se declaró su opositor; pasó a Guayaquil a conspirar con Miguel Valverde a favor de la dictadura de Nicolás Infante y al ser descubierto en Mayo se ausentó a Panamá.

En Agosto estuvo nuevamente en Guayaquil y volvió a conspirar contra Borrero. Para eso llamó a Montalvo que se hallaba en París. El 18 de Septiembre se sublevó Guayaquil a favor del Comandante

Militar Ignacio de Veintemilla; quien designó a Alfaro Jefe Político de Portoviejo. Como Ayudante de Campo de Urbina peleó en la batalla de Galle, entró en Riobamba y allí se dio cuenta que Veintemilla no tenía ideales políticos ni era liberal y lo expresó en un banquete.

En Quito visitó al Dr. Manuel Polanco en el Panóptico y llamó a su lado a Roberto Andrade y a Abelardo Moncayo, instándoles a que salieran de sus escondites. Veintemilla ordenó que no se le pagaran sus sueldos de Coronel, pasó días de gran estrechez y regresó a Guayaquil, pues su fortuna se había evaporado a causa de su generosidad. En el puerto principal se dedicó a pequeños negocios con Panamá.

El 1878 conspiró a favor de Vicente de Piedrahita, fue apresado y tras varias gestiones del Cónsul de Colombia recobró su libertad, aunque muy enfermo de reumatismo. Otra vez en Panamá, trabajó casi como peón en la imprenta de "La Estrella" y

Luis Vargas Torres. AHBC

en la sección correspondencia de ese periódico logró que se insertaran noticias del Ecuador.

En 1880 pasó a Esmeraldas. El 20 de Octubre se proclamó Jefe Supremo y como no encontró apoyo disolvió a su gente y se retiró al Norte. En 1881 publicó "Las Catilinarias" de Montalvo en forma de folletos. En Julio de 1882 volvió a Esmeraldas con el objeto de sumarse al movimiento contra Veintemilla, primero luchó en San Mateo y el 6

Liberales. AHBC

de Agosto atacó la población, fue rechazado y huyo por la selva a los páramos, y de allí a Ipiales y a Barbacoas en Colombia, de donde siguió a Panamá.

Poco después lo fue a visitar Luis Vargas Torres con dinero, y le convenció de regresar a Esmeraldas, la que tomaron el 9 de Enero de 1883 y donde le proclamaron Encargado del Mando Supremo de esa provincia, organizando su Gabinete de la siguiente manera: En el Interior y Relaciones Exteriores Manuel Semblantes, en Hacienda Federico Proaño que no pudo llegar y fue sustituido por el Dr. Camilo Octavio Andrade, en Guerra y Marina Víctor Proaño y cuando se retiró lo reemplazó con Manuel Antonio Franco.

De inmediato mandó a ocupar Bahía. Las fuerzas del gobierno marcharon hacia Rocafuerte para cercarlo pero se dispersaron y casi toda la provincia pasó a su poder. El 17 de Marzo entró en Montecristi y fundó "La Gaceta Oficial". El 21 recibió una carta del General José Marta Sarasti ofreciéndole alianza; no pudo esperarlo, pasó a Jipijapa y Daule, la misma que ocupó sin resistencia, impidiendo el avance de los vapores del gobierno. El 4 de Junio atacó Guayaquil por el manicomio, el 12 por el Estero

Salado y en ambas ocasiones fue rechazado, Veintemilla le ofreció el Mando Supremo si se le unía y José Eloy no aceptó porque hubiera equivalido a una traición al Pentavirato formado en Quito.

El 8 de Julio decidieron un ataque conjunto a Guayaquil para el día siguiente. Alfaro entró por el Manicomio y los restauradores por el Salado; después del triunfo sus tropas se dispersaron en diferentes casas particulares. Pedro Carbo fue designado Jefe Supremo de Guayaquil, Alfaro partió en Septiembre a Manabí y en Octubre se enteró que la Convención Nacional había designado presidente provisional al Dr. Plácido Caamaño y regresó a Panamá desilusionado.

En 1884 organizó una expedición armada. Compró el buque "Alajuela" con un préstamo de la Casa Comercial de Ramón Vallarino y con dinero de Vargas Torres, armados se hicieron a la mar. En Tumaco se enfrentaron al vapor gobiernista "Nueve de Julio" con resultados indecisos, siguieron a Bahía y desembarcaron, pasando por tierra a Portoviejo, pero fueron rechazados.

Nuevamente en Bahía, el 5 de Diciembre atacó al "Huacho" que se fue a pique con doscientas bajas gobiernistas. Al día siguiente 6 de Diciembre fue atacado por el "Nueve de Julio", que por su mayor velocidad y potencia no pudo ser abordado. La situación se volvió desesperada y Alfaro decidió hundir el "Alajuela" antes que cayera en poder del enemigo y se dispuso a morir con él, pero sus compañeros lo salvaron en una pipa de manteca que arrojaron al mar y pudo llegar a la costa. Su aventura se seguía con inusitada emoción y se convirtió en una figura internacional.

Huyendo siempre por la selva y perseguido por el ejército del gobierno, pudo atravesar la frontera con Colombia y finalmente arribó a Panamá. Allí se

registraron varias tentativas para asesinarlo y el gobierno de Caamaño hasta intentó su extradición, viajó a Guatemala donde también quisieron matarlo y escribió "La Campaña de 1884", que hizo circular en el Ecuador para desvirtuar las ridículas acusaciones que hacía el gobierno en su contra. Todo en medio de la revolución de las guerrillas de los Chapulos.

En Marzo de 1886 y cansado de la inactividad, decidió residir en Lima con los demás exilados ecuatorianos, y tomó habitaciones en el hotel Maury.

En 1887 fracasó la invasión armada de Vargas Torres por el sur. En 1888 fue candidato a la Presidencia de la República por el Partido Radical, su situación económica en Lima se había tornado muy crítica y regresó a Panamá.

En 1890 y merced a la ayuda de varios políticos liberales del conti-nente realizó una gira triunfal por Chile, Argentina y Brasil.

En Venezuela lo recibieron como un héroe y con honores, luego visitó a su esposa e hijos en Panamá tras cuatro años de ausencia. En New York se vinculó con ilustres notabilidades del continente y otra vez en Panamá siguió rumbo a Costa Rica, visitó a su madre y partió al Salvador, contribuyendo a detener una guerra con Guatemala y Honduras mediante un Congreso diplo-mático. Era el hombre del momento. Se había convertido en una personalidad, su fama era legendaria.

En 1891 publicó el primer folleto sobre "La Deuda Gordiana" atacando al presidente Antonio Flores.

Trabajadores del tren posando para una foto. AHBC

En 1892 le expulsaron de Colombia por gestiones diplomáticas de Flores, pasó a Alajuela y editó un segundo folleto sobre la citada Deuda, acusándole nuevamente de ser autor de muchos negociados con los tenedores de bonos. Ese año apoyó la candidatura conservadora de Camilo Ponce Ortiz para evitar que el continuismo político se enseñoreara en el Ecuador.

En 1893 suscribió con el expresidente venezolano Joaquín Crespo y el colombiano Sergio Pérez un convenio para conseguir el triunfo del liberalismo en el Ecuador, Colombia y Centroamérica. Al mismo tiempo recibió órdenes para poder girar dineros contra el exterior. Otros viajes a Estados Unidos y México y una invitación del presidente nicaragüense José Santos Zelaya lo llevaron a vivir en León. Después el liberalismo triunfó en Honduras con el General Anastasio Ortiz y Alfaro firmó el Pacto de Amapala con representantes de Colombia, Venezuela y Centroamérica.

Entonces comenzó la insurrección de los pueblos del Ecuador en protesta por el negociado de la bandera. El bochornoso caso de la venta de la bandera nacional, que ocurrió entre noviembre y diciembre de 1894 y durante el mandato presidencial del Dr. Luis Cordero Crespo, sucesor de Flores Jijón, determinó una reacción popular que propició las acciones reivindicadoras del liberalismo.

Mientras la protesta iba en aumento y la paz del país se tornó crítica durante enero y febrero de 1895, el entusiasmo de Alfaro por su causa tomó gran magnitud. Concha, Valdez y Montero se alzaron en Milagro, en tanto otros pueblos organizaron pronunciamientos, casi siempre acompañados de tumultos, enfrentamientos, etcétera, que dicho sea de paso apoyaban al comité investigador del incidente formado en Guayaquil. En Latacunga y Guaranda luchaban Julio Andrade, Francisco Hipólito Moncayo y Emilio María Terán,

igualmente lo hacían Manuel Serrano en El Oro y Pedro J. Montero en el Guayas.

El 4 de junio el pueblo de Guayaquil se tomó los cuarteles por lo que el Gobernador sin ninguna otra alternativa declinó su función ante una Junta, que continuó receptando la renuncia del resto de funcionarios. El gran día 5 mediante Comicio Público se proclamó a Eloy Alfaro en ausencia, como Jefe Supremo y General en Jefe del Ejército, algo parecido al manifiesto del 5 de Mayo del mismo año en Chone.

El 18 de Junio llegó Eloy Alfaro a Guayaquil, en medio del beneplácito popular; el 19 integra su gabinete y dispuso otros pormenores relacionados con la preparación del ejército, el mismo que al avanzar a Quito libró combate contra las tropas gobernistas comandadas por el General Sarasti. Hasta Julio la propuesta de paz hecha por Alfaro no fue atendida, ocurriendo los inevitables enfrentamientos.

Durante la marcha a la capital de la República iniciada en julio de 1895, Alfaro recibió repetidas muestras de simpatía.

Emilio Estrada pasando revista. AHBC

Con las victorias de los liberales tanto en Gatazo como en Chimbo en Agosto de 1895, Alfaro pudo arribar a Quito el 4 de Septiembre y vencer a la oposición fanática que lo desprestigiaba por encabezar aquella importante causa que estableció la libertad de conciencia, unificación y fortalecimiento del Estado, la vigencia del laicismo en la educación y reformas sociales de diferente índole que dieron atención a la mujer y la consolidación del Ecuador moderno.

Una vez en Quito se dedico a consolidar el gobierno. Las guerrillas conservadoras perturbaban el norte con sus continuas invasiones y para contrarrestarlas, el 7 de Septiembre ordenó que los gastos de la guerra se pagaran con los bienes personales de los insurrectos. El 12 de Noviembre llegó su familia a Guayaquil.

El 16 se reunió en México el Congreso Internacional solicitado por Alfaro para la formación de un Derecho Público Americano.

Mientras tanto había comenzado a captarse la buena voluntad de las clases populares de la Sierra y se dedicó a visitar la Casa de Los Huérfanos, el Hospital y otros centros de salud y filantropía. En lo económico abolió el Impuesto de la contribución subsidiaria y aumentó los aranceles de Aduana. En Diciembre recibió en Guayaquil los restos del héroe Vargas Torres y gestionó ante la reina regente de España "la adopción de medios decorosos que devuelvan la paz a España y Cuba".

En lo concerniente al asunto religioso anduvo con tino y mesura. El 31 de Diciembre se dirigió a León XIII anunciándole su ascenso al poder. En Mayo de 1896 el Papa contestó enviando su Bendición Apostólica.

En Enero, Alfaro había regresado a Quito tras permanecer tres meses en el puerto principal y como los Hermanos

Cristianos, casi todos franceses, no permitieron que sus alumnos le rindieran honores como a Presidente de la República, el viernes 26 se produjo una revuelta popular y tuvieron que asilarse en la Legión de Francia, saliendo muchos de ellos del país.

La situación político - religiosa seguía álgida por la reacción del clero nacional y de los sacerdotes extranjeros. En Marzo fueron sacados a Colombia los padres Capuchinos, acusados de conspiradores. El 24 de Mayo fue develada una revolución en Cuenca y el 29 atacó Ricardo Cornejo en el punto de Cabras a una guarnición ecuatoriana, pero fue derrotado y repasó la frontera con Colombia.

Antigua Casa Presidencial. AHBC

En Junio, Antonio Vega se levantó en armas en el Azuay y tomó por la fuerza a Cuenca, la rebelión religiosa comenzó a extenderse por el austro y Alfaro decidió dirigir la guerra, bajó a Guayaquil, siguió por la vía de Máchala y tras rudos combates pudo el 22 de Agosto ocupar esa plaza, permaneció tres días, visitó al Obispo Miguel León, fue padrino de un niño y ofreció una suma mensual para la continuación de las obras de la Catedral, suspendidas por falta de fondos.

Nuevamente en Guayaquil le tocó presenciar el pavoroso incendio grande del 5 y 6 de Octubre y asistió a la inauguración de las sesiones de la Convención Nacional.

En Marzo de 1897 arribó Archer Harmann a Quito y en Junio se firmó el contrato para la construcción del ferrocarril Guayaquil-Quito por diecisiete millones de sucres.

Entre 1897 y 1900 numerosas invasiones armadas se registraron por la frontera con Colombia pero el 31 de Marzo de ese último año, el Obispo de Ibarra, Federico González Suárez, dirigió una Carta Pública a su Vicario Dr. Alejandro Pasquel Monge, aconsejando la no intervención del clero en política y reprobando los esfuerzos que hacía el partido conservador para recuperar el poder.

De allí en adelante se estabilizó el gobierno liberal y Alfaro terminó su periodo en 1901, en paz, dejando por sucesor al General Leonidas Plaza Gutiérrez, quien le pagó mal, pues a última hora no cumplió con sus ofrecimientos de nombrarle Gobernador del Guayas. Retirado a la vida privada y en situación modesta, Alfaro fue un ejemplo para sus conciudadanos. Se le veía diariamente con sus amigos, rodeado por el pueblo que jamás había dejado de quererle y apoyarlo. Y como para las elecciones de 1905 el presidente Plaza exhibió un candidato oficial, que fue Lizardo García Sorroza, Alfaro se inhibió de competir. Electo García, desconfiando de Alfaro, mandó a ponerle pesquisas en la puerta, pero en Octubre de 1905 fue designado por el Congreso para miembro de la Comisión Codificadora de las Leyes Militares, junto a los Generales José María Sarasti y Francisco Hipólito Moncayo. Con tal motivo viajó a Quito, preparó el golpe militar con Emilio María Terán, Nicanor Arellano, Flavio Alfaro y Manuel Benigno Cueva y regresó al puerto principal.

La noche del 31 de Diciembre salió subrepticiamente a la Sierra y tras numerosas peripecias derrotó a las fuerzas gobiernistas en Chasqui el 15 de Enero de 1906, entró al día siguiente en Quito, asumió por

segunda ocasión el poder y el 9 de Octubre la Convención Nacional le designó Presidente Interino de la República. Mas este segundo periodo tampoco estuvo exento de peripecias.

En Abril de 1907 hubo una protesta de universitarios en Quito y en Junio numerosos placistas atacaron a bala el edificio de la gobernación del Guayas donde se encontraba Alfaro, quien logró a duras penas sofocar el movimiento. En 1908 rompió con su Ministro Abelardo Moncayo y el ferrocarril arribó a la capital, dando lugar a una serie de festejos que alegaron la nación. Al año siguiente se celebró con gran pompa el Centenario de la Independencia, las obras públicas nacionales cobraron auge, el nuevo siglo sirvió para incorporarnos al grupo de las naciones civilizadas del continente, pues se gozaba de una relativa paz y armonía basada en la libertad de cultos, la enseñanza laica, la libre internación de libros y escritos. En lo económico se estableció el Patrón Oro para favorecer al comercio exterior. En lo religioso se hallaba suspendido el Concordato con la Santa Sede y en lo cultural numerosos ecuatorianos gozaban de becas y se protegía a los artistas, músicos e intelectuales; pero como nada es perfecto en esta vida, la arterioesclerosis comenzó a minar la salud del caudillo liberal y en eso advino en 1910 el problema con el Perú. Alfaro ordenó la movilización general a la Frontera, el país le obedeció como un solo hombre y se superó la crisis armada. Fue su momento de mayor popularidad, en 1911 tuvo que escoger sucesor presidencial, que lo fue en esta ocasión el viejo Chapulo Emilio Estrada Carmona, sin embargo, no faltaron los chismes de partes interesadas que enturbiaron las buenas relaciones entre ambos. Alfaro terminó alejándose de Estrada, quien de todas maneras ganó las elecciones y viendo que Alfaro planeaba una nueva dictadura con el apoyo de su hijo Olmedo, dio el golpe el 11 de Agosto. Alfaro

Alfaro a bordo del caza torpedos Simón Bolívar. AHBC

fue tomado preso en el Palacio y protegido por el Cuerpo Diplomático pudo salir a la legación de Chile, donde permaneció treinta y cinco días asilado, hasta que le permitieron viajar a Guayaquil y tomar un vapor rumbo a Panamá.

Tres meses después falleció el Presidente Estrada y asumió al Poder Carlos Freile Zaldumbide. En Guayaquil el General Pedro J. Montero desconoció a las nuevas autoridades y pidió la venida de Alfaro, quien embarcó el 30 de Diciembre en Balboa y arribó el 4 de Enero de 1912 a Guayaquil, donde fue proclamado por el pueblo, aunque el verdadero líder del movimiento era su sobrino Flavio. Entonces se apeló a las armas. En Quito pedían la cabeza de Alfaro y el gabinete constitucional de Freile Zaldumbide designó a los Generales Plaza y Julio Andrade directores de la Guerra. En la costa Flavio Alfaro tomó el mando de las fuerzas radicales, que enfrentadas a las serranas en Huigra, Naranjito y Yaguachi, sufrieron aplastantes derrotas.

Alfaro estaba viejo y no atinaba a encontrar soluciones, aun más, no atinaba a salir de Guayaquil cuando la situación se tornó perdida.

Las fuerzas combinadas de Plaza y Andrade, luego de firmar un Convenio en Durán por el que juraron respetar las vidas de los comprometidos, entraron en Guayaquil y de inmediato Plaza ordenó la captura de Alfaro y sus tenientes, que fueron localizados en la calle Chimborazo No. 619. Felizmente el General Julio Andrade evitó el bochorno de

ser llevados a pie a un Cuartel y les hizo conducir al edificio de la Gobernación, donde impidió que los ultimaran. Al día siguiente Plaza lo visitó y lloró con él, pero el 26 fueron sacados sin miramientos a Durán para que tomaran el ferrocarril, pues había llegado la orden de Quito, de que se les condujera detenidos al Panóptico. El viaje se realizó sin contratiempos, Alfaro fue llevado de los brazos, pues su estado de debilidad era general.

A las doce del día una poblada compuesta por mujeres de mal vivir, cocheros comandados por José Ceballos y en general, por la hez de los barrios, ingresó sin ningún contratiempo al interior del Penal y en complicidad con los guardianes subieron hasta el pabellón asignado a los presos políticos, donde Ceballos ultimó a Alfaro en el interior de una celda, a palos y un tiro de fusil que le entró por el ojo derecho. Posteriormente masacraron a sus acompañantes en las otras celdas, uno por uno tranquilamente y en desenfrenada orgía de sangre. Los cadáveres fueron halados con cuerdas y arrastrados por las calles hasta El Ejido, donde llegaron en hilachas. Allí les prendieron fuego y hubo algazara y baile general. Tan dantesca escena motivaría años después al novelista Alfredo Pareja Diezcanseco a titular su célebre biografía de Alfaro con el nombre de "La Hoguera bárbara". Murió el caudillo de casi 70 años, pero representaba mucho más.

América entera repudió el crimen y la conciencia política del continente señaló a Leonidas Plaza como el autor intelectual de la masacre, en connivencia con el Encargado del Poder Ejecutivo Carlos Freile Zaldumbide y su equipo de Ministros. Posteriormente un Tribunal Civil señaló la responsabilidad administrativa de éstos últimos, sin mencionar el papel protagónico de Plaza.

El Lunes 29, a las cinco y media de la tarde, fue sepultado en el cementerio de San Diego.

En su juventud y en su ciudad natal con la señora Teresa Delgado procreó un hijo llamado Rafael y en matrimonio con doña Ana Paredes Arosemena tuvo nueve hijos, de los cuales vivieron Olmedo, Colón Eloy, Colombia, Esmeralda y América. Fue bueno y generoso, por eso se ha escrito que tenía corazón de madre.

Su estatura pequeña, contextura gruesa, piel blanca, pelo cortado casi a rape y encanecido prematuramente, ojos pequeños, indígenas, vivaces y con la llama de la fortaleza inextinguible del luchador nato, del líder carismático y del hombre que todo lo sacrificó por conseguir el bien de sus semejantes.

En vida fue caudillo. ***"Viejo Luchador"*** *le decían, en muerte personificó un ideal.*

Su bondad, cortesía y generosidad eran proverbiales. Ayudó a amigos y compatriotas dentro y fuera del país. Tuvo talento comercial y varias veces hizo fortuna, pero la gastó en aras del ideal liberal radical masónico. Hijo devoto, her-

Mausoleo donde yacía el General Eloy Alfaro. AHBC

mano servicial, esposo amantísimo, político honesto y sacrificado. En guerra valiente, sufrido y leal compañero, en la paz ciudadano trabajador y patriota como el que más.

Como muestra de su temple y carácter, de la solidez de su voluntad, cabe reproducir un hermoso párrafo escrito a sus hermanos:

"No hay que abatirse por nada, aunque el mundo se venga abajo: el hombre debe permanecer impasible y superior a su propia desgracia".

Eloy Alfaro

Ulpiano Páez Egüez

"Un valiente militar de escuela"

Ulpiano Páez Eguez. AHBC

La historia nos relata que los guanujeños marcaron su valor y arrojo desde las guerras de Independencia. En 1812 la Provincia de Bolívar aporto con 615 hombres a los ejércitos patriotas. *Allí nació Ulpiano Páez Eguez el 8 de Diciembre de 1854, fue hijo de Don Manuel Páez Jaramillo, natural de Otavalo (1814 - 1870) y de Doña Pacifica Eguez Martínez, natural de Guaranda (1827 - 1890) quienes contrajeran matrimonio en la ciudad de Guaranda en 1849 y procrearan nueve hijos siendo Ulpiano el quinto de ellos.*

Asistió a la Escuela Particular del Doctor Andrés Acosta en Guaranda. Estudio Gramática y Filosofía en la Universidad de Quito hasta 1869, año en que García Moreno cerró la Universidad. "Páez era un militar de escuela, de valor temerario, de grandes conocimientos y clara inteligencia. Principió su brillante carrera desde soldado aspirante; y ascendió por escala rigurosa hasta el grado de General, que es el más elevado de la milicia ecuatoriana. Pasó al Colegio de los Jesuitas a continuar sus estudios y se dio de alta como soldado raso en la brigada de Artillería que comandaba el Capitán Larenas, en 1870 iniciando así su vida militar.

En Noviembre de 1870 en Quito alcanzó el grado de Cabo Segundo y en una meteórica carrera militar, en Julio de este mismo año es ascendido al grado de

Sargento y en Agosto al de Subteniente. Sentó plaza el 30 de Septiembre de 1870; desde el 12 de Diciembre de 1871 hasta el 21 de Febrero de 1872, es suspendido en su profesión militar por disposición del Presidente Gabriel García Moreno hasta que finalmente el 12 de Abril de ese año se le devuelve su empleo.

En 1873 cuando se trató de la elección del Presidente Antonio Borrero, el Gobierno que surgió después del 2 de Octubre, en que cayó el Gobierno sucesor de García Moreno, el Coronel señor Teodoro Gómez de la Torre (Edecán) fue nombrado Comandante de Armas del Departamento de Guayaquil, y lo llevó como su Ayudante, pasando a laborar en el Batallón No. 3. Cuando se separó de la Comandancia de Armas el Coronel Gómez de la Torre dejó a Ulpiano Páez de Segundo Jefe en una de las baterías de la Artillería que hacia la guarnición en Guayaquil.

El general Ignacio de Veintemilla, sucesor del Coronel Gómez de la Torre, en la Comandancia de Guayaquil, hizo la revolución del 8 de Septiembre, contra el Gobierno Constitucional de Borrero; en la cual no quiso cooperar Ulpiano Páez por lo cual se le dio la baja.(Andrés Páez...)

"Hizo las campañas de los años 1876, 1882 a 1883, 1895 a 1898,1899 a 1900; 1906 a 1907 y 1910; concurrió a las batallas del 10 de Enero de 1883 en Quito, a la de Gatazo y la de Balsay; tomó parte en los combates de Chimbo, Quero, Poculpala, Girón, Patate, Lentac, Taya Ayancay, Car, etc". En el Gobierno del señor Borrero, en premio a la honradez, le ascendió a Capitán, y quedo separado del Ejército hasta que Veintemilla, se proclamó Dictador por segunda vez y lo llamó al servicio activo de las armas, y lo destino a las Unidades que operaban al centro de la República[1].

1 Peralta, José. Eloy Alfaro y sus victimarios (Apuntes para la Historia Ecuatoriana), cuarta edición, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2008.

Páez junto a otros soldados. AHBC

En 1875 se desplaza hacia Latacunga y de Marzo a Mayo permanece en Alausí, ascendiendo en este año al grado de Subteniente de Infantería del Ejército. En este año fue desterrado a Macará hacia donde marchó junto a su hermano Adolfo. El grado de Teniente de Infantería lo logra en marzo de 1876 y el de Capitán de infantería del Ejército en septiembre del mismo año y pasó a servir en Ibarra en donde permanece hasta 1878, año en el que nuevamente se traslada a Guayaquil al Batallón "26 de Diciembre".(Andrés Páez...)

En 1895 ya ostentaba el grado de Teniente Coronel del Ejército y en 1898 alcanza el de Coronel con funciones en la ciudad de Quito. En el año de 1899 consta en los anales militares con el grado de "Teniente Coronel" y desde el 4 de Noviembre de 1899 comanda el Batallón Pichincha No. 3 de Línea con asiento en la ciudad de Ibarra.

En 1903 y con el Grado de Coronel asume la Comandancia de Armas de la Provincia del Chimborazo donde permanece hasta Diciembre de 1905 que se traslada hacía Ambato.

El año de 1906 terminó con un hecho que los enemigos utilizaron sin cuartel: En la provincia del Azuay había reacción de los viejos y nuevos enemigos del "Viejo Luchador" que no se hacían esperar. A comienzos de Diciembre de 1906 se alzó en armas en el Azuay el Coronel Antonio Vega Muñoz, antiguo jefe de la resistencia antialfarista. Vencido prontamente por las fuerzas del coronel Ulpiano Páez, Vega cayó prisionero y murió al entrar en Cuenca el 10 de Diciembre en un confuso incidente que unos calificaron de asesinato y otros de suicidio[2].

En Enero de 1907 es designado Comandante General del Distrito en Cuenca y Comandante en Jefe de las Fuerzas del Sur. "Cuatro meses más tarde, el 25 de Abril de 1907, se produjo un grave incidente en Quito, cuando una manifestación de jóvenes universitarios que protestaban contra ciertas restricciones oficiales en la campaña electoral, atacó a la policía y fue disuelta violentamente por ésta con el saldo de un estudiante muerto y varios policías y soldados heridos. Pero el acto más grave ocurrió en Guayaquil, la noche del 19 de Julio de 1907, cuando estalló una sublevación militar preparada por los seguidores de Lizardo García y cuyo objetivo era el asesinato de Alfaro; la sangrienta sublevación fue aplastada por las fuerzas leales y un Consejo de Guerra condenó a muerte a 24 conjurados, de los cuales Alfaro indultó a 16 e hizo fusilar a 8 escogidos por sorteo. Fue una medida extrema, impuesta por las circunstancias, pero no por ello menos repudiable e ilegal, puesto que la pena de muerte había sido abolida por la nueva Constitución".

2 Núñez, Jorge La Revolución Alfarista de 1895. 1995

Finalmente, en una sesión secreta del Honorable Congreso Nacional celebrada el 8 de Octubre de 1908, es ascendido al grado de General de la República.

Sus gestas militares más relevantes acaecieron al final de su carrera castrense. Como Comandante General, comandaba las fuerzas militares acantonadas en Riobamba cuando acaecieron los sucesos de agosto de 1911. Alfaro finalizaba su mandato y en aras de mantener la doctrina liberal en el Poder bajo el mando de un hombre de su confianza y que respondiera a los desafíos de tan alta investidura, eligió como candidato a Emilio Estrada.

En poco tiempo reparó en la impopularidad de éste, y trató de negociar su renuncia sin haberlo logrado. La agitación se cernió nuevamente sobre la Nación. Frustrado el intento de anular la elección de Estrada, este logra el apoyo de los cuarteles, consolida su posición y obliga a Alfaro a asilarse en la Legación Diplomática Chilena. Pocas horas después circulo la noticia de que el General Ulpiano Páez, leal a Alfaro avanzaba sobre Quito con cinco mil hombres para hacer respetar la conclusión del período de Don Eloy.

Este sin embargo, le pidió por escrito que desistiera de su empeño para evitar derramamiento de sangre, haciéndole notar, además, que el nuevo gobierno había dado garantías de liberalismo.

Páez negoció con el Gobierno su retiro pacífico y aseguró también que Alfaro pudiera abandonar el país con todas las garantías, como en efecto sucedió al cabo de pocos días. Al morir Estrada se proclamaron Freire Zaldumbide y Flavio Alfaro paralelamente con Pedro Montero como Jefes Supremos, y por vía cablegráfica ofreció su lealtad al Viejo Luchador para que cuando retornase al país asumiera nuevamente el poder.

El Himno Nacional en la Inauguración del ferrocarril. AHBC

Al retornar, intentó asumir el papel de conciliador y mediador para fijar un candidato civil desestimando con ello la sospecha de una ambición personal de su parte.

Freire se negó a entrar en esta negociación y lanzó al Ejército a sofocar a los sublevados con Leonidas Plaza y Julio Andrade a la cabeza. Para entonces, Flavio Alfaro habla depuesto su Jefatura Suprema a cambio del nombramiento de General en Jefe del Ejército y de que Don Eloy se mantenga al margen de la conducción política y militar. Se sucedieron los combates de Huigra, Naranjito, y Yaguachi en donde las fuerzas Alfaristas fueron derrotadas y en las que el General Páez habla sido despachada a verificar por orden del General Alfaro habiendo pronosticado anticipadamente la derrota. Para evitar derramamiento de sangre, el 22 de enero se firmó un acuerdo entre los contendientes con la actuación de los Cónsules de Estados Unidos y Gran Bretaña como garantes. En Quito no se aceptaba un arreglo y Freile ordenó la ocupación armada de Guayaquil donde fueron apresados Eloy Alfaro, Ulpiano Páez y Manuel Serrano sin que

éstos dos últimos hubieran tomado parte en la revuelta. A los pocos días el General Pedro Montero fue cobardemente asesinado, descuartizado, arrastrado y finalmente incinerado en una plaza del puerto principal.

En la madrugada del 26 de enero, Alfaro, Páez y los demás presos fueron embarcados en el tren que los conducirla a Quito y que fuera la monumental obra del Alfarismo.

Una vez que arribaron a Quito el 28 de Enero por la mañana fueron conducidos al Panóptico sitio al que la turba penetró fácilmente y asaltó las celdas de Alfaro y sus lugartenientes.

El General Páez conservaba una pistola en una de sus botas con la que hizo varios disparos matando a un picapedrero, pero no logró resistir la embestida de la turba que lo hirió gravemente.

Páez junto a otros personajes. AHBC

El doloroso epílogo de este sanguinario acto todos lo conocemos: la turba arrastró los cuerpos sangrantes hasta el parque El Ejido, donde fueron incinerados. Los restos del General Ulpiano Páez fueron retirados y llevados hasta el Cementerio quiteño de San Diego en donde reposan hasta la presente fecha.

Bien vale citar el conmovedor testimonio del entonces Cónsul Británico en el Ecuador Sir G.W. Griffith en su informe a Sir Edward Grey: "... yo he presenciado muchas revoluciones e Insurrecciones en muchos países, pero jamás he presenciado un procedimiento tan abominable y sediento de sangre como el que se llevo a cabo en esta ocasión con el silencio y consentimiento de las autoridades.

El gobierno ha exhibido un tipo de criminal negligencia al no haber tomado medidas adecuadas para proteger la vida de estos hombres, que fueron traídos acá para ser juzgados, pero que virtualmente fueron entregados al pueblo que estaba sediento de su sangre, como los primeros cristianos que eran lanzados en el anfiteatro romano; y esto se merece, como es seguro que se lo reciba, la justa condenación de todo hombre pensante y de un país civilizado. He allí el crudo y espeluznante relato de quienes presenciaron el atroz salvajismo de los rufianes en contra de los Infatigables luchadores por la libertad. (Andrés Páez...)

Soldados rumbo a la frontera sur. AHBC

Las tropas leales avanzan

Efectuada la traición, el día siguiente a las tres de la mañana subieron a la Legación de Chile unos delegados del Gobierno a dar parte al General Alfaro que laboraba con ellos en el sentido de la paz, que el General Páez se les venía encima por ferrocarril, sin dar oído a nada ni a nadie, y entonces el General Alfaro se ocupó de detener a Páez.

Como los que encabezaron el movimiento militar de Agosto no eran personas que ejercían autoridad alguna en las tropas; a pesar de que no hubo resistencia, los 2500 soldados de línea de la guarnición de Quito se dispersaron en la ciudad y sus alrededores, y al llegar Páez y en el caso problemático de que la tropa de Quito se hubiera opuesto, sólo contaba la revolución, con buena parte del batallón número 3 de Infantería, una batería y algún otro contingente más, unos: 600 hombres a lo sumo.

"Páez avanzaba con una columna de 1200 hombres dispuestos".

Batallón Segundo de infantería. AHBC.

CARTA AL GENERAL PÁEZ.
Legación de Chile. Quito, 12 de Agosto de 1911.

Señor General Ulpiano Páez -Latacunga.

Querido amigo:

En vista de que el nuevo Gobierno continúa dando prendas de confianza al partido liberal con el nombramiento del personal de su Gabinete, paréceme que no debemos serle hostiles de ninguna manera. Por mi parte olvido en aras de la felicidad de la Patria, la grave ofensa que se me ha irrogado y deseo que se consolide la paz continuando el régimen liberal. De acuerdo con estas ideas te aconsejo atiendas la solicitud del señor Ministro del Brasil y del Doctor Octavio Díaz, pues hoy he presentado mi renuncia del cargo de Presidente de la República.

Haz extensiva esta carta, que escribo desde la Legación de Chile donde estoy asilado, a todos nuestros principales camaradas.

Tu afectísimo amigo,
(fdo.) ELOY ALFARO.

La actitud del General Ulpiano Páez salvó el honor del Ejército del Ecuador. Faltaron a sus deberes para con las Leyes y el Gobierno, para con su viejo caudillo de 40 años a quien habían sido siempre leales por el bien en contra de todos y de todo, desdeñando padecimientos, ofertas y el sacrificio de sus vidas…

La gran masa de ellos no lo traicionó, fue engañada.

Capitulación de Páez

Telegramas relativos a la capitulación del General Páez con intervención del Cuerpo Diplomático y que fue violada por el Gobierno del 11 de Agosto con la misma felonía que lo acaba de hacer Plaza en Guayaquil.

El Presidente Eloy Alfaro asiste a la muestra de nuevo armamento. AHBC.

Latacunga, Agosto 13 de 1911

Excelentísimos señores Ministros Plenipotenciarios de las Repúblicas de los Estados Unidos del Brasil, de las Repúblicas de Chile, Colombia y Señor Encargado de Negocios de la Gran Bretaña.

Mi respetuoso saludo para ustedes:

El señor Ministro del Brasil acompañado del señor Secretario de la Legación Colombiana, me ha puesto en manifiesto los humanitarios deseos del Cuerpo Diplomático para evitar derramamiento de sangre y pérdida de vidas, con motivo del conflicto político que por desgracia se ha suscitado en mi Patria. Defiriendo a la petición de ustedes he presentado las bases para un arreglo pacífico entre las fuerzas militares de la Primera Zona, con las de la Segunda que me ha tocado el honor de comandarlas.

Mi petición es más allá de justa, se compadece con los principios liberales radicales que desde hace diez y seis años venimos sustentando con el honor militar, lealtad a la Constitución y a mi Caudillo el señor don ELOY ALFARO.

Con vista de mi pedido, suplico que ustedes llevados de los humanitarios propósitos que me ha expresado el Excmo. Señor Ministro del Brasil, se dignarán apoyarlas. Si por desgracia los intereses encontrados de la actual situación política interna no llegasen a una solución pacífica, tendré el sentimiento de que se derrame sangre hermana.

Con sentimiento de alta consideración me repito de Uds.

Atto. S S;
(fdo.) General ULPIANO PÁEZ

Latacunga, Agosto 1911.
Ministro Brasil. Quito.

Teniendo en consideración yo y amigos la misión bienhechora de usted como del Cuerpo Diplomático que usted dignamente representa; hemos convenido en retirarnos a nuestros cuarteles en provincias acatando deseos del Gobierno, pero no dudo jamás que su misión quede concluida sin hacer efectivas las garantías a nuestras personas y amigos del Panóptico y que el General Alfaro y su familia queden en completa libertad lo más pronto posible.

La intervención diplomática de ustedes nos es una garantía y en ella confiamos. Suplico contestación de usted.
Retorno saludo.
(fdo.) General U. Páez[3].

Alfaro permaneció largo tiempo preso en Quito y frente a la Legación de Chile se situó un escuadrón de los célebres "Llaneros de Páez", que asesinaron a Luis Quirola en el Panóptico. Estas fueron la libertad y garantías que nos acordó el Gobierno.

En Diciembre de 1911, Páez en París, se encontró con José Peralta, que vivía en el ostracismo, perseguido por el gobierno de Freile Zaldumbide. Cuando Páez le refirió que iba a regresar al Ecuador, Peralta le aconsejó que no lo hiciera ante la gravedad de la situación, a lo que Páez contestó:

"Me encerrarán en el Panóptico, pero no me negarán que vea y abrace a mis hijos".

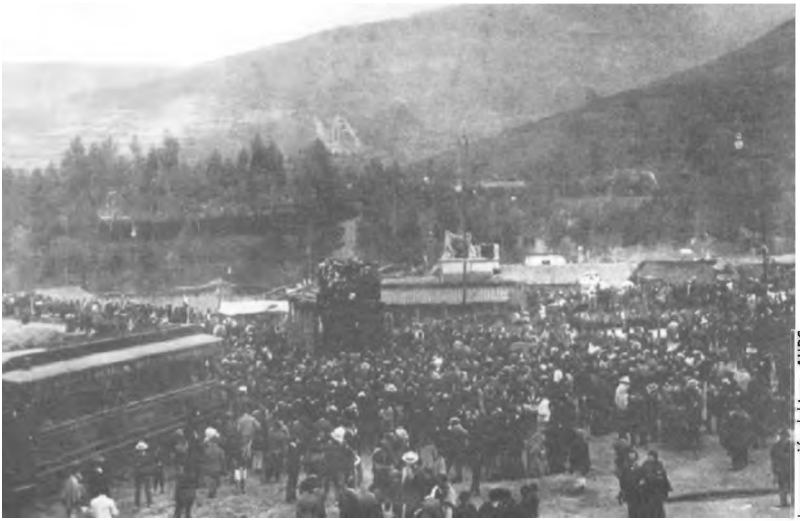
3 Alfaro, Olmedo. Documentos y comentarios. 1912.

Peralta insistió que lo acompañase en un viaje a Italia, pero el destino estaba ya trazado para el General Páez. El mismo, en dramática carta dirigida a su esposa en víspera de su martirio, cuenta la forma en que se enredó en la revuelta, que finalmente le costó la vida.

"Preso en la Gobernación de Guayaquil, enero 23 de 1912.

"Señora doña Rosa M. de Páez. Quito. Cuando recibas ésta, me tendrás ya bajo unos cuantos palmos de tierra: ¿Por qué? Por haber empleado todos los medios posibles a fin de que no se derrame sangre ecuatoriana! "Ajeno en todo al movimiento revolucionario de Guayaquil, que lo llegué a saber en el puerto de La Habana el dos de Enero, y deseoso sólo de regresar a mi hogar, a verte en unión de mis hijos, hubo la casualidad de que a mi arribo a Colón, supe que salía para Guayaquil el vapor Chile y en esto consiste mi fatalidad, la que siempre me ha perseguido. "Llegado a Guayaquil... tuve la satisfacción de abrazar al señor General Eloy Alfaro y manifestarle que mi ardiente deseo era que de cualquier manera se llegase a un arreglo pacífico y de-

Llegada del tren a Quito. AHBC



Inauguración del tren. AHBC

coroso entre el gobierno de Quito y la revolución de Guayaquil; y que no aceptaba el nombramiento de Jefe de Estado Mayor General, que de acuerdo con Flavio Alfaro, se me proponía.

"Recibí un telegrama del general Flavio Alfaro, saludándome y manifestándome el deseo de verme. Fui donde él y traté de convencerlo de la necesidad de un arreglo pacífico con las fuerzas comandadas por los generales Plaza y Andrade; le puse de presente que la derrota sufrida en Huigra había rebajado el entusiasmo de sus copartidarios, y que con montañeros no se podía luchar con fuerzas de línea y las reservas con que contaba el gobierno de Quito.

"Me contestó que el General Eloy Alfaro le había hecho y le hacía mala labor; y que a esto obedecían mis insinuaciones; que tenía la seguridad de llegar triunfante a Quito a lo más después de quince días; que sus amigos de Riobamba, Quito y Cuenca venían en el ejército contrario, solamente porque don Eloy estaba en Guayaquil; que su tío regresaba a Panamá, estaba seguro del triunfo, sea por tratados de paz, por las

armas. Le dije que su resolución era extrema, que pensara y consultara con la almohada y me avisara el resultado, teniéndose entendido de que yo no tomaría parte alguna, sino cuando mi actuación política sea para conseguir la paz.

"Yo no he tomado parte en la función de armas de Yaguachi; y sólo por la noche, cuando me llamó don Eloy y me dijo que le acompañara para hacer la paz con las fuerzas del gobierno de Quito, presté mi contingente condicional, esto es, que, si había derramamiento de sangre para la toma de la plaza de Guayaquil, no lo acompañaría.

"Por esto dicen que me mandan a Quito; me amenazan de muerte aquí, no sé lo que me pase, pero lo probable es que no volvamos...

"Piensa en tu desgraciado esposo, besa a mis hijos y ora por mí.

(f). Ulpiano Páez".

"Sin duda, después del Viejo Luchador fue el mejor soldado del ejército ecuatoriano y como tal, desempeñó los empleos más difíciles y honrosos. Jefe digno, creyó incompatible su honra con la continuación en el servicio del nuevo gobierno y pidió inmediatamente su separación, la que fue concedida por Freile Zaldumbide, que tanto lo había halagado para detenerlo en Latacunga"[4].

"Una buena causa defendida por hombres inmorales, degenera en calamidad pública y produce más daños que sus peores enemigos. Prodúcese la desconfianza y confusión de ideas: confusión que desmoraliza y pervierte a las masas, causando inevitablemente la ruina moral y material de los pueblos. ¡Campeones de la libertad, cuidaos más de los pérfidos colaboradores, que de los enemigos declarados!".

Eloy Alfaro.

4 Peralta, José. Eloy Alfaro y sus victimarios (Apuntes para la Historia Ecuatoriana), cuarta edición, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2008

Luciano Coral Morillo

Tomado de Carchi: Problema y posibilidad. Por Eduardo N. Martínez
1987 Quito - Ecuador

"Pluma y espada"

Luciano Coral. AHBC

Tulcán, desde los inicios estuvo en la loma de Tulcanquer. Hay diversas teorías al respecto como la de Raúl Miralle, antropólogo de la Universidad Autónoma de México que dice que la palabra Tulcán proviene de la lengua nahua Tul: hombre; ca: soldado, guardián, guerrero, que sería "Pueblo en donde habitan los guerreros" o "pueblo cuidado por guerreros". Ésta tierra es el origen de otra de las víctimas del 28 de enero de 1912. Fue una de las más activas y combativas en el campo de las ideas radicales que trajo la transformación política de 1895. Éste valioso militar y periodista carchense nació el 15 de Abril de 1867, de honorables padres colombianos, Sr. Carlos Coral y Sra. Clara Morillo, quienes desde hace algunos años residían en dicha ciudad dedicados al comercio.

Desde joven sobresalió por sus dotes intelectuales y su afición a las letras. En busca de mejores horizontes para su perfeccionamiento, se trasladó a Quito y luego a Guayaquil, donde fijó su residencia en 1884. Se incorporó por su propio convencimiento en las filas liberales, cuando formar parte de ellas era, en verdad, sujetarse a sostener penosa contienda, y permanecer fiel a sus principios políticos, sin abjuraciones vergonzosas ni retracciones tácitas o expresas, era signo propio de hombres de conducta vertical, limpia y, por eso, respetable.

Hay, además, una cualidad por si valiosa en la vida de Luciano Coral, en el joven liberal y revolucionario que destaca don Luís Eduardo Bueno: *"En la alborada del verdadero diarismo ecuatoriano, en 1885, iniciase en las arduas labores de la prensa, sosteniendo en épocas que para verificarlo necesitaba del ardor y fe propios del convencimiento del programa político adverso al poder"*.

De "La Nación", el inolvidable periódico fundado por el esforzado diarista don Juan Bautista Elizalde pasó en 1887, a otro de los más notables diarios ecuatorianos, "El Globo", en donde más tarde, en días azarosos para la patria, por creerse probable un conflicto con el Perú, a consecuencia del secular litigio de fronteras, sostuvo con patriotismo y cordura, en larga serie de artículos, los derechos del Ecuador a los terrenos disputados en la región oriental. En 1893 se publicaron en un folleto intitulado "Ecuador y Perú".

"Conjurado enhorabuena el peligro, presentase tras corto plazo el ruidosísimo negociado

Colegio Simón Bolívar en Tulcán. CSB.

del crucero Esmeraldas. Allí, con el seudónimo HAROLDO, fue, entre los escritores, uno de los primeros en abrir campaña, en unión de don José Gómez Carbo en los diarios: "El Tiempo" y "El Diario de Avisos", a fin de dar con la verdad en un asunto que tan turbiamente se lo vio desde el principio. En esa misma época publicó en "Los Andes", el decano de la prensa nacional, varios importantes artículos sobre Economía Política, merecedoras del aprecio de varias personas entendidas en esa materia, entre ellas el propio don José Gómez Carbo, quien los hizo reunir y publicar en folleto.

El Tiempo en Guayaquil. Fotografía de archivo de Alfonso Cevallos

El mismo autor refiere, que seguidamente en junta con don José Lapierre y el periodista colombiano Federico Reynel, venciendo muchas dificultades y merced a energía y constancia lograron, en calidad de socios, fundar "El Grito del Pueblo", cuyas primeras ediciones eran solicitadas y leídas con patriótica avidez y estimadas en toda la República. Enérgica y altiva fue la actitud que este vocero da a la opinión pública al combatir sin descanso el alquiler de la bandera nacional. En todo el Guayas crece la exaltación de los ánimos, estimulada por el periodismo apasionado, violento, desbordado, si se quiere.

Naturalmente, el Gobierno reduce a prisión el 18 de Abril de 1895 a varios escritores, creyendo así suprimir esta fuente de conspiraciones, y destierra a Panamá a los periodistas

Luciano Coral, José Lapierre, Aurelio Noboa, Álvaro Liona y Modesto Chávez Franco. Fue hermoso el gesto de las señoras de los periodistas desterrados, pues en su reemplazo acuden a continuar la lucha ideológica, con fervor y con valor, hasta que casi todos los periódicos desaparecen: los de oposición ante la actitud arbitraria del Gobierno, y los que lo defendían, por obra destructora de los turbas enfurecidas.

Después de algunas semanas de nostalgia en Panamá, volvió a la Patria el periodista Luciano Coral, y esto cuando el pueblo de Guayaquil desconoce al Gobierno de Quito y proclama la Jefatura Suprema del General Alfaro, el memorable 5 de Junio.

Vuelto Coral insistió en sus labores en la prensa y fundó por cuenta propia la edición guayaquileña de "El Tiempo" el 23 de Enero de 1899 con prensas y tipos pedidos a Norteamérica, mediante dinero logrado a impulsos de varios esfuerzos y quebrantos. No detuvo ahí su actividad en el periodismo. Quiso aumentar el terreno en que la ejercía, y concibió el proyecto de fundar otra edición del propio diario en la capital de la República. Para aventurarse en aquel proyecto, para tratar de ponerlo en obra a pesar de seguras probabilidades de fracaso no había por tanto, más aliciente que lo audaz de la iniciativa. Con todo, contra viento y marea, y a pesar de toda dificultad y de presagios nada gratos, fundó en Quito "El Tiempo", cuyo primer número salió el 11 de Octubre de 1901.

Caso único, desde luego, el registrado por el diario "El Tiempo" que lanzó simultáneamente dos ediciones, una en Guayaquil y otra en Quito.

Por lo demás, el Director de "El Tiempo" extendió sus actividades en periódicos de género chico; en 1888 redactó "El Zancudo"; poco después "El Diablo Cojuelo" y enseguida "La Aguja"; publicaciones

satíricas, reveladoras de un espíritu eminentemente luchador, de una complexión moral robusta, de aquellas que se desenvuelven vigorosas entre el fragor de las contiendas políticas.

Luciano Coral fundó en Tulcán "El Pupo", a mediados de 1896 y que como su nombre y simbolismo lo indican, fue realmente un ariete formidable para batir las murallas del fanatismo religioso que se presentó feroz con las invasiones conservadoras organizadas en el sur de Colombia. Tan resuelto y audaz como pocos de la prensa chica, que en su lema exhibía ésta desafiante frase: "Periódico con aspiraciones a ser excomulgado". Era, pues, la definición del hombre que encarnaba "La Pluma y la Espada Radical del Carchi".

Volviendo al tema de conflicto militar, se organizaba el ejército que debía vencer la resistencia del Gobierno de Quito. Antes de combatir se propuso arreglos de paz, y como no se pudo evitar la guerra civil, empezó la marcha por la cordillera, llegando a Alausí el 3 de Agosto. El Ejército liberal, bajo las inmediatas órdenes de Alfaro, constaba de cinco di-visiones. Primera División: Comandante General, General Plutarco Bowen y Jefe de Estado Mayor, Coronel Julio Andrade. Segunda División: Comandante General, General Juan Miguel Triviño y Jefe de E.M., General Leonidas Plaza Gutiérrez. Tercera División: Comandante General, Coronel F. Avellán y Jefe de E.M. Coronel Alejandro Egas Caldas. Cuarta División: Comandante General, Coronel Emilio María Terán y Jefe de E.M. Coronel Ulpiano Páez. Quinta División: Comandante General. Coronel Medardo Alfaro y Jefe de E.M., Coronel Pedro Pablo Echeverría.

El segundo ejército estuvo a cargo del General Cornelio E. Vernaza y Jefe de E.M., Coronel Wilfrido Venegas y constaba de dos divisiones. Por su parte, el Gobierno de Quito nombra Director de Guerra al General

EL ZANCUDO.

MEDIO MUNDO SE RIE DEL OTRO MEDIO

Trim. II. Guayaquil 16 de Marzo de 1889 Num. 16.

Todos pueden expresar libremente sus pensamientos de palabra ó por la prensa, respetando la Religion, la decencia, la moral y la honra, y sujetándose en caso de infraccion á la responsabilidad legal, etc. Art. 28 de la Constitucion vigente.

IMPRUDENCIAS.

Talvez "El Zancudo" es el más intransigente, pero nunca como cierto colega que en su última edición saca los cueros al sol de Don Antuco, quien hasta ahora se ha portado bien, no teniendo que reprocharle más que una ó dos cosas, que se reducen á la proyectada implantación del partido *regenerador*, lo cual quizá no se lleve á efecto, máxime cuando el Sr. Flores se halla animado de ideas liberales y tendentes tan sólo al adelanto y progreso del país.

Si nuestro colega continúa de ese modo censurando sin son ni ton, es muy probable que nuestro Señor Antuco se precipite y recurra en verdad á formar el aciago partido de la *regeneración*, que no es otro que el del despotismo y el conservador disfrazado

Núñez hizo otro tanto en Colombia; subió por el partido radical, confesó que era hasta ateo y hoy es uno de los que pasan dia y noche arrodillado delante de la Vírgen de Chiquinquirá.

Si colega, eso que Ud. ha hablado de D. Antuco no había por qué traerlo aún á las mientes, pues si á dicho Sr. le metiera el demonio, despues de veinticuatro horas "Gavilan," "Perico," "Jorobadito," "Fray Melchor" y "Zancudo" irían á *chirona* ¿y despues? ...... ¿y despues? ...... vendría el tiempo pasado; y Don Pepe, Eloina, Sifon, y toda esa pacotilla, se reirían á costilla nuestra, sin haberlos chicoteado lo suficiente. Se convertirían en martillo ahora que los tenemos de yunque.

Puede haber oposición, pero no tan bruscamente, ni de un solo golpe; pues si se gastan las fuerzas en una *olfateada* ¿que se dejará para las otras?

Por último, "El Zancudo" es de opinión que mientras que los partidarios de la administración pasada y los clericales, que son los verdaderos montoneros y descamisados, nó hagan con sus chismes y picardías cambiar los progresistas, liberales y honrados manejos y el respeto que hasta hoy guarda á la Constitución el Sr. Flores, no se debe increparle ninguna falta pasada, sino cuando infringiendo esa Constitución preste apoyo á las aviesas y perversas intenciones de los patibularios de ayer; entonces si, podemos encerrarnos en nuestros fuertes, blindar primero nuestros estómagos, acorazarnos con acero y combatir hasta destrozar completamente el gérmen revolucionario que intenta acabar con las libertades públicas.

Esta es nuestra opinión, Sr. Gavilan.

OTRA CARTA PATRIOTICA.

Sr. Dr. D. Antonio Flores.

Quito.

Respetado señor:

En un párrafo de carta dirigida por Ud. á nuestro amigo el Sr. M. Aristiza-

"El Zancudo". BEAEP.

José María Sarasti quien salió a la cabeza de la Primera División con destino a Riobamba. La Segunda División marcha el 28 de Julio con su Jefe de Estado Mayor Coronel Pedro I. Lizárzaburo, compuesta de la columna "García Moreno", al mando del Coronel Antonio Grijalva Patiño; el batallón "Vengadores del Norte", dirigido por el Comandante Julio del Hierro; la columna "Ligera", bajo la jefatura del Comandante Agustín Fierro Morales; el batallón "Ayacucho", a las órdenes del Comandante Benigno Cordero, y el batallón "Cazadores de la Guardia", comandada por el Coronel Antonio Hidalgo. Fue nombrado Comandante General de esta División el General Vicente Fierro.

Posteriormente, el 8 de Agosto hace presencia la Tercera División comandada por el Crnl. Nestorio Viteri y formada por el batallón "Patria". Ya hemos dicho en momento oportuno que el gobierno revolucionario de Alfaro necesitaba vigorizar la frontera norte, por la amenaza de las invasiones conservadoras en su esfuerzo desesperado por recapturar el poder. Es con este motivo que el Coronel Luciano Coral está de Gobernador del Carchi a principios de 1896. Quien ya de Gobernador y viendo las necesidades del pueblo tulcaneño solicitó el establecimiento de un colegio en Tulcán y como lo expresó enfáticamente el Ministro de Instrucción Pública, ello significaba una recompensa, muy merecida ciertamente al espí-

ritu de sacrificio del pueblo carchense que regó generoso su sangre a lo largo y ancho del país, durante la campaña por el advenimiento del liberalismo al poder. Por lo tanto, el 19 de Mayo de 1896 y por escritura pública se firmaba entre el Coronel Luciano Coral, Gobernador de la Provincia y el educacionista colombiano, Dr. Rosendo Mora y R., un contrato mediante el cual se comprometía el Dr. Mora a regentar el Colegio Nacional "Bolívar".

Como era de esperarse, Coral, desde su periódico anticlerical "El Pupo", abre ardorosa polémica doctrinaria contra el Obispo español Moreno Díaz de Pasto, quien trató de ofrecer resistencia ideológica por la fundación del Colegio "Bolívar". Y tuvo brillante oportunidad para afirmar los principios políticos del liberalismo, lo que ya se había hecho por las armas en el combate de Cabras.

El Obispo, en represalia, lanza una pastoral calificando de "Hijos del Diablo" a los redactores de "El Pupo", seguramente como recurso supremo y nada cristiano de concitar el odio de las masas fanáticas.

Vino desde luego la contrarréplica del periódico radical mediante un artículo fustigador e intitulado "Hijos del Diablo", cargado de citas históricas y bíblicas, con alusiones personales al prelado combativo, muy del agrado, por lo demás, por el gracejo con que estaba escrito, para los lectores. De esta manera, la polémica por la prensa contribuyó a poner al rojo vivo la lucha religiosa de lado y lado.

Coral concurre como Diputado de Imbabura a la Convención Nacional de 1896, que se instaló en Diciembre en Guayaquil y terminó sus labores al año siguiente en Quito. Coral fue a la vez Secretario de dicha Convención. El Gobierno revolucionario de Alfaro afronta el grave problema de las relaciones entre el Estado y el Vaticano, al considerar la abolición del Concordato que

en su esencia, viene desde el Gobierno de García Moreno con ligeras reformas posteriores.

Y es muy interesante este asunto por cuanto Luciano Coral que estuvo cerca del desarrollo de este problema, es quien escribe la obra "El Ecuador y el Vaticano", la que contiene en su mayor parte los alegatos del Gobierno frente a los puntos de vista planteados por las autoridades religiosas del Ecuador, inclusive, como es fácil colegir; a las exposiciones de los delegados directos del Vaticano.

Alfaro requirió de la Santa Sede arreglos diplomáticos. El Papa, accediendo a la petición, destacó a Monseñor Guidi en 1898, "Para apreciar mejor la situación y con el especial encargo de entenderse con las Autoridades Supremas sobre los medios más propios y oportunos para obtener la deseada pacificación de los ánimos y arreglar satisfactoriamente los asuntos religiosos de la República", como da a conocer Luciano Coral en su libro. Y continúa: "Monseñor Guidi se negó obstinadamente, y de modo especial en las últimas conferencias con el Plenipotenciario Cueva, a todo arreglo aún de aquellos asuntos de carácter urgente".

Se dijo a sotto voce que Monseñor Guidi había sido imbuido para que pusiera resistencia a todo arreglo, pues el Gobierno del General Alfaro no estaba suficientemente consolidado que la existencia de ese gobierno seria precaria". En su reemplazo llego otro Delegado Apostólico.

Monseñor Gasparri, acreditado ante los Gobiernos del Ecuador, Perú y Bolivia para el arreglo de las cuestiones que se habían suscitado entre la Iglesia y el Estado ecuatoriano. Las conferencias de Santa Elena que se celebraron entre el Delegado Pontificio, Monseñor Pedro Gasparri y el Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador Dr. José Peralta, se vieron

rodeadas de un ambiente de mutua comprensión acerca de las realidades ecuatorianas, y por tanto, se llegó a conclusiones provechosas para la paz de la República y la tranquilidad de la Iglesia.

El propio Dr. Peralta en "La Cuestión Religiosa y el Poder Público en el Ecuador", dice: "'Monseñor Gasparri comprendió las exageraciones antiliberales y en una circular anunció la paz de la República; advirtiendo al Episcopado y al Clero, la obligación de rodear a la autoridad constituida y trabajar por la sincera reconciliación de los ecuatorianos. Monseñor Gasparri condenó el mal entendido celo religioso e inculcó el respeto a las potestades legítimas: reprendió a los Obispos y Sacerdotes que, en el Sur del Cauca, predicaban la guerra santa contra el Ecuador; aprobó las doctrinas de Monseñor González Suárez que tanto escandalizaron al fanatismo; y la paz quedó sólida y sinceramente restablecida en la Nación".

Como es natural, Alfaro buscaba siempre la paz y creyó que un medio para obtenerla era la nueva Ley de Patronato que se expidió en 1899. Esta ley tenía por objeto suprimir las prerrogativas del Clero y borrar las humillantes cláusulas del Concordato; heredaba el nombre de la antigua legislación colonial, y respondía a su espíritu en cuanto a la intervención estatal en la actividad del gobierno eclesiástico. En resumen, se lograba el mantenimiento de la honra nacional en los asuntos relacionados con la Santa Sede. Al Dr. Peralta, autor de esta Ley, se le acusa de clerofobia y de atentar contra la libertad de conciencia. A estas acusaciones, responde: *"Los liberales como yo contribuyen a romper las cadenas del espíritu, jamás a forjarlas"*.

En una carta, Eloy Alfaro se quejaba de que uno de los cargos que se le acriminan, es no haber quitado al Clero sus valiosas propiedades, considerando como enemigo irreconciliable del Partido Liberal.

Con esta oportunidad y ratificando la inquietud de los impetuosos revolucionarios, Luciano Coral, en su discurso en el Parlamento de 1900, expresó: *"El tiempo de esas reformas debió ser a raíz del 5 de Junio de 1895, cuando el ejército liberal se acercaba a paso de vencedores a este Palacio; pero entonces, dicha sea la verdad, no hubo la entereza suficiente para llevarlas a la práctica.*

El tiempo de esas reformas debió ser en la Convención Nacional de 1896; pero entonces, tampoco se manifestó viril la mayoría liberal, y sólo pocos, muy pocos, abogamos por esas reformas.

Y así después, año tras año, se ha dicho, que no ha llegado el tiempo de las reformas".

Y en otra intervención acerca del mismo tema, dijo: *"El dinero de las comunidades religiosas no sirven para la beneficencia ni para la instruc-*

Guayaquil, República del Ecuador

Oficinas y talleres de
EL TIEMPO en Quito

SITUADAS EN LA CASA DEL SR. D. TEODORO LARREA

CARRERA DE "VENEZUELA" N.º 47. LETRAS A. y B.

"EL TIEMPO" DE QUITO

El 11 del presente Octubre, celebró el primer aniversario de su fundación EL TIEMPO; fué esta misma empresa la que resolvió crear y sostener en la Capital de la República, en donde ha sido planta exótica el diarismo.

Con tal motivo, ese día la empresa recibió innumerables felicitaciones de sus amigos políticos y aun de los conservadores honrados, que ven en un periódico independiente, la salvaguardia de las instituciones republicanas, el apego á la Ley, á la integridad y paz de la Nación. La Empresa, por su parte, ha procurado atender del mejor modo posible, á cuantos amigos, colaboradores y escritores nacionales fueron á darle la enhorabuena; y en el número de aquella fecha publicó la vista de la casa en donde tiene sus oficinas y talleres, y el siguiente editorial:

UN AÑO DE VIDA

Cúmplese hoy un año de la fundación de este diario, que nació al calor de la honrada inspiración, con el deseo de hacerlo útil á la Patria y al credo político á que pertenecemos.

El esfuerzo particular que creó esta hoja, es el único que la ha sostenido inquebrantable hasta el día, en medio del cúmulo de dificultades locales é inconvenientes de género distinto, que interceptan, en esta ciudad, los buenos propósitos de las empresas periodísticas independientes, de suyo desprovistas de suficientes elementos morales y materiales de vida, que satisfagan por completo las exigencias caprichosas del público.

Creemos haber llenado nuestro programa inicial, y si tal vez ha sido quebrantado en alguno de sus detalles, atribúyase ello á la situación anormal que nos ha rodeado, y á las exigencias imprevistas y peculiares á toda empresa naciente; pero abrigamos confianza inquebrantable que nos volveremos á ese nuestra cuota fundamental, como ecuatorianos sinceros y patriotas convencidos.

Figuramos en las filas de la oposición al actual Gobierno, porque repugna á nuestra condición de liberales definidos la política *nacionalista* y embozada que éste ha venido observando; ominosa de graves errores administrativos, que necesitan de la sanción de la prensa, para purificarse al fuego de sus observaciones.

Oposición honrada como la nuestra, es, bajo todas faces, conveniente para los intereses del país, porque á éste evidencia la conducta del Gobierno, el cual, á su vez, nada tiene que temer de esa oposición si inspira sus actos en la Libertad y la Justicia y sostiene en alto, en todo tiempo, la bandera política que se le ha confiado.

Nuestra edición de Guayaquil, hermana gemela de ésta, años há que se tiene marcado el derrotero definido, y digno que hemos seguido y que observamos en política: es ella el tronco incorruptible y robusto del árbol; y nosotros una de sus ramas, que crece en fuerza del vigor de aquél, y que jamás se doblará ni desmentirá la savia vivificante de su origen.

Este diario es el primero que completa un año de existencia independiente en Quito, y aspira á servir cada vez mejor los intereses públicos y los móviles nobles de su fundación; para ello aguarda gustoso el concurso valioso de la sociedad culta y de los hombres ilustrados del país.

Periódico de combate, éste tiene sus consiguientes enemigos; pero conste que nunca lo hemos hecho arma criminal y mezquina de pasiones personales, porque siempre hemos tenido presente la altura de miras con que fué lanzado á la publicidad.

Creemos hoy la ocasión de confesar que nos complace haber vencido, durante un año, innumerables escollos é inmensas dificultades que cierran el paso á las empresas periodísticas independientes de la Capital; y ahora, con mejores elementos y base más segura, proseguiremos la labor, alentados por el favor creciente que nos dispensan nuestros lectores, á quienes les tributamos hoy sincero agradecimiento".

CABLEGRAMAS

Número de "El Tiempo". BEAEP

ción pública; y sin embargo van desapareciendo poco a poco las haciendas, verdaderas riquezas, desde tiempos atrás. De ese dinero, gran parte va a Europa a las familias de los frailes, y esto no es de ahora, pues el señor doctor González Suárez en su historia dice que varios frailes españoles trajeron muchos parientes, con el único objeto de gozar de su bienestar temporal; y que hubo prelados españoles que vendieron las fincas de los conventos para enviar a sus familias. En estos tiempos ese dinero, producto de las haciendas e hipotecas, van a parar a la guerra; y así poco a poco van desapareciendo las antes y numerosas ricas haciendas".

Alfaro aclara su situación, probablemente con ánimo de apaciguar la vehemencia del sector radical de la revolución; y entre otras cosas, manifiesta: "Pensé que al expedir el decreto respectivo, iba a perder, la mitad por lo menos, de los partidarios de la revolución; obligaba al Clero a levantarse de todos modos; los habitantes de la sierra se levantarían en masa para defenderse de la llamada rapacidad de los herejes, pedirían auxilio a los vecinos y conseguirían armas, gente y recursos ilimitados... Era mi deber sacrificar mi amor propio y lo sacrifiqué en aras de la ventura de la Patria".

Desde luego, la nacionalización de los bienes de la Iglesia la haría el mismo Alfaro, en 1908; es decir, a los 12 años de haberla propugnado Miguel Aristizábal en su "Decálogo Radical", que en parte se efectuó durante sus dos administraciones y la de su sucesor inmediato General Plaza.

Un paso adelante de la revolución liberal radical fue también la separación de la Iglesia y del Estado, mediante la promulgación de la Carta Fundamental de 1906 y superando la etapa transitoria del Patronato. Es la primera vez que en nuestra historia deja de existir una religión oficial; se conquista una verdadera

libertad de cultos y una necesaria libertad de conciencia para los ecuatorianos.

Hay razón suficiente, entonces, para que la historia reconozca que la nacionalización de los bienes de la Iglesia, con la muerte civil del Clero; la separación de la Iglesia y el Estado dando fin al Concordato, y el establecimiento de la enseñanza popular laica, gratuita y obligatoria, constituyen los hechos más culminantes de la Revolución Liberal Radical en el Ecuador.

Solamente que el régimen alfarista tenía enemigos en su propio bando, y eran los liberales moderados, aquellos que, en todo caso y por fuerza de la tradición, no convenían con las reformas que pudieran mermar privilegios familiares, heredados desde la Colonia, como justamente advierte Pareja Diezcanseco. Y añade que esta contradicción interna del liberalismo no permitió que se lograse en esos días la totalidad de la unión nacional, pues no se emprendió en la transformación económica, quedando así trunca la revolución.

Terminada la presidencia del General Eloy Alfaro en 1901, surgen cuatro candidaturas que se disputaban la sucesión: dos civiles, Lizardo García y Emilio Estrada; y dos militares, Leonidas Plaza Gutiérrez y Manuel Antonio Franco. Y aquí se presenta la lucha interna en el partido liberal por el poder, siendo favorecido al fin el General Plaza con la candidatura oficial, sin embargo de que a última hora se arrepintió Alfaro de este auspicio y pretendió una rectificación. De todos modos no pudo evitarse la división del liberalismo en dos fracciones: la que actuaba con Plaza y la que actuaba, con Alfaro, provocándose entonces un hondo distanciamiento entre estos dos caudillos. Una señal de este distanciamiento aparece claramente cuando el Congreso Pleno, el 15 de Agosto de 1901, certificaba los escrutinios de la elección Presidencial de la República.

El incidente se suscitó cuando el diputado Luciano Coral escribe Luis Robalino Dávila pidió que la elección de la parroquia de Santa Bárbara del Cantón Quito no debiera tomarse en cuenta por no haber sido suscrita el acta por el Juez. En ese momento, el senador Vela dijo:

"Extraño es que un colombiano venga a interrumpir un acto tan serio como éste. El señor Coral es hijo de padres colombianos y nacido en Colombia... El señor Coral es colombiano, vino al Ecuador ya adolescente".

Luciano Coral replicó:

"Protesto contra las palabras del H. Vela. Soy nacido en Tulcán aunque de padres colombianos, y tan ecuatoriano como el H. Vela y todos los demás senadores y diputados".

Esta acusación acerca de la nacionalidad de Coral era sin duda una secuela de sus campañas periodísticas antiplacistas desde las columnas de "El Tiempo". Decimos esto, por cuanto luego en 1903 se volvió a repetir esa especie acaso con gran revuelo, a juzgar por el remitido publicado por tulcaneños liberales en el periódico "Unión Carchense", el 21 de Julio. Estos dijeron: "Las versiones que vienen haciéndose en la prensa respecto de la nacionalización de nuestro comprovinciano Sr. Don Luciano Coral carecen en lo absoluto de fundamento verídico, siendo muy extraño que el General Rafael Arellano, o su hermano hayan asegurado al Dr. Vela que el señor Coral es extranjero; pues, para comprobar lo contrario, le insertamos copia original de la partida de bautismo de nuestro coterráneo que a letra dice: "En Tulcán, a 15 de Abril de 1867 bauticé solemne-mente a Luciano Atanasio, hijo legítimo de Carlos Coral y Clara Morillo; fue madrina N. Coral que doy fe -Manuel P. Yépez Cabrera-. Es copia del original al que me remito en caso necesario, en Tulcán, a 24 de Junio de 1903. Mariano Noboa".

En todo caso, el alfarismo de Luciano Coral fue medular y batallador contra Plaza, y eso desde el primer momento. Explicable, por tanto, que los amigos íntimos del Gobierno aconsejaron a Plaza la necesidad de defenderse, ya que la prensa alfarista, especialmente "El Tiempo", tanto de Guayaquil como de Quito, habían desatado oposición violenta contra el régimen imperante. Y aceptando la insinuación de amigos -dice el señor Julio C. Troncoso- llamó a Manuel J. Calle y le insinuó se pusiese al frente de un nuevo diario que contrastara la campaña opositora.

A continuación agrega: "El tremendo tuerto Calle se excusó en principio; mas, dada la amistad con Plaza, aceptó de buen agrado el encargo y salió de la imprenta de la Escuela de Artes y Oficios el diario "'La Mañana", 1902. Calle desde las primeras ediciones comenzó a destripar a los oposicionistas como sólo él sabía hacerlo.

Mosaico de periodistas. AHBC

Actuaba de regente de la Imprenta el señor Ricardo Jaramillo con quien, el tremendo polemista, hacía buena liga".

Cita el mismo autor episodios característicos de Manuel J. Calle. Iba a las diez de la mañana y Jaramillo ya le tenía el plato sopero con tinta y muchas cuartillas a su disposición. El famoso periodista hundía la pluma en el plato con tinta y se iba de largo. No siquiera leía la cuartilla escrita, sino que la botaba al suelo y el cajista estaba listo para recogerla y copiarla de inmediato. Calle sabía cuantas cuartillas necesitaba escribir para llenar una columna, y el cálculo era preciso. Él trabajaba hasta las 5 de la tarde, hora en que la edición que debía circular al día siguiente estaba completa.

Y así la contienda periodística que mantuvo Luciano Coral; especialmente con el famoso polemista Calle, ocupa algún tiempo. Contienda a puyazo directo de parte y parte; el uno con el placismo, defendiéndolo, y el otro atacando sin piedad ese régimen, en nombre de su alfarísmo irreductible. Una muestra de la literatura empleada en esos ardorosos y apasionados artículos es la siguiente, que servirá, como es fácil entender, para desprestigiar al liberalismo, en general, por parte de acuciosos escritores católicos.

Coral en "El Tiempo" del 30 de Junio de 1905, meses antes de terminar su periodo constitucional el General Plaza, acusa: *"Esa aglomeración de especuladores alrededor de Plaza no puede ser partido político; será pandilla, compañía, banda, grupo de merodeadores sin fe, sin principios, sin vergüenza, sin moralidad, lo que se quiera, menos una falange política".*

Si esta fue la actitud combativa de Coral en pleno placismo, ya podemos imaginar la que podría adoptar con sobrada amplitud luego del triunfo de la Campaña de Veinte Días, que trajo a Eloy Alfaro por segunda vez al poder.

Durante el corto Gobierno de Baquerizo, conocidos alfaristas fueron apresados y como era de esperarse, se clausura el diario "El Tiempo". Mas, al día siguiente, el Cuerpo de Policía se pronuncia por Alfaro, pone en libertad a los presos políticos y reparte armas al pueblo. Las fuerzas alfaristas se imponen después de un duro y sangriento combate en las calles de Guayaquil. El General Plaza lanza una proclama y se embarca rumbo a Panamá. Años después, a la caída de Alfaro el 11 de Agosto de 1911, el diario de Luciano Coral fue empastelado, y entonces en las charlas de Ernesto Mora, de "El Guante"', comenta reprochando la medida oficial, con el mismo estilo incisivo acostumbrado: ¡A dónde iríamos a parar con Luciano Coral, virgen y mártir! A Coral se le niega todo derecho de decir perrerías contra el radicalismo, régimen que ha comenzado con echarnos la soga al cuello: Él por lo menos sería más consecuente que "La Unión" (periódico que sustituiría a "El Tiempo").

Yo abogo por ti oh Luciano Coral. Tú que durante diez años me has insultado, calumniado, pretendido deshonrarme y difamarme, mereces que yo salga en defensa tuya en nombre de la libertad de imprenta, hoy que tus ex-empleados te atropellan, tus ex-cómplices te desconocen y los amos a quienes serviste se preparan a perseguirte.

Yo te defiendo Coral; y quiero que salgas a la palestra para que experimentes en cabeza propia los males que nos has irrogado y sepas lo que es combatir por la prensa, sin amparo del Gobierno, sin subvención y sin papel del Ministerio de Hacienda".

Decididamente, la estrella de Luciano Coral se había eclipsado. Y lo más lamentable para los carchenses es que en la destrucción de la imprenta de "El Tiempo", de Quito, se echaron a perder los originales de la Monografía del Carchi, que estaba publicando don Isaac Acosta, contando con la amis-

DIRECTOR PROPIETARIO
REDACTOR EN JEFE
LUCIANO CORAL

OFICINAS Y TALLERES
Carrera Sucre

EL TIEMPO
EDICION DE LA TARDE

Año IX—Número 2636 Quito, República del Ecuador Jueves,

Aviso editorial

Las cartas relacionadas con puntos de redacción, tales como correspondencias, artículos colaborados, etc., etc., deben venir con el lema:

Señor Director de EL TIEMPO. —Quito.—Casilla N° 272, y las relacionadas con asuntos de Administración, tales como suscripciones, avisos, remitidos, intereses generales, impresiones de programas, folletos, tarjetas, etc., deben venir con el lema: *Señor Administrador de* EL TIEMPO.—Quito.—Casilla N° 272.

Las cartas que traten asuntos personales ó que se crean reservados, deben venir con el nombre de la persona á quien quiera dirigirse.

Todo esto, para evitar confusiones y acelerar el despacho de todos los asuntos de la Empresa de EL TIEMPO.

El Gerente General.

Agosto 31 v 90

fortunas al Gobierno y ponía en sus manos todo el dinero de que podía disponer? Un pueblo así patriota y abnegado, ¿se quejará ahora de que se le exija algunos centavos, cuando estaba dispuesto á sacrificar todo su haber para mantener incólume el honor de la Nación y la integridad territorial?

Y luego ¿acaso la misión de los legisladores ha de ser la de [illegible] obra de los legisladores precedentes ó su propia obra? Desgraciado del país en que las leyes no sean fijas y se cambien incesantemente y sin objeto. La falta de estabilidad es uno de los vicios principales de nuestra raza; por eso su progreso es lento y sus instituciones defectuosas. La [illegible] nación inglesa ha [illegible] una conducta [illegible] diversa. Así la Constitución del Estado, el cuerpo de leyes, á pesar de sus defectos y lagunas, dura siglos, sin que nadie se atre

D. Miguel Moreno

Recorte de "El Tiempo". BEAEP.

tad y consideraciones que le dispensaba el periodista Coral. Pero parece que no fue la caída del alfarismo lo que más le preocupó a Luciano Coral. Tiene un asunto muy personal y muy sagrado que se interesa por arreglarlo definitivamente.

Se trata de aclarar y comprobar -otra vez- lo relacionado con su nacionalidad ecuatoriana, pues sus enemigos políticos han hecho borrar la partida de bautizo, que ya en 1903 fuera certificada por el Pbtro. Mariano Noboa.

No se explica de otra manera para que haya escrito a Tulcán, a su primo Flavio Coral el 4 de Octubre de 1911, interesándole el pronto despacho de declaraciones interpuestas a varias personas, incluso a la que fue su nodriza; pues la partida "ha sido borrada por mano criminal del libro de la parroquia" dice, y añade:

"haré fotografiar y sacar grabados de cada hoja para un folleto que publicaré solamente sobre este asunto".

En lo que se relaciona con la destrucción de los talleres de "El Tiempo", le comunica;

"Mi viaje se efectuó a Quito sin ninguna molestia, ni insulto, al contrario parece que he hallado más amigos que antes en el camino.

Aquí las pérdidas son grandes:

las dos imprentas no existen; han sido destruidas por completo, y la familia, como yo, quedó sólo con la ropa que tenía en el cuerpo; pero nadie ha sufrido el menor vejamen.

Estoy trabajando activamente y dentro de poco volveré a mi profesión".

Y el 20 de Diciembre le escribe otra carta al señor Flavio Coral, pidiéndole recabe informes de tres personas que hayan visto en el libro parroquial la partida bautismal, por cuanto el Obispo de Ibarra, Dr. Pérez Quiñónez, exige este requisito para proceder a reinscribirla, pues esa partida la tiene ya presentada, una vez que ha sido reconstruida.

Un oscuro presentimiento de la muerte parece que le obligaba acaso a Coral a agotar todo recurso legal para dejar confirmada definitivamente su nacionalidad ecuatoriana, como auténtico hijo de Tulcán, que pretendió despojarle la perversidad de las gentes, envenenadas por el odio político.

Luciano Coral tuvo el valor y entereza suficientes para proclamar y sostener firme el ideario del liberalismo radical; fue un soldado en el combate encarnizado de aquellos años en que los bandos políticos se disputaban a pólvora y pluma la supremacía de las ideas y el poder.

Un periodista demoledor de prejuicios, infatigable al servicio de la tarea revolucionaria de orientación radical, y esto quizá con un rigorismo hasta el último término.

Esa fue su clara e inconfundible misión.[1] (Eduardo Martínez 1970)

"De estatura mediana, macizas y anchas espaldas, frente despejada, amplias cejas pobladas que hacían marco a sus ojos oscuros donde brillaba una inteligencia creadora y comprensiva. Activista del radicalismo ecuatoriano e intransigente implantador del laicismo, era de figura simpática a primera vista, jovial, sociable, sencillo, buen conversador, serio en sus asuntos, generoso y delicado con los necesitados.

Autodidacta, estudioso, versado y muy trabajador. Como periodista combativo; como escritor, poseyó estilo claro y hermoso. Sus herederos mantuvieron "El Tiempo" de Guayaquil bajo la dirección del periodista Manuel de Jesús Aguilar hasta 1923 en que el diario cerró sus puertas. En 1937 presentaron una reclamación al Congreso pidiendo el resarcimiento de los daños y perjuicios causados por las turbas en 1912 a las instalaciones de Quito, pero nada obtuvieron"[2]. (Pérez Pimentel 1987)

Lo capturaron en su edificio ubicado en Aguirre entre Chimborazo y Pedro Carbo, donde tenía los talleres de "El Tiempo". Estaba junto con su segundo hijo que tenía cerca de 18 años, fueron trasladados los dos y cuando se lo iban a llevar a Quito, liberan a su hijo y lo destierran al Perú.

"La Suprema Ley"

Así rezan sus endecasílabos... "La mañana mejor de nuestra vida en tempestuosa noche se convierte agítase la mar embravecida, y la frágil nave estremecida, va a sumirse en el caos de la muerte".

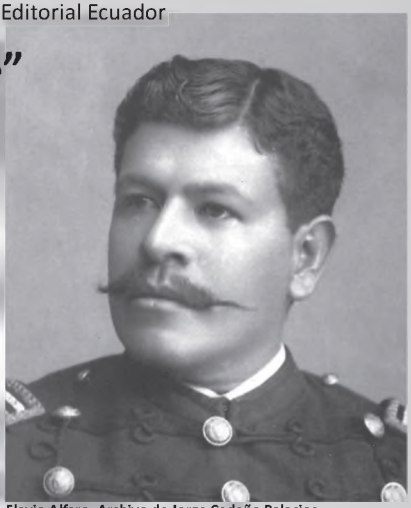
Luciano Coral

1 N. Martínez, Eduardo . Carchi: Problema y posibilidad. 1970 .
2 Pérez Pimentel, Rodolfo. Diccionario biográfico del Ecuador. 1987

Flavio Alfaro Santana

Tomado de Diccionario biográfico del Ecuador Editorial Ecuador
1928 Guayaquil - Ecuador

"Un hombre de temple"



Flavio Alfaro. Archivo de Jorge Cedeño Palacios.

Flavio Evaristo Alfaro Santana, sobrino de José Eloy, quien también es originario de Montecristi, nació el 22 de junio de 1866.

"Era un valeroso militar y político, quien a los dieciocho años de edad junto a su tío Eloy combatió a la segunda dictadura del Gral. Ignacio de Veintemilla, participando en todas las batallas de la restauración hasta culminar en Guayaquil el 9 de Julio de 1883, donde el dictador fue definitivamente derrotado". (Diccionario biográfico, 1928)

"Era un joven libertino; todas sus virtudes fueron producto de su temple. El 6 de Diciembre de 1884 en la Batalla de Balsamaragua - Jaramijó, asumió una destacada actuación, todo esto cuando el país estaba convulsionado por el alzamiento en armas de los rebeldes de ese tiempo; en Esmeraldas, Carlos Concha; en Los Ríos, Nicolás Infante Díaz; y en Manabí el Gral. Eloy Alfaro que había llegado de Panamá en el buque Alajuela, apto para la guerra. El valor de los combatientes liberales convirtió aquella batalla en una noble acción de guerra; ya viéndose vencidos prendieron fuego al "Alajuela", impidiendo que la nave cayera en otras manos, además participó en las campañas de toda esa época de lucha por la causa liberal, por lo que sufrió persecuciones y destierros.

Encontrándose en Panamá pasó a El Salvador y Nicaragua, países donde se

El Buque Alajuela. Http://www.enciclopediadelecuador.com

dedicó a la agricultura". Ramón Lemus G. 1912. "Cuando estalló en Guayaquil la Revolución Liberal del 5 de junio de 1895, tuvo lucida participación en casi todas las batallas, y luego de los triunfos de Chimbo, Socavón y Gatazo, el 4 de septiembre entró con los triunfadores en Quito, acompañando al Gral. Eloy Alfaro para que asuma el poder de la República". (Aviles Pino 2001)

"Su carrera militar y política tomó vuelo desde 1895, año del advenimiento del Partido Liberal al poder. De primer Jefe de Cuerpo ascendió a Comandante de Armas, Jefe de Zona y Ministro de Guerra y Marina, por primera vez en 1901, se acreditó por su severidad como organizador." (Lemus G. 1912)

"Durante el primer gobierno del Gral. Leonidas Plaza fue llamado para desempeñar el cargo de Ministro de Guerra, pero fue destituido antes de terminar dicho gobierno por no apoyar la designación del Sr. Lizardo García como candidato oficial a la Presidencia de la República, designación a la que él también aspiraba"[1].

1 Iglesias Mata, Dumar. Flavio Alfaro. 2007 junio 25.

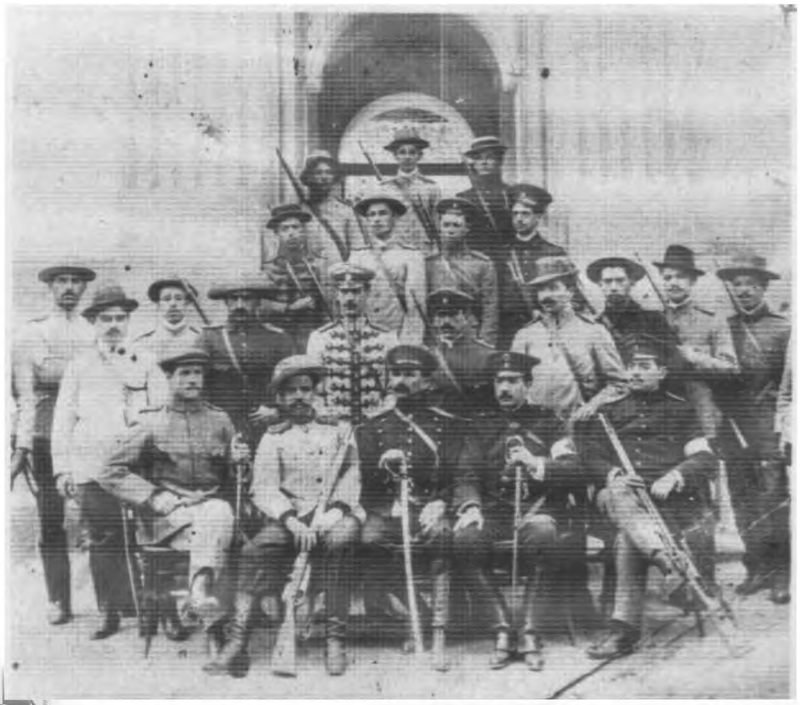
En lo civil también tuvo altos cargos, siempre con la honestidad que era su característica; estuvo en la Intendencia General de Policía y la Gobernación de Guayaquil. Encontrándose de Gobernador en Quito y Presidente de la Junta de Beneficencia, sacó el sanatorio del centro de la capital y lo llevó a Pifo a un edificio que adquirió para este propósito.

"En 1911, al finalizar el segundo gobierno del Gral. Alfaro, sus simpatizantes y partidarios presentaron su candidatura presidencial, pero el Viejo Luchador había decidido que a su gobierno le seguiría un régimen civil y tenía los ojos puestos en la persona de don Emilio Estrada reclamó entonces airadamente y manifestó sus intenciones de oponerse a dicha designación, por lo que fue apresado y deportado a Panamá para evitar su participación en la lid electoral. Poco tiempo después regresó al Ecuador y el 25 de diciembre de ese mismo año como consecuencia del desgobierno produ-cido por la muerte del presidente Estrada, sus partidarios se levantaron en armas contra el Encargado del Poder, Dr. Carlos Freile Zaldumbide, y lo proclamaron Jefe Supremo de Esmeraldas y Manabí. Al mismo tiempo, en Guayaquil se proclamó la Jefatura Suprema del Gral. Pedro J. Montero. (Aviles Pino 2001). "El 22 de diciembre de 1911, el mismo día en que falleció en Guayaquil Emilio Estrada, Presidente Constitucional de la República, la plaza de Esmeraldas desconoció el régimen constitucional, proclamando como Jefe Supremo de la Nación al general Flavio Alfaro, quien se hallaba desterrado en Panamá. Es en el parque de Santa Ana, en la ciudad del Itsmo, el lugar más concurrido por las noches a donde una mayoría de personas acuden a disipar su cansancio, halagados por la amenidad del paisaje y por el fresco agradable de las brisas que mecen las palmeras y refrescan las copas de los árboles[2]. En aquel paraje,

2 Lamus G, Ramón. Páginas de verdad. 1912

ilusionados por la novedad del bullicio de los coches, y por el nuevo ambiente de otra vida de mayores libertades, paseábamos por las avenidas del jardín dos periodistas colombianos: Juan Ignacio Gálvez y el autor de estas líneas; de repente, en una de las vueltas del parque, tropezamos con el general Flavio E. Alfaro, a quien fui presentado por mi amigo y con quien trabamos ligeramente una conversación familiar. Su aire expresivo de ingenuidad, su porte suave y amable y su título de liberal despertaron mi admiración por aquel nuevo amigo que encontraba en mi camino y después de un rato de agradable charla, nos separamos indistintamente.

Don Flavio tenía por costumbre salir al parque mencionado con su hijito Leonidas y allí continuaron nuestras entrevistas, hasta que una noche me



Grupo de soldados de la epoca. AHBC.

exigió fuera a su domicilio en donde me esperaría para ayudarle en algunos trabajos de confianza especial. Para esos días ya publicaba mi semanario "La Información" y como disponía de tiempo, acudí al boarding house, domicilio del General. Allí fui enterado del propósito que tenía de lanzar un manifiesto a sus amigos del Ecuador acerca de su conducta en los sucesos del 11 de agosto. Puso en mis manos varios pliegos borradores para que los revisara y luego que le di mi aprobación me exigió se lo rehiciera en forma de carta íntima dirigida por separado a dos de sus amigos residentes en Quito y Guayaquil, para que éstos la hicieran conocer como les pareciera más prudente: privada o públicamente.

Despachada que fue esta carta, la correspondencia política tomó fuerza activa y en "La Información" comenzaron a publicarse algunos sueltos y artículos dándole viento a los trabajos iniciados; los meses de octubre y noviembre pasaron velozmente, y fue en este mes cuando se corrió la noticia de haberse descubierto un plan de asesinato en contra del Presidente Estrada, todo lo cual resultó falso. En este estado de cosas, los agentes revolucionarios que dirigían el partido flavista en Quito, Guayaquil, Esmeraldas, etc., comunicaron a don Flavio la gravedad del señor Estrada, noticia que fue corroborada por los periódicos más serios del Ecuador.

Siendo la enfermedad de don Emilio Estrada una insuficiencia al corazón en extremo avanzada, fue plan combinado mantener al Presidente en una alternativa de sobresaltos que a la larga traerían la consecuencia de su muerte. El estado de salud del Presidente tomó tal gravedad, que en realidad, el día veintidós de diciembre, en la mañana, recibió don Flavio la noticia de la muerte del señor Estrada. Horas más tarde, el Coronel Carlos Otoya participó a don Flavio que la provincia de Esmeraldas se había pronunciado procla-

mándolo Jefe Supremo de la República y llamándolo con urgencia a ponerse al frente del movimiento. Esta perspectiva, aunque halagüeña, tenía el inconveniente de que la plaza de Guayaquil, el puerto principal del Ecuador, en donde había abundante parque, estaba bajo la dirección militar del General Pedro J. Montero a quien don Flavio consideraba muy difícil de atraer por efectos de emulación, pues que sabía, Montero no había sido amigo de su candidatura.

No obstante, ante esta circunstancia el General Flavio se había dirigido con anterioridad a sus amigos haciéndoles presente la necesidad de atraer a Montero, poniéndole al corriente de que el Partido Conservador estaba preparándose para dar un golpe y asegurarse el poder. A esto ayudaba también la casualidad de haberse descubierto el paso de un armamento por el Istmo con dirección al Ecuador y de propiedad de la causa conservadora. Dados de mano estos acontecimientos, ocurrió la muerte del Presidente Estrada, causa principal de haberse festinado un golpe cuartelario para el cual no se contaba sino con el trabajo de defección, pues don Flavio no tenía un solo rifle ni contaba con dinero para ello.

Convencido don Flavio de que su candidatura no había triunfado en el debate electoral por la oposición que le hiciera su tío el General Eloy Alfaro, consideraba el triunfo de su contendor Estrada como espurio, y esta idea, fortificada por

Ruta por el Chanchán. El paso del ferrocarril venció la roca de la montaña. AHBC.

el modo como don Emilio se había visto precisado a tomar el Poder haciendo la revolución del 11 de agosto con soldados del mismo Gobierno Alfaro, lo mantenía en constante tensión para reclamar un derecho que de suyo creía legítimo y legal.

Era el General Flavio E. Alfaro un hombre de unos cuarenta y cinco años de edad; constitución robusta y fuerte. Tenía bastante práctica en los asuntos políticos y en el lenguaje familiar era muy discreto. Como hombre civil reunía la magnífica condición de su trato familiar y en especial para soportar las tenacidades de los necios. Era sensible a la desgracia ajena y se preocupaba por aliviarla con brotes espontáneos de generosidad. Su temperamento, de apariencia tranquila y reposado, se hacía impaciente en los instantes de trabajo activo y en esos momentos era tosco, con sus subalternos inmediatos. Como militar no tenía ninguna prenda de superioridad: era simplemente un gran valiente en la extensión de la palabra. Sumamente bueno con los soldados y tolerante hasta lo más.

Conocía los hábiles políticos del Ecuador y aun cuando estaba preparado para rechazarlos no lo hubiera podido, porque era muy fácil a la fruición de la lisonja. Era un práctico conocedor del corazón humano; hablaba muy poco y jamás discutía; era también muy buen observador. En el terreno de la amistad era cordial y muy buen amigo.

Jamás le oímos propósitos de venganza y antes bien abundaba en buenas intenciones para con su patria. Tenía predilección por Guayaquil y pensaba en la prosperidad de aquella ciudad. Como hombre de hogar, era completo, sufría constantemente con la ausencia de los suyos y su único placer de proscrito consistía en que su hijito Leonidas no tuviera la menor contrariedad. Poseía grandes condiciones morales y era un virtuoso en su vida privada.

Su demasiado optimismo le hacía confiar en el cariño de los soldados de línea y contando con este contingente, que creía suyo, se preparaba y disponía desde Panamá los trabajos de una defección para derrocar un gobierno que él consideraba anticonstitucional. Estas razones las vigorizaba con la propaganda de que don Emilio Estrada se estaba echando en brazos del partido conservador, y con este argumento que él consideraba poderoso, creía llegar a la meta de su aspiración.

Contando con que en su camino no se le presentarían mayores inconvenientes, se prometía hacer de su país una tierra de trabajo, envidiable por su progreso. Y cuando en esto pensaba, no tenía inconveniente en manifestar que los únicos que podían darle impulso comercial y adelanto verdadero, eran los norteamericanos. Se manifestaba asombrado con los trabajos del Canal y creía que entrando en negocios con los yanquis, los puertos de Esmeraldas, Bahía de Caráquez, Manta, Ballenita y Guayaquil serían con el tiempo los principales en el océano Pacífico. Era en un todo enemigo del ministerio mixto y consideraba que el partido liberal para hacer un buen gobierno no necesitaba de dar participación al partido conservador a quien creía peligroso para el establecimiento de un buen régimen gubernamental. Aceptaba en un todo la Constitución vigente y decía que las principales reformas se habían hecho durante la administración del

Fotografía: Paola Ballini - El malecón de Guayaquil

Grupo de soldados de la epoca con el Pichincha al fondo. AHBC.

General Leonidas Plaza Gutierrez, en cuyo periodo había servido en la Cartera de Guerra; puesto en el cual había dictado disposiciones de organización y mejoramiento del soldado a quien hasta entonces se trataba como a un simple salvaje. Estaba plenamente convencido de la necesidad imperiosa de mantener a todo trance la separación de la Iglesia y el Estado para evitarle al Ecuador una nueva era de servilismos y de deshonras, pues decía que los gobiernos teocráticos no hacen de los pueblos naciones altivas y grandes, sino hombres apocados, faltos de dignidad y de carácter para hacer valer sus derechos.

Empero, si bien era noble su modo de pensar, la manera o el camino que buscaba para su objetivo estaba apartado en un todo de la moral del ejército, puesto que para derrocar al

Gobierno, que indiscutiblemente era liberal, apelaba a fomentar la deslealtad en la milicia nacional. En efecto, con las últimas horas en la noche del 29 del mismo mes y año, el indicado general Alfaro hizo su entrada en la ciudad que con tanto ardor había proclamado su nombre, siendo objeto de una calurosa manifestación que puso de relieve la excitación cívica existente.

Al día siguiente, el Jefe Supremo de la provincia tuvo conocimiento que en Guayaquil se había producido un movimiento análogo, en favor del general Pedro J. Montero, después del cual se había llamado al general Eloy Alfaro.

El hecho en referencia, y más aun la determinación última mortificó al jefe revolucionario, pues, como consecuencia de los acontecimientos políticos suscitados con anterioridad al 11 de agosto de 1911, las relaciones entre éste y el ex-Magistrado ecuatoriano se hallaban concluidas.

Entre tanto, los numerosos amigos que el Jefe Supremo de Esmeraldas tenía en Guayaquil ante la situación creada, no habían vacilado en entrar en entendimiento con el general Montero sobre la base de reconocer a este como Jefe Supremo del Litoral, quedando para aquella condición de Director Supremo de la Guerra. En estas condiciones, el Jefe Supremo de Guayaquil aceptó conferenciar con el general Flavio Alfaro, para lo cual envió a Esmeraldas el crucero Cotopaxi en el que arribó a Guayaquil el 5 de enero de 1912.

Guayaquil antiguo. AHBC.

Llegada de Flavio Alfaro a Guayaquil.

Era el 5 de enero de 1912. Las auroras del nuevo año aparecieron para nosotros con los suaves espejismos de una mañana claramente hermosa y las perspectivas de un triunfo ya seguro colmaban nuestro ideal de luchadores.

El "Cotopaxi" avanzaba dominando las corrientes impetuosas del Guayas y allá á lo lejos, sobre la plácida ribera aparecía la gi-gantesca ciudad de Guayaquil con sus torres de moderna construcción, sus estatuas y sus fábricas.

Una niebla brumosa cubría la ciudad y á los lados de una y otra ribera se veían ganados en medio de las pampas formadas por los desbordes del río.

Casas de campo sonrientes entre alegres paisajes se alzaban primorosamente coquetas en la vasta llanura y un regocijo espiritual alentaba nuestros pechos. De pronto comenzaron a desprenderse de los muelles del malecón, lanchas y vapores de río y el gran recibimiento del pueblo guayaquileño se dejó oír con los dulces acordes de bandas militares y vivas entusiastas al General Flavio E. Alfaro.

Ya al frente del muelle principal, el General trasbordó a una lancha y saltó a tierra en donde fue recibido por el General Montero, sus Ministros, el Jefe de Zona y una gran concurrencia de más de seis mil personas.

Tomando la calle de honor abierta por el batallón de línea, siguieron en coche a la Gobernación y de allí pasó don Flavio en procesión cívica a hospedarse en el "Huélinton House".

El resto del día fue de saludos y cumplimientos sin trabajo alguno en pro del delicado proyecto que teníamos entre manos.

El contingente que presentó el General Flavio, fue el Batallón Esmeraldas compuesto de doscientos hombres desarmados!...

Montero, en cambio, tenía todo el parque de la ciudad, dinero, aduanas, etc., etc. ¿Cómo hacer para que Montero declinara la Jefatura en honor de don Flavio? Este fue el dificilísimo problema que se presentó y el cual sirvió para empeorar la situación.

Gran disensión.

Tan pronto como el General Flavio Alfaro llegó á Guayaquil fueron repartidas unas hojas sueltas en que los esmeraldeños lo proclamaban como Jefe Supremo de la República. Esta imprudencia alerto a Montero y sus amigos, comenzando el gran conflicto entre flavistas y monteristas.Los enemigos de la revolución aprovecharon la coyuntura que se les presentó para aniquilar a

Chone a inicios del siglo XX. CCCA

Grupo de soldados de la epoca. AHBC.

un enemigo que en realidad estaba tomando cuerpo mayor.

Los flavistas, profundamente disgustados por el engaño de Montero al sostenerse en la jefatura suprema, alcanzaron a preparar un golpe para amarrarlo, pero la habilidad de los ministros lo impidió.

Montero para evitarse el peligro de tener gente adicta a don Flavio en la ciudad dispuso el envío de fuerzas a Huigra; entre éstas despachó el batallón Esmeraldas a órdenes del Comandante José Saavedra, hombre de acción y de reconocida lealtad a don Flavio.

Debilitado el contingente amigo de don Flavio, Montero fortificaba su acción de Jefe Supremo y oía en un todo los consejos de don Eloy.

Este General daba sus opiniones y a la vez que por un lado aconsejaba una cosa, por el otro hacía lo contrario. En este estado, alarmante ya la situación, se publicó la siguiente hoja suelta:

"Manifiesto a la Nación"

"Al regresar a mi patria, a la que saludo con veneración, creo un deber impuesto por las circunstancias, el dirigir la pala-bra a la nación ecuatoriana y particularmente al gran Partido Liberal radical".

"La situación del país, en extremo delicada, exige, para salvarla dignamente, que todos procedamos con abnegación y desinterés".

"Hoy más que nunca deben posponerse las aspiraciones personales ante la necesidad de unificar la acción patriótica de cimentar la paz de la República".

"La perfecta armonía, la más absoluta concordia, son en los momentos actuales los factores que se imponen para contener la anarquía, cuyas funestas consecuencias a nadie se le ocultan".

"Para evitar tan grave mal, preferí abandonar el suelo patrio, antes que ocupar nuevamente la Presidencia como pude hacerlo sin ningún esfuerzo, a raíz de los sucesos de agosto del año pasado".

"En la actualidad la familia ecuatoriana se encuentra en plena discordia y a punto de entrar en una guerra fratricida, cruenta y dolorosa. En tales circunstancias no he trepidado en abandonar mi retiro para mediar amistosamente con el objeto de que se llegue a buen acuerdo entre las secciones de la República que se encuentran regidas por gobiernos diferentes".

"El patriotismo me impone misión de paz, y si como lo espero me secunda la mayoría de mis compatriotas para obtener el buen éxito, será ello lo que constituya la más grata satisfacción de mi vida".

"Ir a la paz mediante un juicioso acuerdo para elevar a la primera magistratura del estado un personaje civil, de reconocida honorabilidad, capaz de continuar la obra de engrandecimiento que ha venido efectuando el régimen liberal, sería hermoso y digno de un pueblo patriota como el del Ecuador".

"En el desgraciado caso de encenderse la guerra civil hasta el punto de ir a los campos de batalla, elementos le sobran para triunfar a la Jefatura Suprema proclamada en esta ciudad"[3].

3 Lamus G, Ramón. Páginas de Verdad. 1912

El recibimiento se caracterizó por la concurrencia de cerca de 5.000 personas que acudieron con el fin de ovacionar al nuevo Jefe del Ejército revolucionario, quien fue saludado por el General Pedro J. Montero, como Jefe Supremo del Litoral, en el salón máximo de la Gobernación de Guayaquil, donde hubo de recibirlo, en unión de todos sus Ministros.

Acto continuo, se iniciaron las negociaciones correspondientes, en las que, además de las designaciones antes dichas se resolvió entre otras cosas que los dos jefes proclamados actuaran con absoluta prescindencia del señor General Eloy Alfaro, quien el día anterior había arribado a Guayaquil. La división y la discordia se propagaron muy breves a los círculos políticos y aun al ejército: formáronse dos grupos irreconciliables, que ansiaban destruirse, aniquilarse, borrarse de la escena política. Monteristas y Flavistas habrían venido a las manos y ensangrentado las calles mismas de Guayaquil, si el enemigo no hubiera apresurado su marcha y atacado a las fuerzas avanzadas de Huigra. Y los primeros tiros sonaron cuando la situación había llegado a la peor de sus fases; porque hondamente divida la opinión, se apagó el entusiasmo popular, cimiento y nervio de toda empresa política, y divido el ejercito, desaparecieron la fuerza y la disciplina de la victoria[4].

En consecuencia, poco después se hizo público el Decreto que a continuación se copia:

Pedro J. Montero, Encargado del Mando Supremo de la República,
Decreta:
Artículo Único.- Nombro General en jefe del Ejército y Director Supremo de la guerra al señor general don Flavio Alfaro.
Dado en Guayaquil, a 7 de Enero de 1912[5].

4 Peralta, José. Eloy Alfaro y sus victimarios (Apuntes para la Historia Ecuatoriana), cuarta edición, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2008.
5 Pérez Concha, Jorge. Eloy Alfaro, su vida y su obra. 1942.

No era dudoso el resultado de la campaña y el General Eloy Alfaro abarcó de una ojeada la verdadera situación de los beligerantes y pronosticó el desastre de los flavistas y monteristas. Lo mismo pensaban los hombres sensatos del Guayas. Sólo el general Flavio Alfaro se aferraba a un censurable optimismo que le marcaba una senda de triunfo hasta llegar al Capitolio en muy cortos días y casi sin sacrificios.

El gabinete de Montero, compuesto casi totalmente de jóvenes inteligentes y patriotas/ pero sin experiencia en los negocios públicos y menos en asuntos de guerra, participaba de estas engañosas esperanzas; y lo que es peor aún se había dividido en dos grupos: los unos aconsejaban a Montero transigir con las pretensiones de Flavio; y los otros querían que el Jefe Supremo del Guayas impusiera su poder a todo trance, creyendo hacedero ceñir la banda presidencial a su caudillo.

Esta división produjo el mayor desconcierto en el gobierno del litoral; y exacerbó más las disimuladas antipatías que desde mucho antes existían entre los Jefes Supremos de Esmeraldas y de Guayaquil. La ambición de mando, el egoísmo de círculo, la intriga palaciega, la tirantez misma de la situación política, cambiaron esta antipatía en odio; y los dos generales ya ni siquiera guardaron las apariencias de armonía ante el enemigo común, como lo hubieran hecho, sin duda, de haber sido más hábiles políticos y más consumados capitanes. La guerra entre ambos, era solapada y sorda; y por lo mismo, la peor de las guerras, la guerra destituida de sentimientos caballerosos y de grandeza de alma. Asegurase que Flavio llegó a conspirar contra Montero y éste contra aquel; y que cada uno, por su lado, tentó avenimientos con Julio Andrade, Jefe de Estado Mayor del Ejército de la Sierra.

El General Flavio Alfaro atribuía injustamente la actitud de su competidor, a consejos y maquinaciones del Caudillo radical; pero éste si bien persistía en la opinión de que el Jefe Supremo de Esmeraldas no era adecuado para labrar la ventura de la nación, se aguardaba de avivar esa discordia fatal para todos, y aplicaba su atención a conseguir la concordia y la paz, supremos beneficios para todos los pueblos. Varias veces intentó disipar las mutuas prevenciones y celos de su sobrino y del General Montero; pero su buena intención escolló siempre en la terquedad y resentimientos injustos del primero. (Lemus G. 1912)

Mausoleo de Flavio Alfaro. Archivo de Jorge Cedeño Palacios.

Medardo Alfaro

"El más valiente de los Alfaro"

Medardo Alfaro. AHBC.

Retomamos dos textos que dan cuenta de la vida de Medardo Alfaro, el uno escrito por Fernando Noboa y el otro un folleto llamado la semana trágica, ambos no solo dan cuenta de la vida, sino de los intensos momentos que debieron vivir por respeto a sus ideales.

Nació en Montecristi el 8 de junio de 1849. Contrajo matrimonio con Julia Barrera en el año de 1874; fueron sus hijos: Natividad Alfaro Barrera y el Crnl. Carlos Alfaro Acosta. Fue un valiente y decidido militar manabita, hijo del ciudadano español Cap. Manuel Alfaro González y de doña Natividad Delgado López. Desde temprana edad se identificó con los postulados y principios liberales que empezaron a manifestarse en el Ecuador desde el gobierno del Gral. José María Urbina, que junto a su hermano Eloy participó en casi todas las campañas revolucionarias. Aún adolescente, a los 15 años, ayudó a su hermano José Eloy en la intentona de 1864 contra el Gobernador Salazar[1]; luego pasó a los EE.UU. con su hermano Manuel para estudiar medicina, costeados por Eloy.

En Enero de 1871 se hallaba residiendo en Montecristi; en Julio de este año y con sus hermanos Ildefonso y José Luis, con 12 hombres se apoderaron de la pobla-

1 El Gobernador de la provincia, Coronel Francisco Javier Salazar, había aprehendido a su hermano Medardo, para interrogarle sobre el paradero de Eloy. Fue amenazado con cincuenta latigazos, pero Medardo había respondido: "Hágalo, pero le juro que lo pagará con su cabeza antes de una hora".
Ordenó la libertad del mozalbete y se puso a esperar.
Alfredo Pareja Diezcanseco. La Hoguera Bárbara

ción, proclamando Jefe Supremo a Urbina; al día siguiente se retiraron a las montañas llevándose preso al Jefe Político, no sin antes haber intentado incendiar la población; se refugiaron en el Consulado del Perú y el 13 firmaron un convenio para salir del país.

En 1880 actuó en Esmeraldas contra Veintemilla; regresó en Junio de 1882 con su hermano Eloy, desembarcando en la aldea de Pianguapi; participó en la restauración en Esmeraldas (1882) y en Guayas (1883)[2], en esta última como Comandante del Batallón "Montecristi" hasta la toma de Guayaquil. La Convención de 1883 le confirmó en el grado de Coronel.

Establecido de nuevo en Montecristi, entra en lucha contra Caamaño y en Noviembre[3] de 1884 las fuerzas de Juan Francisco Centeno le dan el mando interino de Manabí; a los 3 días, la ciudad es rescatada por Crnl. César Guedes,

2 Vargas Torres fue de avanzada. Más tarde, le siguió el armamento en buque de vela, al cuidado de Medardo Alfaro y otros liberales.
Alfredo Pareja Diezcanseco. La Hoguera Bárbara

3 La revolución había estallado en Manabí. El 15 de noviembre, al grito de libertad o muerte. Los liberales de Charapotó se pronunciaron y partieron a Montecristi, Medardo Alfaro fue nombrado Jefe Civil Y Militar Accidental, y Comandante General, el Coronel Centeno. Portoviejo fue ocupada sin resistencia. Y en Esmeraldas, el cuartel asaltado. Dos provincias ya y tan rápidamente. Mas el gobierno había despachado tropas, artillería y ametralladoras. Alfaro tenía instruido acosar al enemigo con guerrillas, evitando comprometer una batalla hasta su llegada. Mas el entusiasmo juvenil hizo lo que no aconsejó la prudencia. Los gobiernistas entraron a Montecristi. Apenas dieciséis voluntarios, desde una colina, hostilizaron a los de Caamaño hasta que les obligaron a replegarse, creyendo que se trataba de fuerzas superiores. Luego, al notar que no eran perseguidos, volvieron caras y saquearon la población. Pequeños combates, sin orden, sin plan, sin mando unificado, día tras día. Medardo Alfaro y Centeno rivalizaban por distinguirse en los tiroteos, Medardo, encendido de rabia, al ser el blanco de los tiros enemigos, habíase quitado el sombrero manabita, agitándolo en el aire y gritando a los contrarios, golpeándose el pecho:
¡Aquí, maricones! ¡Este es el pecho de un hombre!
Después, con el rostro crispado, se lanzó al ataque:
¡Adentro, que me nada el cuero!
Pero así no se ganan batallas serias. El objetivo dispuesto por Alfaro no se había cumplido. Un día, corrió la noticia de que Alfaro había llegado a Bahía de Caráquez. Y la fe creció como los incendios en las montañas.
Alfredo Pareja Diezcanseco. La Hoguera Bárbara

(del gobierno), al salir éste hacia Portoviejo, Medardo retoma la ciudad abandonada, pero al Crnl. José Pazmiño Díaz, la vuelve al gobierno. Sin desmayo, el día 28 se unió a su hermano en Charapotó y se le dio el mando del batallón Pichincha; en estos días el carácter agresivo de Medardo y su competición con Sabando estuvieron a punto de dividir las fuerzas revolucionarias. En el subsiguiente combate de Portoviejo le hirieron en un brazo y a pesar de ello obligó a sus soldados, mediante cintarazos a entrar al combate, que al fin perdieron.

Luego del combate de Jaramijó, se dirigió a Esmeraldas por la playa, sus hombres desertaron y en Enero de 1885 pudo reu-nirse con su hermano José Eloy en el río Esmeraldas y salir del país. Había sido Jefe Civil y Militar de Manabí en 1884. En 1885 intentó un nuevo golpe contra Caamaño, pero sin esperanzas de triunfar, se retiró a Villa Santos, al otro lado de Pa-namá. De allí le sacó la revolución de Junio de 1895, arri-bando el mismo mes a Manabí, convirtiéndose en su líder, como Jefe de Operaciones en Esmeraldas y Manabí. El día 23 junto a Carlos Concha dirigieron a los 800 hombres que iban en persecución de Álvarez y del Obispo Schumaker, pero a los 5 días regresaron. Medardo pasó a Portoviejo, luego a Guayaquil y en Alausí se unió con Eloy para seguir en la campaña. En agosto actuó en Gatazo al frente de dos compañías del "Vencedores", donde venció y capturó a Pedro Lizarzaburu que comandaba una de las fuerzas del ejército del gobierno.

En septiembre de 1895 fue miembro fundador en Quito de la Sociedad Liberal, la convención de 1897 le confirmó el Coronelato.

En 1897 fue Comandante de Armas del Guayas; en 1898, Comandante de Armas de Pichincha y se le acusó de contrabando. El mismo año, pasó con igual cargo a Los Ríos. Participó

José Eloy en una caminata. AHBC.

en 1899 en la campaña del centro, contra la reacción conservadora.

El 21 de Junio de 1907, se le nombró Jefe de la III Zona Militar y Comandante de Armas del Guayas y como tal dirigió la defensa del gobierno de su hermano contra el alzamiento placista de Julio en Guayaquil, este año fue también Comandante de Armas de El Oro. En 1906 fue Jefe de Operaciones en Imbabura; en 1906 - 1907, Inspector General del Ejército del Litoral. Comandante de Armas de Manabí en 1908, año en que el Congreso a los 59 años de edad y 44 de antigüedad de vida militar le otorgó el grado de General de la República.

En los conflictos con el Perú en 1910, se lo nombró Jefe de Zona de Quito. A la caída de su hermano, pasó a Manta y de aquí, en Septiembre de 1911 por razones de índole estrictamente político fue desterrado del país a finales de 1911, y permaneció en el exilio hasta los primeros días de 1912, en que viejo y paralítico regresó a Guayaquil a bordo del buque de

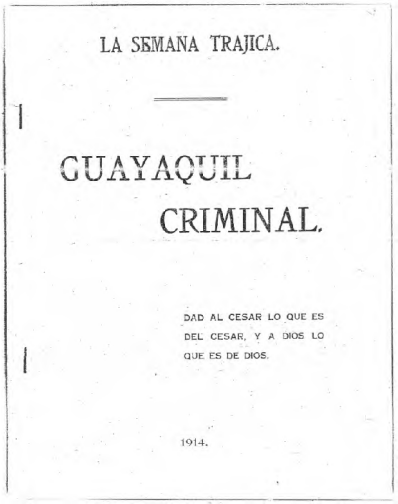
bandera inglesa "Quito" en ayuda de su hermano, reclutó 120 hombres a su paso por Manta. Precisamente se encontraba haciendo el transbordo de nave en la isla Puná, cuando sus amigos le informaron de las desastrosas derrotas sufridas por Flavio Alfaro y Pedro J. Montero en los combates de Huigra, Naranjito y Yaguachi, y de que a pesar de haberse firmado el Tratado de Durán se procede a su captura, la misma que sé efectivizó a las 6 y media de la tarde por el Crnl. Juan Manuel Lasso, cuñado de Plaza, que le llevó a la Gobernación.

Su hermano Eloy y los otros líderes habían sido traicionados y hechos prisioneros; le recomendaron también que sería más prudente no desembarcar y continuar viaje hacia el Perú, pero el viejo General, que nunca retrocedió ante los más graves peligros, respondió a sus amigos: "He acompañado a mi hermano en todas sus campañas y quiero tener el mismo fin que él".

Fuerzas militares placistas abordaron y a empe-llones lo capturaron. Fue trasladado a Quito con el resto de prisioneros, ocupó la segunda fila del automóvil que lo condujo al penal, junto a su hermano. En el penal estuvo su celda al frente de la escalera; en los ataques, Medardo fue la tercera víctima, trató de defenderse y aceptó la muerte con valor. Conducido junto con sus sobrino Flavio, según los apuntes de Gangotena, llegó vivo hasta Santo Domingo; fue el único que llegó al Ejido con calzoncillos; en el parque fue puesto en la última pira, frente al Cuartel de Caballería (hoy CCE), la hoguera se apagó y por ello le pasaron a la de Flavio, colocándole a Medardo sobre el anterior y mostraba una enorme herida de puñal en el hígado.

La autopsia dice: "otro cadáver; carbonizado, sin cráneo, sólo con una parte de la cara, roto el brazo derecho, con los intestinos afuera, era del Gral. Medardo Alfaro"[4].

4 Jurado Noboa, Fernando . Los Alfaro en el Ecuador y España. 1983



LA SEMANA TRAJICA.

GUAYAQUIL
CRIMINAL.

DAD AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR, Y A DIOS LO QUE ES DE DIOS.

1914.

Portada del Folleto "La semana trágica". AHBCE.

Medardo era el más valiente de los Alfaro, según frase del Viejo Luchador; lo confirma en todas las batallas, y al final, habiéndose podido salvar; prefirió estar junto a él hasta el último momento, y fue otra de las víctimas inmoladas[5]. *(Jurado Noboa...)*

Recorte del folleto intitulado

GUAYAQUIL CRIMINAL

GUAYAQUIL ACUSADO DE UN CRIMEN

Copiamos a continuación los documentos producidos por el General Leonidas Plaza Gutiérrez, Presidente de la Republica del Ecuador, en ellos se acusa al pueblo guayaquileño, por el crimen inhumano cometido en la persona del señor General Don Pedro J. Montero, prisiones de los caudillos en desgracia, etc.

POR EL ECUADOR Y POR SUDAMERICA.

La Prensa, Lima, Número 4498.

.....

Plaza quien por medio de su cuñado, hizo extraer de a bordo de un buque neutral a Medardo Alfaro, violando capitulaciones y burlándose de la humanidad, para hacerlo después asesinar, ¿es posible gobierne un pueblo?

.....

LUIS ULLOA.

¿Cuál fue la turba que se embraveció en Guayaquil contra el ciertamente infortunado General Montero?

5 Alfredo Pareja Diezcanseco. La Hoguera Bárbara

El batallón comandado por el infeliz Sierra y la "Escolta de Honor" de Plaza comandada por su cuñado el Mayor Lasso. Medardo Alfaro, en un buque extranjero, fue extraído de allí, por orden de Plaza, cumplimentada por su cuñado Lasso, de tan triste recordación.

VARGAS VILA.
AL CONGRESO DE 1913.

Junto con la publicación anterior, adjuntamos el simulacro de defensa del Cónsul Lasso, a fin de que el soberano Congreso, atendiendo al decoro ecuatoriano en su representación exterior, juzgue si es justa la complacencia del señor Ministro de Relaciones Exteriores, en mantener este empleado en el servicio diplomático, exponiendo así al país a un rechazo muy posible si del caso se percibe el Gobierno ante el cual se le acredita.

He aquí el famoso documento con el cual considera el Cónsul Lasso que deja tranquilas a las sombras de Pedro Montero y de Medardo Alfaro.

Quito, 21 de Abril de 1913.

Señor doctor don Ángel R. Porras,
Director del Diario Social.
En la ciudad.

Señor Director:

En la edición de ayer del periódico de usted, en la sección "Observaciones", se dice, con referencia al señor don Roberto Andrade, que a mí y al "Escuadrón Escolta" de mi comando, se nos puede inculpar alguna participación en el asesinato del general Pedro J, Montero.

Es absolutamente falso de que ni el Escuadrón ni yo hayamos intervenido de manera alguna en aquel horrible

acontecimiento; y ojalá los hechos se esclarezcan pronto en la causa judicial respectiva, a fin de que los calumniadores no puedan seguir imputando responsabilidades a su arbitrio, sin otro móvil ni fundamento que el de sus apasionados prejuicios.

El Escuadrón, cuya Jefatura yo ejercía entonces, estaba en su cuartel que lo tenía en el Colegio Rocafuerte, a ocho o diez cuadras de distancia del edificio de la Gobernación, en que se reunió el Consejo de Guerra, que juzgó al General Montero; a excepción, por supuesto, de la escolta de aquella unidad militar, que hacía la guardia de ese mismo Consejo.

En cuanto a mí, hallábame en compañía de los señores: Doctor Modesto Rivadeneira y don César Palacios, en el "Café Maxim" a cuatro cuadras de distancia, poco más o menos, de la Gobernación, en los momentos en que se oyeran los primeros disparos; café al cual fuimos los expresados caballeros y yo, después de habernos ocupado un buen espacio de tiempo, en poner en salvo al señor Coronel León Benigno Palacios, hermano del señor don César.

Dígnese usted, señor Director, insertar esta aclaración en su Diario y aceptar las seguridades de mi aprecio personal.

J. M. Lasso A.

EL APRESADOR DE MEDARDO ALFARO (*)

LOS CRÍMENES Y SUS MÓVILES.- SANGRE POR ORO.

Señores Ministros de la Corte Suprema de Justicia del Ecuador:

El señor Plaza; General en Jefe del Ejército, y tutor del Gobierno de entonces, firmó y violó una capitulación para apoderarse de las víctimas; con su cuñado el Mayor Juan Manuel Lasso hizo apresar a mi esposo que se encontraba aún embarcado.

.....

JULIA B. VIUDA DE ALFARO.

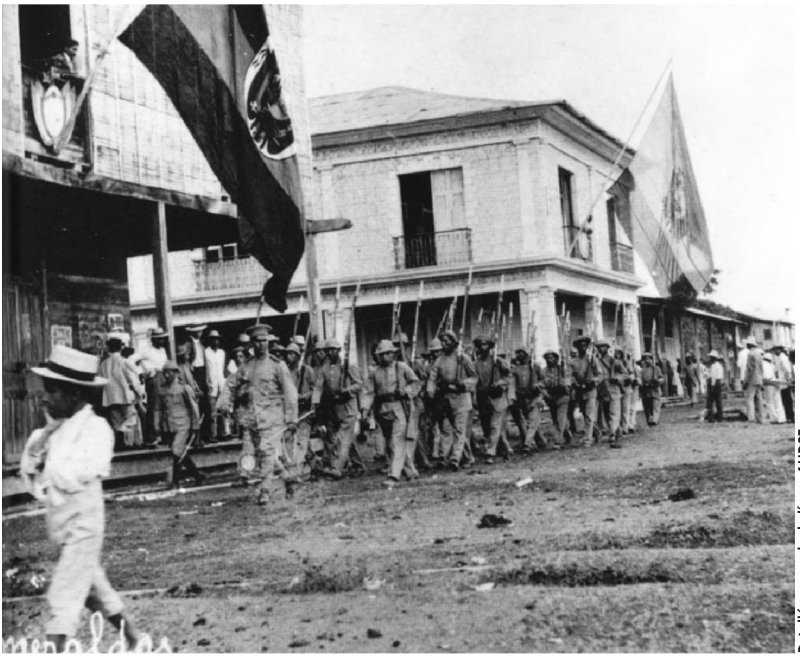
Hoy que la prensa ecuatoriana nos trae las noticias de ciertos negociados, por el apresador del general Medardo Alfaro...

(*) NOTA:... Plaza acusa al señor Lasso, y niega haber dado orden de prisión, en la cual se violaba nueva y deliberadamente la capitulación de Durán. El mayor Lasso, dice Plaza, es nacido en Paris, y por

Gral. Medardo Alfaro D. AHBCE. 1889/04/02.

lo tanto ilegal su presencia en el ejército del Ecuador, y mucho más aun, el enviarlo a allanar un buque extranjero por delegación nacional ecuatoriana...

Don Juan Manuel Lasso, venimos a la convicción de que el petróleo, con que este señor' obsequió al cadáver del General Montero, y la furia con que buscaba en la ría de Guayaquil, a los que él consideraba como enemigos de la Presidencia de su cuñado, no obedecían a otro móvil que al deseo de especular con los bienes del Estado Ecuatoriano.



Batallón segundo de línea. AHBCE.

Era de verse como repartía el señor Lasso, las libras esterlinas entre la tripulación de los barcos mercantes surto en el puerto; con qué fanático interés visitaba las bodegas, y repartía centinelas en las escalas de los buques; y todo en busca de infelices refugiados políticos, que en realidad no tenían otra falta que el haberse opuesto sin éxito, a los peculados que estos señores vencedores veían en lontananza, y que hoy están ya realizando.

Hacen pocas semanas leímos en el "Diario Social", periódico quiteño de carácter moderado, y de cuyo redactor se suscribe el señor Lasso, amigo y apreciador; que al efectuarse el último remate de ciertas haciendas de la Junta de Beneficencia de Quito, se presentó un señor Delgado a competir con Lasso en la licitación de dicho fondos, y qué por esta circunstancia el remate lo efectuó el señor Lasso por fuerte suma que era lo que en realidad valían esos

Medardo Alfaro y Eloy Alfaro. En De Janon Alcívar, Eugenio. El Viejo Luchador.

predios, Pero como lo que pretendía el mayor Lasso era una ganancia más sustanciosa, la Junta de Beneficencia administradora de estos bienes, una vez que se retiró el señor Delgado, declaró nulo el remate efectuado por Lasso, y entre gallos y media noche inició una nueva licitación, y adjudicó las haciendas en cuestión al mismo Lasso, pero por una ridícula cantidad, perjudicando así al Estado en gruesas decenas de miles de sucres, por cuatro años consecutivos.

No satisfecho con esto, el Mayor Lasso presenta ahora una nueva reclamación, bajo pretexto de ser "alcances atrasados por cuenta de la primera administración de su cuñado"; los que aunque en cantidad inferior a la primera negociación, llegan a la no despreciable suma de 56.000 sucres.

Más claro no alumbra el mismo Sol.

Para todos estos cobros era pues indispensable eliminar a los que se oponían a la exaltación de su cuñado Plaza a la Presidencia de la República.

Y así pasó sin mayor escozor de los espectadores del drama.

Léase a continuación lo que escribe al respecto, en su número 636 el mejor periódico escrito por los mismos partidarios del señor Presidente Plaza.

"Como si todo no fuera suficiente para el pleno descrédito de la Beneficencia... Fiscal, he ahí que se presenta otro ruidoso acontecimiento, conocido ya por todos los lectores de diarios en la República del Ecuador...

Ante el Juez 39 de Letras de la Provincia de Pichincha el señor Juan Manuel Lasso, hermano político de S. E. el Presidente, ha propuesto demanda contra el Fisco, reclamando el pago de 56.000 sucres por indemnización de perjuicios, en el arrendamiento de las haciendas del Monasterio del Carmen antiguo de Quito, llamadas: Valencia, Pullurima, El Carmen e Ichubamba.

Se ha corrido ya traslado al señor Agente Fiscal, con apercibimiento en rebeldía, y ordenóse entregar la copia de la demanda. No sabemos cuá-les sean las bases de esta acción judicial; mas, por la singular posición del actor, quieren muchos decir que el Fisco, que renta un Defensor, será compelido al reconocimiento del crédito... ¡en rebeldía! esto es, porque no se da prisa a contestar y alegar excepciones dentro de los términos legales.

Lo sentimos por el prestigio personal del señor Plaza, ya que parece indudable que, mientras él mande con extraordinarias y todo, sus más íntimos deudos se abstengan de reclamaciones contra el Erario; huelga toda exposición de razones.

Wilson, yerno del Presidente Júles Grévy, no hizo sino vender su influencia para la expedición de decretos ministeriales confiriendo cruces de la Legión de Honor; y Grévy cayó a plomo de la Presidencia, en medio de un escándalo fenomenal, no obstante que, casi al igual de

Belisario Torres a la derecha de Alfaro. AHBCE.

Thiers, Mac Mahón y Gambetta, gozaba de inmenso prestigio popular en los períodos álgidos de la tercera República Francesa...

.....

Hasta aquí el recorte.

E insistimos, porque ya no cabe duda de que ciertos directores y cómplices de los crímenes de Enero, obedecían antes que nada a planes financieros.

La voz es general, y en tono sublime y elocuente lo repite por allí un deudo de don Julio Andrade, el Bayardo Ecuatoriano:

Oigámosle:

"Mi voz es ahora sollozo, mi corazón está enlutado, en mi cerebro hay las llamas encendidas ante un espectáculo de crímenes, cuando a uno le ha sido imposible castigarlos.

Acabo de salir de entre escom-bros... He visto a la libertad en ruinas, a la dignidad en el fango, al patriotismo vertiendo sangre, al progreso anonadado, a la verdad sepultada, a la virtud echada a pintillazos, a la ilustración con los ojos reventados.

Sepulcro de M. Alfaro. Arch. Jorge Cedeño P.

Cadáveres de centenares de hombres, insepultos ahí, por el triunfo de un infame; asesinato en presencia de tribunales espectables, lúgubres descargas en oscuras mazmorras; golpes de cráneos de hombres en el embaldozado de las calles; sesos por allí esparcidos; un anciano ilustre vuelto escoria; hombres de pro mutilados; llamaradas sulfúreas en las que se incineran reliquias humanas; un tiro alevoso en las sombras; un armario que se desploma sobre el cadáver de la más grande esperanza de la patria.

TODO POR LA GANANCIA DE UNA SUMA DE DINERO...
Tenemos pues que se canjeó sangre por oro.

En resumen: a nosotros extranjeros, aún cuando por humanidad lo sentimos, bien poco nos interesa con que el señor Mayor Lasso, alce hasta con los últimos harapos de los menesterosos de Quito; pero si deseamos ante la sociedad ecuatoriana, de estos posteriores manejos del apresador de don Medardo, pues ellos explican su interés en la defensa de su cuñado Plaza.

Ya que se pronunciará la justicia. ¡Esperemos!.

H. J. QUINTERO
Panamá, Septiembre, 1913.

Manuel Serrano

Tomado de Diccionario biográfico del Ecuador. Por Rodolfo Pérez Pimentel
Editado en 1987

"Un 9 de mayo"

Manuel Serrano. AHBCE.

Se dice que en los años 1700 a 1750, después de la conquista por los españoles, varias familias se asentaron a la margen izquierda del río Jubones. Construyeron sus casas con materiales propios del lugar formando ranchos y aldeas. A unos 23 kilómetros de su desembocadura había muchos árboles, pero abundaban los Guabos. El transporte era en mula y por el río Jubones que permitía llegar hasta el mar y de ahí a Guayaquil. Los Guabos servían para amarrar las canoas y desembarcar algunos productos: café y cacao.

Esto permitió que se nombrase a uno de estos pueblos como El Guabo. Allí nació Manuel Serrano Renda el 15 de Diciembre de 1844 pero fue inscrito en Machala, fue bautizado dos días después.

Hijo legítimo de Leandro Serrano Minuche, propietario de varias fincas en El Guabo, Concejal de Machala en 1861 y en 1864, en 1865 ayudó a la invasión armada del General José María Urbina, combatiendo a las tropas gobiernistas del General Juan José Flores, finalmente fue Jefe Político de Machala en 1869 y de Rosa Renda Potes, natural de Santa Rosa.

Sus padres le mandaron a estudiar la primaria en Guayaquil y luego en Lima donde obtuvo el bachillerato en Humanidades Clásicas en 1862 y regresó para dedicarse a la agricultura, trabajando en las tierras de su padre en El Guabo por espacio de muchos años, allí procreó varias familias.

En 1881 se sumó al levantamiento armado del Coronel José Sotomayor y Nadal, Jefe Militar de Machala, contra el régimen de Veintimilla. A fines de 1882 fue convocado por el Dr. David Rodas Pesantes para levantar a la población civil de Machala. En estas labores revolucionarias le acompañó Luis Barrezueta.

Caído el gobierno volvió a sus actividades agrícolas pero en 1884 fue designado Coronel Jefe de las Guardias Nacionales. Al año siguiente felicitó al Presidente Caamaño por el triunfo obtenido sobre los revolucionarios liberales en Jaramijó y fue confirmado en su grado.

Ya era un rico propie-tario dueño de las haciendas Santa Clara, Filadelfia, La Paz y Santo Domingo. Ese año presidió el Concejo Cantonal de Machala.

En 1886 pasó con los suyos a Guayaquil y colaboró en el quincenario "La Democracia". En 1893 se trasladó a curarse en Lima y de regreso contrajo matrimonio en Machala con la joven Clara Murillo Izaguirre, muy menor a él.

El 31 de Abril de 1895, frente a la crisis política que azotaba al país por la venta de la bandera nacional a los chilenos, los Comandantes Víctor Panza y Abdón Puell encontraron entre Santa Rosa y El Guabo al Coronel Federico Irigoyen y al Comandante Amadeo Ayala, comprometidos con la revolución. Despachada una comisión a los campos, pronto volvieron con más de cien caballos y algunas personas de viso como Juan Borja Mata dispuestos a sumarse al golpe. La noche del 1 al 2 de Mayo organizaron un batallón para el servicio de campaña y en plebiscito desconocieron al Gobierno en El Guabo.

Serrano fue designado Jefe de Operaciones. Ese día se incorporó el Coronel José Luis Barrezueta. El 3 salieron cincuenta y cuatro hombres con rumbo a El Pasaje que ocuparon el 4. Dos

El Guabo. AHBCE.

días después marcharon sobre Santa Rosa y allí se les unieron más hombres formando la División Sur que tomó el camino a Machala, pero dicha capital había sido fortificada por los hombres del Gobernador Pompeyo Saquero y por la tripulación del vapor Sucre que había atracado en Puerto Pilo. Por ello Serrano estimó prudente dar el combate en esas pampas de Pilo el día 7, que fue corto pero sangriento y dio el triunfo a los liberales, que continuaron su avance y el día 9 se situaron en las afueras de Máchala y pidieron la rendición Ese día se cañoneó el cuartel donde permanecía el Gobernador y sus soldados.

Un episodio significativo que consolidó el triunfo de la revolución liberal, que lideró el General Eloy Alfaro Delgado, fue la denominada Batalla de la Carreta o de las pampas de Puerto Pilo, el 9 de Mayo de 1895.

El militar Manuel Serrano Renda estuvo entre los protagonistas más destacados de esa jornada que se dio en la provincia de El Oro.

Como antecedentes de esta acción bélica hay que mencionar la protesta nacional que se radicalizó por el vergonzoso caso del "alquiler" de la Bandera. Así, el 2 de mayo de 1895

el entonces coronel Manuel Serrano se sublevó en El Guabo y con apoyo de las tropas rebeldes que formó de sus propios recursos tomó Pasaje y Santa Rosa, menos Machala, donde las fuerzas gobiernistas continuaban infranqueables.

Fueron duras las horas de apremio y ardua labor cuando los rebeldes liberales conocieron de la llegada de un contingente apoyado con armas de artillería, que hacía peligrar el propósito de intención de apoderarse de la capital orense.

Entonces, según la estrategia de Manuel Serrano, los revolucionarios pasaron de El Guabo a Santa Rosa y de allí a Machala. El 8 de mayo ocurrieron pequeños enfrentamientos pero al día siguiente se generalizó el combate.

Finalmente, el 9 de Mayo, Elías Puyano, Juan Borja, Federico Irigoyen y otros comprometidos con la causa acometieron un certero asalto e incautaron la carreta, en la que las fuerzas gobiernistas de Vicente Lucio Salazar, encargado del poder por la renuncia del Presidente Luis Cordero, transportaban un cañón y una ametralladora, que resultaban suficientes para causar bajas y trastocar los planes de los rebeldes. (Pérez Pimentel...)

Desenlace de la batalla

El Liberalismo Ecuatoriano tiene en la Batalla del 9 de Mayo de 1895 una de las jornadas gloriosas de nuestra historia, que se constituyó en la asonada más importante para el triunfo definitivo de la transformación política del 5 de Junio de 1895, que proclamó como Jefe Supremo de la República al General Eloy Alfaro Delgado. Este hecho se inscribe en el contexto de la Revolución Liberal Ecuatoriana, que a nivel nacional lideró el Gral. Eloy Alfaro Delgado y en El Oro el Gral. Manuel Serrano Renda. Revolución que triunfó el 5 de Junio de 1895 y que proclamó al Viejo Luchador, Jefe Supremo de la nación.

Aquella tarde del 8 de Mayo de 1895, Serrano salió con sus montoneros desde Santa Rosa para capturar el armamento y los soldados que llegaron a Puerto Pilo, habiendo logrado dicho propósito evitando que las fuerzas gobiernistas reciban refuerzos.

Habiendo resuelto el Consejo de Guerra reunido en Santa Rosa en la mañana del 8 el inmediato ataque a la plaza de Machala, se pusieron las tropas en movimiento, pero se perdieron dos horas en cruzar el río Pital.

Estando casi a una legua de distancia de Machala, fue avisado que había llegado a las 5 de la tarde el vapor Sucre, conduciendo 40 soldados, un cañón Krupp, una ametralladora Manlincher, varios fusiles Winchester y más pertrechos para ayudar a las tropas gobiernistas acantonadas en Machala.

Definida la estrategia unos pocos jinetes avanzaron por la pampa con la intención de evitar que la carreta llegue al poblado, lo que dificultaría su captura, sin embargo, después

Grupo de soldados. AHBCE.

de una breve escaramuza, se logró el objetivo, tomando en cuenta la diferencia de elementos de tropa, es decir, cuarenta soldados gobiernistas contra más de trescientos montoneros…".

Puestos en alerta los soldados del Gobierno, éstos entraron de inmediato en acción al mando del Comandante Pompeyo Baquero, pero no lograron controlar la situación, siendo favorable para las huestes del Coronel Manuel Serrano.

Cabe destacar que el enfrentamiento posterior a la captura de la carreta, se dio en la total oscuridad hasta el amanecer del 9 de Mayo en que finalmente se rindió el enemigo, habiéndose firmado el Acta de Capitulación en casa del Sr. Juan Domingo Mata Plaza.

Otras esporádicas refriegas hubo al día siguiente, pero la predominaron los liberales con la Columna "Alajuela", el Escuadrón "Libertadores" y los Batallones "Machala" y "Alfaro Nº 2". Organizados estratégicamente, avanzaron hasta puerto Pilo, donde no encontraron al vapor ni a las fuerzas enemigas, por lo que se dirigieron al centro de la ciudad.

Fue, precisamente al cruzar las pampas de Pilo que oyeron las voces de la columna "Alajuela" que combatía ya con las fuerzas gobiernistas, a donde llegaron para proteger al Comandante Ayala.

La mayor parte de los enemigos muertos, lo fueron a machete. Después de unas horas de duros combates vencieron las fuerzas patriotas al mando del General Manuel Serrano y como consecuencia quedaron prisioneros algunos miembros de las tropas gobiernistas, apoderándose también de las piezas de artillería que se transportaban en una carreta. Este histórico acontecimiento se dio el 9 de Mayo de 1895.

Con este triunfo liberal en Machala se ratificó la Jefatura Suprema de Eloy Alfaro y se

enviaron comisiones para traer a los proscritos que permanecían en tierra peruana.

Serrano también protagonizó otras campañas decisivas para el liberalismo y por ello fue personaje clave de los ideales alfaristas.[1] *(Ramírez Zordo 2011)*

Complementariamente Pérez Pimentel continúa con el relato…

Carlos Concha Torres. AHBCE.

Con el pronunciamiento de los guabeños, que dieron todo su respaldo a la acción patriótica de Manuel Serrano y con una columna revolucionaria de 300 hombres, decidieron marchar victoriosamente a Pasaje y Buenavista, el 4 de Mayo de 1895 con el respaldo mayoritario de los habitantes de estos 2 sectores, los que se pronunciaron por la causa liberal liderada por Manuel Serrano.

Con un ejército fortalecido, los revolucionarios emprendieron viaje a Santa Rosa, por el camino de Coralitos y, el 6 de Mayo de ese año, los santarroseños se pronunciaron en asamblea popular respaldando a los liberales.

El ideal de Serrano fue matizado con la justicia y equidad para la población. No escatimó esfuerzos para formar una legión de valerosos personajes que ofrendaron sus vidas para la instauración de un nuevo orden de cosas en el país.

Si bien es cierto no fue una batalla pomposa, el hecho es considerado como trascen-

1 Betty Ramirez Zordo 10/05/2011 Categoría: Acontecimientos Sociales Batalla De Pilo

dental para el éxito de la revolución liberal que se dio el 5 de Junio de 1895. La acción fue corta y sangrienta, lo que a la postre le dio el triunfo a los liberales. Serrano se apoderó de Pasaje y Santa Rosa, dando la estocada final en Machala, que permanecía en manos de los gobiernistas.

El día 10 siguió el asedio y habiéndose propuesto una capitulación honrosa, el día 11 fueron entregadas las armas y el parque de municiones. Ese mismo día se acordó suscribir una Acta de Adhesión a la Jefatura Suprema del General Eloy Alfaro.

Estos sucesos de El Oro debilitaron la posición del gobierno, Guayaquil quedó incomunicada del resto del país por cuanto las guerrillas de Plutarco Bowen habían ocupado Babahoyo y las de Manuel Serrano a Machala. Tras el triunfo de la revolución Alfaro pasó a Guayaquil y designó al Coronel José Luís Alfaro para Director de la Guerra en El Oro.

Junta Cívica 1910. AHBCE.

Serrano fue designado Jefe de Operaciones. En Agosto salió a Cuenca con 520 hombres "para secundar la acción de los ejércitos liberales que subían por Alausí con Eloy Alfaro y por Babahoyo, San Miguel y Guaranda con Cornelio E. Vernaza.

Entre Girón y Yunguillas recibió al batallón Vargas Torres que venía desde Esmeraldas comandado por el Coronel Pedro Concha y un refuerzo de tropas del Coronel Filomeno Pesantes.". El enfrentamiento con los defensores dé Cuenca se produjo el 23 de Agosto de

1895 en el Chorro de Girón. La victoria fue completa para los liberales y el Coronel Antonio Vega Muñoz se retiró en desorden.

Los jefes vencedores Manuel Serrano y José Gabriel Ullauri fueron proclamados Generales en el campo de batalla y ya sin ningún impedimento hicieron su ingreso a Cuenca el día 25 ante la consternación de los azuayos. De allí en adelante tuvo problemas burocráticos para que el Ministerio de Guerra aprobara sus gastos y con tal motivo editó el folleto "Manifiesto del Jefe de Operaciones de la División del Sur, al señor Ministro de Guerra."

Vuelto a la tranquilidad de su hogar, siguió en el cultivo del campo hasta 1.908 que fue llamado por Alfaro para ocupar la Comandancia de Armas de Guayaquil. En 1909 fue designado Gobernador de la Provincia de El Oro. En 1910, al declararse la movilización nacional contra el Perú organizó nuevamente a la División del Sur y esperó el arribo de Alfaro en Puerto Bolívar, insinuándole la ocupación de Huaquillas con la firme decisión de atacar Tumbez, plaza fuerte peruana que debía ser tomada por las armas, pero al estabilizarse la situación, Alfaro prefirió regresar a Guayaquil.

El 1 de Agosto, al producirse el derrocamiento del gobierno y el ascenso a la primera magistratura de Emilio Estrada Carmona, renunció públicamente y volvió a la vida privada. Sus malquerientes lanzaron una serie de acusaciones en su contra, que en su mayor parte resultaron infundadas. Era un agricultor pudiente, sus haciendas producían abundante cacao que vendía a las Casas exportadoras en Guayaquil y había adquirido en la esquina de las calles Junín y Pichincha una hermosa casa esquinera que habitaba con los suyos. A principios de 1911 residió varios meses en Lima con su familia. En Octubre volvió a Guayaquil y no intervino en ninguno de los sucesos políticos

motivados por la Jefatura Suprema del General Pedro J. Montero, negando en varias ocasiones su contingente, como fue público y notorio en la ciudad.

Producida la conflagración entre el gobierno de Carlos Freire Zaldumbide y los revolucionarios de Guayaquil, ocurrieron los sangrientos combates de Huigra y Naranjito entre el 11 y el 13 de Enero de 1912 y cuando los gobiernistas ocuparon Yaguachi el 22, se vio que la situación se tornaba insostenible para los revolucionarios, que entregaron la plaza de Guayaquil por el Armisticio suscrito en Durán ese mismo día en presencia de los cónsules acreditados en el puerto principal.

Mientras tanto el General Serrano permanecía tranquilamente en su casa pues - como ya se dijo - era ajeno a los acontecimientos, pero por venganzas personales el General Leónidas Plaza dispuso su captura.

A las siete de la mañana del 25 de Enero de 1912[1] *una escolta comandada por sus ayudantes Víctor Manuel Naranjo y Clotario Paz Paladines allanaron su domicilio y "lo arrancaron de brazos de su mujer ante el llanto de sus hijas,*

Vargas Torres junto a otros revolucionarios. AHBCE.

1 El día 25 de enero a las siete de la mañana fue reducido a prisión el General Manuel Serrano. ¿De quién emano esta orden de prisión? de nadie. Soldados y paisanos armados... acudieron a su casa lo aprehendieron, conduciéndole enérgicamente al edificio de la Gobernación donde ya se encontraban los otros prisioneros.
Alfredo Pareja Diezcanseco. La Hoguera Bárbara.

Grupo de liberales junto José Eloy. AHBCE.

que tenían el razonable temor de no volverlo a ver"[2]*. Se ha dicho que ese mismo día pidió al General Alfaro que declarara a su favor y que además solicitó su inmediata libertad a Plaza, pero éste le puso por condición que renunciara a sus grados mili-tares, lo cual era una deshonra que no merecía.*

Así las cosas, a las dos de la madrugada del 26 fue sacado con el resto de los detenidos y llevados por calles fangosas hasta el malecón, para que tomaran el tren a la capital.

El viaje fue accidentado y demoró más de la cuenta pues recién a las once y cuarto de la mañana del día 28 de Enero pudieron arribar a la estación de Chiriacu, donde una población levantada por el alcohol les esperaba para ejecutarlos.

La tropa los condujo al Panóptico. Serrano ocupó una de las celdillas ubicada al lado de la

2 Mas allá de Medardo el General Manuel Serrano se paseaba por la habitación; nada tenía que ver con el alzamiento. Flavio Alfaro, herido también fue apresado a pesar de que mostraba el inútil papelito en su mano derecha.
Alfredo Pareja Diezcanseco. La Hoguera Bárbara. Colección Bicentenario. Pág. 220. Tomo II. 2008.

escalera que se dejaron abiertas excepto la de Flavio Alfaro, quien había sostenido un fuerte altercado con dos guardias, que por eso la cerraron con un candado. A la una de la tarde se abrieron las puertas de la prisión para que pudiera ingresar el pueblo. La primera víctima fue Eloy Alfaro, la segunda el General Ulpiano Páez, la tercera Medardo Alfaro, la cuarta el General Serrano, la quinta Luciano Coral y la sexta el General Flavio Alfaro.

El General Serrano, al ver que le iban a asesinar como a los demás, clamó que era inocente; pero sus ignaros atacantes, que ni siquiera le conocían, le asesinaron de igual manera y arrojado su cadáver a los pasillos, fue desnudado para ver si tenía algunas monedas escondidas, luego le bajaron por la rampa del Panóptico y arrastrado por las calles de Quito hasta El Ejido, se prendió una pira.

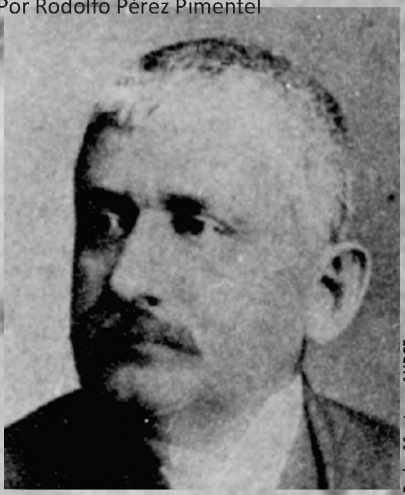
Sus restos carbonizados fueron recogidos por manos piadosas y traídos a Guayaquil.

Su viuda enfermó de melancolía y falleció en 1914 en plena juventud. La casa de Guayaquil y una de las hacienda en El Guabo fueron rematadas por una deuda insignificante en el Banco de Crédito Hipotecario.

Pedro Montero

Tomado de Diccionario biográfico del Ecuador. Por Rodolfo Pérez Pimentel
Editado en 1987

"El Tigre del Bulubulu"



Pedro Montero. AHBCE.

Yaguachi enraizado en los anales de la costa ecuatoriana, pueblo rebelde que jamás declinó ante la injusticia ni ante la fuerza de los colonizadores españoles, es la libérrima tierra donde Pedro Jacinto vio la luz primera el 29 de Junio de 1862, fue bautizado con estos nombres en honor a su padre y al santo patrono del lugar.

Hijo legítimo del Coronel Pedro Montero Ramos, militar de carrera de ideología conservadora y propietario agrícola, y de Mercedes Maridueña Quezada. Tuvo una infancia feliz con sus hermanas Mercedes y Rosa.

En 1870 fue matriculado en Guayaquil donde el Preceptor Tomás Martínez. Sus hermanas entraron al Colegio de los Sagrados Corazones. En 1875, al culminar la primaria, decidió iniciarse en las duras faenas agrícolas para las que sentía una gran pasión. En Bulubulu desgajó la montaña para extraer gruesos troncos de Pechiche y fabricar alfagías que vendía en Guayaquil. Después las llevó a Panamá donde tenían mejor precio y allí conoció al General Eloy Alfaro, con quien hizo una excelente relación de amistad. En 1880 participó en una primera asonada contra el General Ignacio Veintimilla.

El 15 de Abril de 1883, iniciada la campaña restauradora contra la dictadura de Veintimilla, se alistó como soldado en el batallón "Sagrado" del Coronel Emilio Álvarez, de las fuerzas del General José María

Sarasti, vadeando el Estero Salado el 9 de Julio, fecha en que fue tomada Guayaquil. Su tío el Tnte. Crnl. Vicente Maridueña que era militar alfarista se lo llevó al Piquete "Yaguachi", donde se mantuvo hasta la desmovilización decretada el 7 de Noviembre, mientras tanto la Asamblea Nacional Constituyente reunida en Quito, con amplia mayoría conservadora, elegía como nuevo Presidente al Dr. Placido Caamaño.

En 1884 Alfaro amago la costa norte de Manabí a bordo del buque "Alajuela". El 28 de Octubre, José María Terán Guerrero formó una columna guerrillera en su apoyo con Montero y otros jóvenes costeños, pero al conocer el fracaso de la expedición naval de Alfaro, se dispersaron tras algunos combates sin importancia. Ya era Sargento graduado. Esta fue su primera actuación como guerrillero liberal. En 1885 murió en combate su hermano Francisco Javier luchando contra Caamaño.

Estación del tren en Yaguachi. AHBCE.

La noche del 6 de Febrero de 1886 bajo las órdenes de Alfredo González y con Jacinto Álava entró sorpresivamente en la estación del ferrocarril de Yaguachi y sorprendieron al Presidente Caamaño, a dos de sus Edecanes y a varios miembros de la Comitiva en momentos que esperaban una embarcación en el muelle para seguir a Guayaquil.

En la lucha Caamaño mató a un asaltante de un pistoletazo, y se lanzó al agua protegido por la oscuridad de la noche, nadando hasta unos matorrales cercanos en la orilla opuesta, donde permaneció varios

minutos, despistando a sus tres enemigos que le buscaban para asesinarle. Uno de sus Edecanes resultó muerto y el otro quedó herido. A la mañana siguiente hubo serios disturbios en Guayaquil y murió el Capitán César Guedes, de las fuerzas leales al gobierno.

De allí en adelante, en la Columna "Vengadores" de Moncayo y como Capitán de la Compañía "Cazadores", siempre con González, perturbó la paz de los campos en bien concertado plan de guerrillas.

En el sitio la Aurora del río Daule asaltaron al vapor Bolívar que conducía 300 hombres al mando del Crnl. Modesto F. Burbano. Después siguieron a Quevedo con el Crnl. Domingo Luna y el Tnte. Valentín Alava y sitiaron a 400 soldados, pero tras cuatro largas horas de intensos tiroteos, tuvieron que retirarse. De los 150 guerrilleros solo quedaron 20, tal fue la mortandad. Huyendo por las montañas en las noches y descansando de día, siguieron hacia el noroeste hasta tocar el río Calceta y en el punto denominado Camarones, con los Coroneles Enrique Morales Alfaro, Zenón Sabando, Juan M. Triviño y Domingo Luna, envolvieron en feroz batalla a 300 soldados, que por la sorpresa emprendieron veloz retirada.

El 1 de Mayo recibieron refuerzos en el cerro del Peludo y puestos en camino, al tocar el punto San Antonio, atacaron a 700 soldados de línea con resultados inciertos, luego de lo cual se desarticularon.

Las montoneras, rezago de la revolución de los Chapulos, causaron la intranquilidad en los campos y debilitaron al gobierno de Caamaño, preparando la conciencia nacional hacia el gran cambio que vendría con la revolución liberal.

En 1887 estaba restituido a su zona de Bulubulu, donde permaneció semiescondido hasta el ascenso a la presidencia de Antonio Flores Jijón, quien decretó una amnistía total.

A mediados de 1894 se produjo el escándalo de la venta de la bandera nacional, que flameó en el crucero chileno "Esmeraldas" para que pudiera ser entregado al Japón, pues dicho país había decretado su neutralidad en la guerra Chino-Japonesa.

La prensa nacional acusó a Caamaño, entonces Gobernador del Guayas el haber pactado una comisión de 80.000 libras esterlinas con la Casa Flint de New York, que hacía de intermediaria. El país se levantó indignado contra el progresismo y hubo numerosos mítines en Guayaquil y hasta un conato de levantamiento armado en Quito.

En la madrugada del 12 de Febrero de 1895 Enrique Valdés Concha se sublevó en Milagro a la cabeza de 28 montoneros, entre los cuales se encontraba su amigo Montero.

Tomaron la vía férrea entre Yaguachi y la hacienda Conducta, cortaron los rieles, siguieron a la hacienda Venecia, pero el 17 fueron derrotados por fuerzas regulares del ejército y tuvieron que internarse por las montañas de Chilintomo para pasar hacia la provincia de Los Ríos y en la hacienda Clementina se unieron a las fuerzas de Plutarco Bowen, que venían desde Manabí.

José Eloy y Montero. AHBCE.

El Gobernador Gabriel Luque Benítez declaró el estado de sitio, implantó la censura de prensa y despachó al Coronel

Pedro Montero Ramos, quien se hallaba reponiendo su salud en el Hospital de Guayaquil, para que develara la revuelta y retomara Yaguachi, lo que efectivamente realizó el día 18, volviendo todo a la normalidad. Este fue el primer levantamiento armado que registró el país. El Coronel Pedro Montero Ramos era padre del entonces joven guerrillero Pedro J. Montero Maridueña.

El 18 de Mayo Bowen atacó Babahoyo entrando por la hacienda Palmar, propiedad de Jaime Puig Mir, pero fue rechazado. Montero pasó subrepticiamente a Yaguachi y con sus amigos Enrique Valdés y Francisco de Paula Avilés Cerda, aprovechando otra ausencia de su padre el Coronel Montero Ramos tomaron nuevamente esa población, mientras el día 24 Bowen ocupaba Babahoyo con 300 hombres, poniendo en jaque al gobierno, pues casi enseguida tomó Daule y con ese triunfo facilitó la Revolución en Guayaquil el 5 de Junio.

La ciudad llamó a Alfaro que se hallaba en Centroamérica, Bowen entró pacíficamente en Guayaquil y se alojó en casa de María Gamarra de Hidalgo, quien le distrajo para dar tiempo a Alfaro, que arribó días después. Montero se le presentó en la Gobernación y fue asimilado al Ejército Liberal como Primer Jefe de la Escolta de Honor de la Caballería.

El 24 de Julio se inició la movilización hacia la Sierra, el 14 de Agosto peleó en Gatazo, a los tres días Alfaro entró vencedor en Riobamba y el 4 de Septiembre en Quito, Montero fue designado Jefe del Cuartel ubicado detrás del Palacio de Gobierno, donde permaneció hasta los levantamientos de Antonio Vega Muñoz en el Azuay, y de Pedro I. Lizarzaburo y Melchor Costales en el Chimborazo que hicieron peligrar al gobierno de Alfaro. Entonces marchó bajo las órdenes del General Juan Francisco Morales con los batallones Guayas y 10 de Agosto hacia Riobamba y tomando por las alturas siguie-

ron al puente de Quimiag, mientras Leonidas Plaza y los batallones "Vargas Torres" y "Boliche", en movimiento de pinzas, cercaban a los insurrectos a las seis de la mañana del 4 de Julio de 1896, causándoles una gran derrota.

Posteriormente combatió en Chimbo y el 23 de Agosto estuvo entre los que entraron en Cuenca con Alfaro, su cuñado Juan Francisco Morales y el representante de los vencidos David Neira. El 27, parte del ejército liberal volvió a Guayaquil. Montero regresó a la provincia del Chimborazo y persiguió a las últimas partidas rebeldes acaudilladas por Melchor Costales y Pacífico Chiriboga, derrotándolas en el sitio Carcavón de la Parroquia de San Andrés y en la Cruz de Igualata el 25 de Abril de 1897, bajo las órdenes del General Flavio Alfaro Santana.

El 2 de Mayo, en Riobamba, como Jefe del Cuartel de Caballería, situado donde hoy funciona el Colegio Maldonado, intervino en la prisión de los padres jesuitas y en la notificación del confinio del Obispo Arsenio Andrade, contumaz cabecilla de los insurrectos. El día 4 la guerrilla atacó la población y para repelerla combatió a las órdenes del General Pedro Pablo Echeverría, Gobernador de esa Provincia, llevando detenido a los jesuitas a su Cuartel.

Durante la Presidencia de Leonidas Plaza, hizo vida de cuartel. En Diciembre de 1905 acompañó a Alfaro por caminos y ríos vecinales hasta la Sierra, a fin de derrocar al Presidente Lizardo García.

El 15 de Enero de 1906 estuvo en el combate de Chasqui con el General Eloy Alfaro quien volvió a detentar la Presidencia de la República. Montero fue designado Jefe de Zona en Riobamba. En Febrero ascendió a Teniente Coronel, y en Noviembre a Coronel graduado y a Coronel Efectivo, en Marzo había pasado en Comisión Especial a Guayaquil donde permaneció

José Eloy y los montoneros. AHBCE.

hasta Junio, que fue designado Inspector del Ejército del Centro. Desde entonces actuó de Comandante General de la División del Centro de la Republica. Triunfó en Cicalpa al lado del General Juan Francisco Morales. En Abril de 1907 era Jefe de la Caballería en Riobamba, develo la conspiración conservadora y tomó presos a los padres Jesuitas.

En Junio fue trasladado con iguales funciones a la III Zona Militar en Guayaquil. Estaba casado con la dama quiteña Isabel Beatriz Barahona Jurado. En 1908 nació su hija única Mercedes Montero Barahona, así llamada en honor a su abuela paterna y volvió a Quito con la caballería reforzando al gobierno frente al Congreso y para el centenario de la Independencia en 1909 fue ascendido a General.

Su Hoja de Servicio decía:

Valor heroico, conducta honorable. instrucción buena, capacidad buena, estado casado, salud robusta.

En Julio de 1910 se realizaron las elecciones presidenciales y triunfó el candidato oficialista Emilio Estrada con 103.024 votos contra 3.708 del General Flavio Alfaro y 2.583 de Alfredo Baquerizo Moreno. El 3 Agosto el Senado negó la solicitud planteada por algunos incondicionales de Alfaro, para que fuere designado General en Jefe del Ejército y se pensó que asumiría la dictadura, pues el distanciamiento con Estrada era más que evidente. Se repetía el problema suscitado en 1901 con Leonidas Plaza. Los estradistas decidieron adelantarse a los acontecimientos.

Estrada solicitó a Montero su neutralidad y la de la Zona Militar de Guayaquil y éste puso por única condición que se respetara la vida de Alfaro, de suerte que asegurada la plaza, solo restaba el cuartelazo en Quito, que se produjo el 11 de Agosto. El pueblo asesinó en el Panóptico al Coronel Luis Quiroga, que guardaba prisión por el crimen de Emilio María Terán. En Guayaquil, Montero se pronunció por la vigencia del Orden Constitucional con los demás jefes militares de la Zona, a tiempo que Alfaro partía al destierro. Montero lo fue a recibir en la estación de Naranjito y le escoltó hasta Durán, donde Alfaro tomó el vapor Cotopaxi con destino a Panamá. El 1 de Septiembre, Estrada asumió el mando, Montero le solicito que prescindiera de los servicios de Leonidas Plaza lo que no ocurrió, Montero conocía que su amigo el Presidente Estrada estaba cardiaco y se sabía que su gobierno no podía durar mucho.

Algunos políticos comenzaron a conspirar. La noche del 21 de Diciembre sufrió un infarto de contado. Carlos Freile Zaldumbide, Presidente del Senado, se hizo cargo del Poder, pero siendo un hombre de carácter irresoluto, comenzó a gravitar bajo el placismo, mientras se lanzaban las candidaturas de los Generales Leonidas Plaza, Julio Andrade y Flavio Alfaro.

El 28 se proclamó la Jefatura Suprema de Montero en Guayaquil. El golpe debía darse en favor de Flavio Alfaro que era popularísimo en toda la República, pero a última hora se impusieron los viejos militares con Montero a la cabeza, pues deseaban al Viejo Luchador, al que llamaron a Panamá, este fue un gravísimo error político.

El 29 Montero lanzó una Proclama al país y conformó su Gabinete de la siguiente manera: En Gobierno y Policía el Dr. Manuel Tama Vivero, en Hacienda y Crédito el Dr. Juan Borja Sánchez, en Guerra y Marina el Dr. Francisco Martínez Aguirre, en Relaciones Exteriores el Dr. Modesto Chávez Franco y en Instrucción Pública el Dr. Alfonso de Arzurbe Villamil.

El encargado Freile Zaldumbide dispuso una movilización general de sus fuerzas. Plaza lanzó una Proclama como General en Jefe del Ejército Constitucional y en una Circular a los Gobernadores, Jefes de Zona y Delegados Militares declaró traidor a Montero, pero fue respondido con el recuerdo de varios episodios vergonzosos de su carrera militar y vida política.

Los Constitucionales se movieron rápidamente a Huigra y Alausí que son los dos pasos mas rápidos para bajar a la Costa, pues se temía que la presencia de las primeras lluvias impidiera la consumación de la Campaña, mientras Alfaro hacia su arribo el 4 de Enero de 1912 y ocupaba la

Pedro Montero en alegoría fotografica. AHBCE.

plaza de Guayaquil, que le entregó Montero. El 5 llegó Flavio, se pusieron de acuerdo tío y sobrino ,y el 11 las fuerzas de este último se batieron con los Constitucionales sin éxito. Julio Andrade ocupó Huigra, y Flavio Alfaro retrocedió a Yaguachi, mientras Montero se convertía en pasivo espectador.

El 14 nuevamente se enfrentaron los ejércitos, en esta ocasión en Naranjito. Al día siguiente Enrique Valdés Concha plegó con su gente del Ingenio Valdez al Ejercito del Interior y decidió la suerte de la guerra, pues el 18, cuando el ejercito de Plaza y Andrade atacó Yaguachi las fuerzas de Flavio Alfaro estaban a la defensiva y aunque opusieron tenaz resistencia y Flavio Alfaro resultó herido, fueron desalojadas de todos los frentes.

El 19 Eloy Alfaro se proclamó Dictador Supremo de la Guerra ante la renuncia masiva de los Ministros Flavistas del Gabinete de Montero que salieron del país. Plaza exigió la rendición de Guayaquil que Montero rechazó; mas, el día 20, comenzaron las negociaciones y el 21 Montero y Plaza suscribieron el Tratado de Durán llamado también de Expansión, por el cual se acordaron ante los Cónsules de los Estados Unidos y Gran Bretaña, dar amplias garantías a los civiles y militares, excepto a los que hubieren incurrido en responsabilidad penal por la comisión de delitos comunes, se licenciaría a las tropas guayaquileñas pudiendo permanecer en el Ejército lo que así los quisieran y cesarían las hostilidades, entregándose todo el elemento bélico existente. Igualmente se pondría en libertad a los presos políticos y a los prisioneros.

Por Expansión se entiende en lenguaje castrense, no una rendición, ni una capitulación, sino una situación donde los beligerantes conservan sus posiciones. Montero recibió un Salvoconducto de manos de Plaza para circular libremente por la ciudad. Ese mismo día pasaron a Guayaquil Enrique

Valdés Concha, Manuel Velasco Polanco, Leonidas Plaza, Julio Andrade y ocuparon sin problema la Gobernación.

A las 9 y 1/2 de la noche, Plaza hizo capturar al General Eloy Alfaro que se hallaba alojado en una bodega de la casa de la familia Renella, y comenzó la tenaz persecución de sus principales colaboradores entre los que se contaron en un primer momento Ulpiano Páez y Pedro J. Montero, quien había ido a visitar a su jefe y se encontraba en el servicio higiénico, pero al darse cuenta de que llevaban detenido al Viejo Luchador, abrió la puerta y dijo a los sorprendidos guardias: "Aquí estoy, quiero seguir la suerte de mi antiguo Jefe".

Al conocerse las prisiones el Cónsul de Chile protestó por el atropello, y los cónsules de los Estados Unidos y la Gran Bretaña reclamaron por el incumplimiento del Tratado pactado bajo sus garantías. Igual Julio Andrade, pero sin resultados porque Plaza no les hizo caso.

El Martes 23 arribaba a Guayaquil el Ministro de Guerra, General Juan Francisco Navarro, con el propósito de reorganizar el Ejército y la Marina. Ese día continuaron las capturas y fueron apresados Luciano Coral y Medardo Alfaro. El miércoles 24 hubo mítines pidiendo el fusilamiento de Montero. El Jueves 25 cayeron Manuel Serrano y Flavio Alfaro, mientras Plaza organizaba el Consejo de Guerra contra Montero por el crimen de alta traición, designando al Fiscal Militar, al Presidente y Vocales. Montero nombró defensor al General Julio Andrade quien se excusó por razones obvias y Montero, sin disimular su desaliento, exclamó: "Voy a morir" pues comprendió lo que le esperaba.

Esa tarde, a las 6 y 45, se llevó a cabo el acto en el segundo piso de la Gobernación. A Montero no se le guardó la consideración debida a su alto rango de General, pues menudearon las burlas y sátiras infames y los maltratos de obra.

Casa de la Gobernación en Guayaquil. AHBCE.

Unos le tiraban del pelo, otros le empujaban hacia adelante con burlas obscenas y sátiras infames. Plaza se presentaba de cuando en cuando a gozarse con la agonía de su victima, alentando indirectamente a los soldados del Batallón Marañón y la Artillería Bolívar, que vestidos de paisanos, copaban el salón. A las 8 y 30 de la noche se leyó la sentencia condenatoria a pena de 16 años de prisión previa degradación militar. El Juicio había sido una farsa pues fue presidido por el Coronel Alejandro Sierra, enemigo personal de Montero y su reemplazo en la Jefatura de Zona. Era, pues, un hombre de la entera confianza del gobierno. Su actuación fue tan inicua que hubo un momento en que incitó a la multitud preguntándoles: Pueblo guayaquileño. ¿Sabrás responderme si os consta que el General Montero es reo de alta traición a la Patria y sus instituciones? A lo que la oficialidad placista que ocupaba enteramente el salón respondió con un formidable sí.

Y quien solicitó la pena de muerte contra Montero fue su pro-pio defensor Tácito Núñez, también hombre de confianza de Plaza. Al momento de terminarse la lectura, algunos

se precipitaron contra Montero, quien les contuvo diciendo

"Daré mi vida, si, pero mañana"...

!No, ahora mismo!

le contestaron y el Sargento Primero, Alipio Sotomayor, de la Primera Compañía del Batallón No. 1 Guayaquil, que gozaba de fama de buen tirador, intempestivamente sacó su revólver y sin previo aviso le disparó un tiro a quemarropa en la frente, matándole de contado, pues la victima cayó fulminada. Varios más le clavaron sus bayonetas y un tal Samaniego, del Marañón, le dio de silletazos.

Enseguida le pasaron por encima de la cabeza y fue arrojado desde una de las ventanas que daban a la calle Ballén. Entonces, al toque de dianas de una banda militar, le condujeron a rastras por la calle Aguirre hasta la Plaza de San Francisco, mientras le mutilaban los órganos sexuales, sacaban el

Plaza de San Francisco en Guayaquil. AHBCE.

corazón del pecho y arrancaban la cabeza, que enarbolaron en lo alto de una bayoneta. Su hija Mercedes, años después contaba, que como vivían cerca de la Gobernación, su tía Mercedes Montero Maridueña vio el cadáver y la cabeza desprendida y que de la impresión perdió la razón, que no recuperó jamás, pues murió completamente enajenada.

El valiente Montero fue incinerado al pie del monumento a Rocafuerte, con unos cajones de madera empapados de kerosén que la turba sacó a empellones de la tienda del italiano Castagneto, en la esquina de Pedro Carbo y Vélez.

Hubo fiesta, bailes y risas en espectáculo macabro. A las diez de la noche, cuando se había calmado la turba, Plaza se hizo presente en el sitio de los sucesos para reprender a los que continuaban divirtiéndose con los despojos y ordenó apagar el fuego que aún ardía en la pira de cajones.

Horas después la esposa de Montero pidió en uno de los cuarteles la devolución de la cabeza y el corazón, llevados como trofeos, mientras su amigo Carlos Bayona, a petición de su hermana Rosita Bayona de Peña, recogía los restos para depositarlos en una tumba del cementerio.

El crimen de Montero causó estupor en la República y la noticia apareció en grandes titulares en la prensa latinoamericana, ocasionando la natural conmoción que esta clase de sucesos provoca, por los detalles sádicos que contienen. Esa misma madrugada, viernes 26 de Enero, Alfaro y sus tenientes fueron embarcados en Durán con destino a Quito, donde terminarían igualmente sus vidas.

Montero fue un militar de gran valor aunque de escasa cultura, pero es necesario aclarar que tampoco fue el ignorantón que algunos escritores han presentado.

De estatura baja, mestizo, de grandes mostachos y fama de valiente hasta la temeridad. José María Vargas Vila, ilustre escritor colombiano, le puso de sobrenombre "El tigre de Bulubulu".

En los combates siempre atrevido, en la vida de cuartel afectuoso con sus compañeros, de allí el gran respeto que le profesaban sus subalternos.

Como liberal siempre practicó la moderación en sus actos, pues era la norma de su vida, la decencia y el honor.

Su hija Mercedes ha contado que de chica su padre le cantaba las siguientes tonadas:

"Todas me gustan,
todas me gustan,
todas me gustan en general,
pero mi negra,
pero mi negra,
pero mi negra,
me gusta más..."

Igualmente otra que dice así.

Había una vieja en tiempos ingleses
que formó un rosario con cocos y nueces
cuando rezaba el Ave Maria
las nueces bajaban y los cocos subían...

EPILOGO
28 de enero de 1912.

Sobre las horas finales de los revolucionarios, así como las acciones legales posteriores recogemos algunos testimonios...

Hoy la ciudad de Quito ha sido el teatro de la más horrible venganza que registra la historia ecuatoriana, tal vez la de América Latina toda.

Desde el día de ayer se susurraba que llegaban en la noche los cabecillas de la Revolución de Guayaquil.

Esta mañana se dijo que los presos habían entrado por la madrugada y que estaban ya en el Panóptico: esto se aseguraba por lo menos de don Eloy Alfaro. Todo el pueblo se preparaba a recibir a los Batallones "Carchi" y "Pichincha" que debían entrar hoy victoriosos, cuando a las 12 del día se supo que los presos no habían entrado aún y que la noticia que había corrido, la había arreglado el Gobierno para seguridad de los presos.

Éstos en efecto no habían entrado aún y en ese momento llegaban a Quito, el Gobierno había tomado todas las medidas de prudencia que exigía la irritación en la que estaba la plebe, y la seguridad de los presos, que venían escoltados por el Batallón "Marañón", tan querido por el pueblo.

Las tropas entraban a Quito por Chillogallo: eran estos 6; el Gral. Eloy Alfaro, Gral. Medardo Alfaro, Gral. Flavio Alfaro, Gral. Ulpiano Páez, Gral. Manuel Serrano y Crnl. Luciano Coral redactor responsable de "El Tiempo". Estos presos llegaron sin mayor novedad en un automóvil blanco conducido por un francés llamado Habert, hasta el Panóptico, a pesar de una muchedumbre enorme de gente que vociferaba y lanzaba proyectiles contra el automóvil. Los soldados que custodiaban a los presos hacían tiros al aire para ahuyentar a la gente, que hacía caso omiso, convencidos de que pararían al auto.

El arrastre del 28 de enero de 1912. AHBCE.

A la bajada, el Crnl. Sierra, Jefe del Marañón fue ovacionado por el pueblo. Bajó también del automóvil y ya iba siendo víctima del furor de la gente el conductor Habert, que para sincerarse decía que había sido llevado con engaño y que tuvo que traer a los presos, aun a costa de su vida. Yo estaba en ese momento en el automóvil, en el que me había subido para regresar a mi casa.

El Ministro de Gobierno, Dr. Díaz subió a pie con una escolta, para tratar de apaciguar al pueblo, y yo le oía decir "que él respondía por las seguridades del pueblo". Le dijeron entonces que no creían en sus promesas, porque la escolta de Alfaro acababa de matar a uno y de herir a otro, de entre el Pueblo.

A poco rato volvió a bajar el Dr. Díaz, y yo me retiré en el automóvil como lo había dicho. Estamos ya en casa, a eso de las 12 ¼, ya se dijo

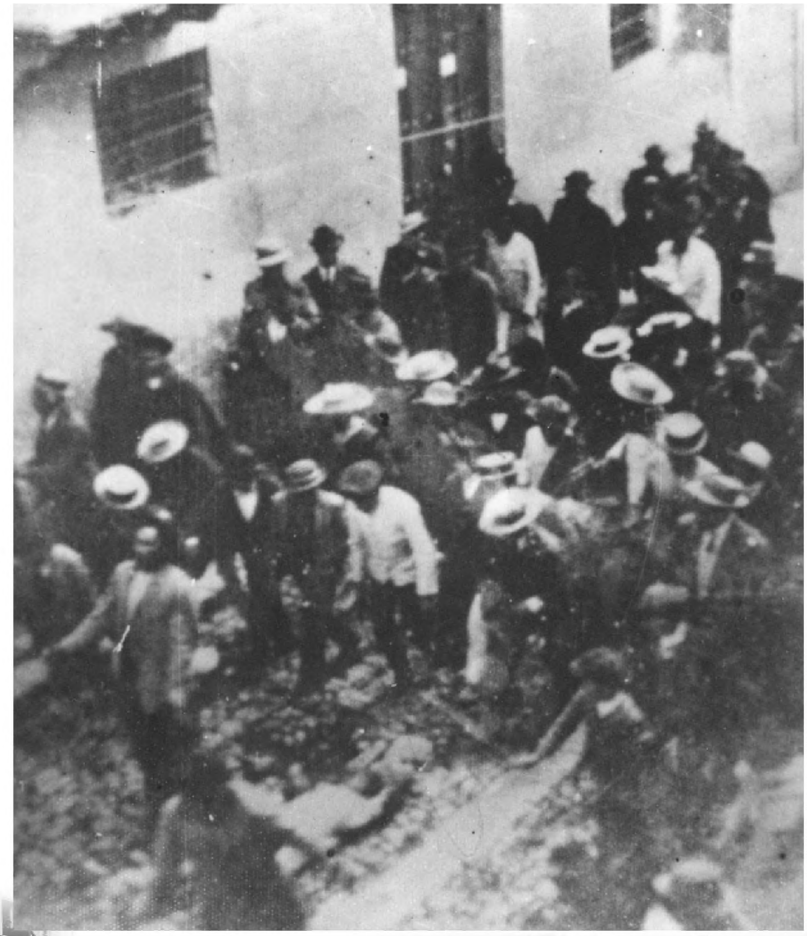
que acababan de matar a don Eloy Alfaro. Enseguida circuló la noticia de que habían victimado a todos los presos. Luego un rumor inmenso; la plebe ebria de sangre, un populacho enorme, loco, delirante se echaba desde el Panóptico por la Rocafuerte hacia la Santo Domingo.

Yo corrí a la calle; vi a uno de la luz eléctrica con una escalera y lo hice entrar a casa; hice arrimar la escalera a la tapia del jardín, y subimos Alberto Mena, Carlos Mena y yo. Anhelantes por ver, yo no me detuve, y por el techo, me fui hasta la esquina a tiempo para alcanzar a ver pasar el cuerpo de don Eloy Alfaro, que fue al que primero bajaron. Iba el cadáver desnudo de cintura arriba, en las piernas conservaba un calzón azul de paño, al lado de la boca en el lado izquierdo tenía una herida, que no pude saber si era de balazo o de arma blanca. La cabeza parecía tener triturados todos los huesos del cráneo, de tal manera que temblaba como una bolsa de gelatina, mil años viviré que no olvidaré nunca lo que he visto.

En la caja del cuerpo que iba descubierto, yo no pude ver herida ninguna, aunque decían que tenía una en la tetilla izquierda. Vi si manchas de sangre en el pecho, pero no se parecen sino provenientes de la herida de la cara. Al ver pasar esa masa horripilante no pude contener un gesto de horror, me lleve instintivamente las manos a la cara y se me escapo un grito "Que horror" exclamé, pero entonces un individuo me increpo: ¡Canalla, ajo! me increpó apuntándome con un revólver. Entonces, comprendí el peligro, me saqué el sombrero y grite !Viva la Constitución¡, lo que me salvo y aplaudí; ah! esos aplausos son para mí fierros calientes que se clavan en mi conciencia! Mi excusa es el estar medio loco, abrumado, y aun más, el que ya el cadáver desapareció de mi vista, llevado por la muchedumbre, y fue guiado por el alma delirante de las masas que me saludaba...

Luego tambaleante presa de un horrible temblor nervioso no pude resistir más y baje anonadado, preso de un sudor frío que me recorría los miembros.

Entonces me encerré en mi cuarto, de donde alcanzaba a oír los gritos de la muchedumbre que arrastraba los cuerpos de los otros presos.



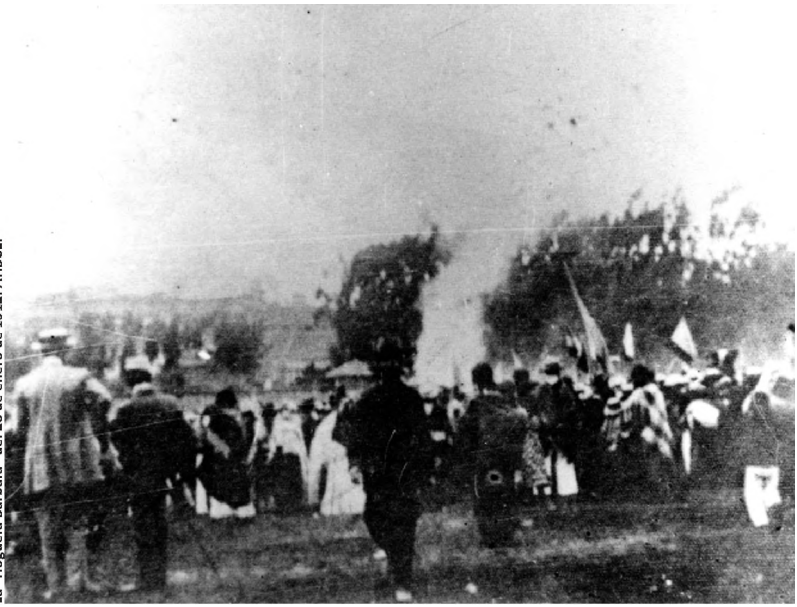
El arrastre del 28 de enero de 1912. AHBCE.

Por la tarde salí y fui a ver los cuerpos que estaban quemándose en El Ejido.

Había allí a las 4½ que llegué, cuatro piras ardiendo, levanté un plano aproximado del lugar que es este.

En el Nº 1 Eloy Alfaro y Luciano Coral; en el Nº 2, el Gral. Manuel Serrano, en el Nº 3 el Gral. Ulpiano Páez; en el Nº 4, Flavio y Medardo Alfaro, en el Nº 5 había sido puesto Medardo, pero como se apagara, habían trasladado el cadáver a la hoguera en que estaba Flavio.

A la hora en que vi este terrible espectáculo, el fuego estaba ya casi apagado; no había llamas, sino apenas brazas de candelas, los cuerpos medio carbonizados con la propia grasa encendían el fuego expirante, lo que producía mucho humo de un olor nauseabundo.



La "Hoguera Bárbara" del 28 de enero de 1912. AHBCE.

Muy poca gente había quedado en El Ejido a esa hora; en cada hoguera había un pequeño grupo de curiosos que en ninguna pasaría de 20 individuos[1].

1 Gangotena, Cristóbal. "Sucesos recientes que pueden interesar al porvenir" 1912.

El indulto

Sobre el proceso judicial iniciado posterior a la barbarie del 28 de enero, poco se ha dicho. Este proceso ha sido uno de los más largos de la historia nacional, quizá por eso mismo uno de los más caros y sobre todo más inútiles. Nada se sacó de este proceso, excepto que se fundó en el Ecuador la impunidad como mecanismo de acción de los gobiernos de turno. A continuación la transcripción de algunos detalles sobre este caso.

Siete años después el Congreso aprobó indulto general a los procesados. Puso el ejecútese al decreto ley el Presidente de la República, Dr. Alfredo Baquerizo Moreno. Así consta en el Registro Oficial No. 942 del 13 de Noviembre de 1919.

En el Registro Oficial No. 942 del 13 de Noviembre de 1919, consta el ejecútese del Presidente de la República Dr. Alfredo Baquerizo Moreno, al decreto aprobado por el Congreso por el cual "se concede indulto general a los procesados por los acontecimientos del 28 de Enero de 1912 y a todos los demás que, por razón de los mismos hechos, pudieron estar en análogo caso; mas no a los agentes de la Fuerza Pública ni a los demás empleados o funcionarios de cualquier orden de jerarquía que, debiendo impedir la ejecución de las infracciones, hubieren omitido el cumplimiento de su deber o participación de ellos de cualquier modo.

Dr. Pío Jaramillo Alvarado. AHBCE.

El juicio

El juicio penal por el asesinato de Alfaro y sus patriotas acompañantes, hecho ocurrido en Quito el 28 de Enero de 1912,

se prolongó hasta Febrero de 1932. La Corte Superior de Justicia de Quito encontró "al parecer indicios de responsabilidad "al no haberse dictado órdenes preventivas para evitar los sucesos y desestimó la existencia de asociación para cometer el acto de lesa patria "y "por no existir prueba al respecto ". Luego de más de dos décadas del sainete jurídico, se afirmo que "el crimen es constante, pero los sindicados no son autores ni cómplices por la irresponsabilidad de las multitudes"'

El 28 de Enero de 1912, ejercía el mando ejecutivo el Dr. Carlos Freile Zaldumbide, el Ministro del Interior, Dr. Octavio Díaz y Ministro de Guerra y Marina el Dr. J. Federico Intriago.

El proceso tuvo alrededor de 1.000 páginas, estuvo signado con el No. 117-12 y se sustanció alrededor de veinte años aplicando como paradoja del destino, la Constitución, Código Penal y de Enjuiciamiento Penal, leyes que precisamente fueron promulgadas por el propio Alfaro en 1906.

Luego de larga tramitación procesal no se condenó a nadie debido a que la sentencia en que se aplicó una pena por profanación de cadáveres, no llegó a aplicarse en virtud de la apelación planteada que nunca llego a resolverse y por lo tanto no pudo ser ejecutoriada[2].

2 Villacis Cantos, Luis

En la hoguera bárbara el 28 de enero de 1912 en El Ejido se consumó el crimen todavía impune de Eloy Alfaro y sus lugartenientes.

Esta gesta heroica fue precisamente también la causa de su inmolación, cobardemente ejecutada por el contubernio de las fuerzas retrógradas conservadoras y de sus aliados, esos liberales de paso corto que se acomodaron en el poder y no estaban dispuestos a ir más allá de las reformas que el Viejo Luchador pudo concretar en sus dos administraciones. Ya el radicalismo machetero, para su gusto, había ido demasiado lejos y ellos no iban a correr el riesgo de que se afecte a sus sagrados intereses, especialmente la propiedad de la tierra, único camino para la redención de centenares de miles de campesinos e indígenas, parias en su propia patria.

Por esos no ocultos temores, los grandes terratenientes y miembros de las nacientes Asociaciones Agrícolas de la Sierra y de la Costa, los banqueros que amasan fortunas con la especulación del dinero, la prensa conservadora y placista, el ejército y la policía corrompidos por el Judas de la revolución liberal, Leonidas Plaza Gutiérrez, principal responsable del holocausto, configuran como si se tratara de un proceso natural, esa santa alianza a la medida de sus conveniencias.

Detrás de ellos, la sombra aviesa de un imperialismo en plena emergencia, cumpliendo el presagio del Libertador y anunciando con su silencio cómplice que ya no estaba dispuesto a soportar en su patio trasero gobiernos dignos, defensores de la soberanía nacional y propulsores de la integración bolivariana pospuesta largamente. Al contrario predispuesto al beneplácito y apoyo tácito o expreso a todos aquellos gobiernos que, aunque carezcan de la más elemental ética, se ajusten a sus expectativas expansionistas, es decir, a la abrumadora mayoría de los gobiernos antipatrióticos y sumisos que han dirigido los destinos de la patria desde entonces.

Con esos victimarios confabulados, el desenlace tenía que ser siniestro. No hay en nuestra historia crimen más bárbaro y más horripilante que aquel acontecido el fatídico 28 de enero de 1912. Sin exageración podría afirmarse que el vía crucis y la agonía de Jesús de Nazareth narrado por los cristianos y que se recuerda cada Semana Santa, empalidece frente al protagonizado en las faldas de los Andes ese domingo sangriento a medio día, que Alfredo Pareja Diezcanseco inmortalizaría con el apelativo de la hoguera bárbara. Masacre de protervia sin parangón tenía que generar una obra que esclarezca los hechos, nombre a los culpables y descubra los oscuros hilos con los cuales se fueron entretejiendo los siniestros sucesos, con antecedentes desde el golpe de Estado que depuso de su mandato al General Eloy Alfaro el 11 de agosto de 1911.

Dispuesto a dejar un testimonio que perdure en la memoria de los ecuatorianos sobre crimen tan monstruoso, José Peralta acopia pacientemente los documentos necesarios, especialmente aquellos salidos de las manos de los culpables, para demostrar con una lógica contundente e irrefutable, cómo los confabulados tenían por objetivo la desaparición física de quienes podían constituirse en verdadera traba para su afianzamiento en el poder e impedir que conviertan al Estado ecuatoriano en instrumento dócil a sus fines e intereses. Telegramas, cartas, comunicados, manifiestos, artículos periodísticos, defensas publicadas por los señalados como principales culpables y otros documentos son exhumados en fehaciente análisis para reconstruir los macabros sucesos y, al mismo tiempo, mostrar las facetas más oscuras del funcionamiento de la política en la especie humana. Así escribe su inmenso yo acuso titulado Eloy Alfaro y sus victimarios, cuyo primordial objeto "es dejar fuera de toda objeción, no solamente la exactitud de los hechos narrados, sino también la responsabilidad de los que intervinieron en su ejecución"[3].

3 Peralta, José. Eloy Alfaro y sus victimarios (Apuntes para la Historia Ecuatoriana), cuarta edición, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2008, p. 365.

Por la memoria de su ilustre amigo y coideario, se había comprometido con la historia a escribir un alegato destinado a las generaciones venideras, para que en indelebles letras quede registrado el padrón de los criminales directos e indirectos, materiales e intelectuales, con toda su perversidad e infamias. Así logra una reconstrucción de los hechos con tal fuerza que hace que el lector sienta su misma indignación y visualice, literalmente, a todos los protagonistas en la ejecución del más execrable de los crímenes, dejando traslucir, simultáneamente, sus más bajas pasiones: el odio, la traición, la venganza, la perfidia y la deshonra.

Como en un guión elaborado para ser trasladado al cine se les ve a todos ellos, cual bestias sedientas de sangre, entretejiendo la intriga, violando las más elementales leyes de todos los códigos humanos, desconociendo las Capitulaciones de Durán, avaladas con las firmas de los cónsules de Estados Unidos y Gran Bretaña como testigos de honor.

Todo aquello puesto de manifiesto en el asesinato del 25 de enero en Guayaquil, el del General Pedro Montero y la infamante humillación de sus restos mortales convertidos en despojos, preludiando así, como en repaso anticipado, lo que sería el domingo rojo que hordas similares ejecutarían tres días después en la ciudad de Quito, con el ilegal traslado de los prisioneros. Militares felones y cobardes, políticos antropófagos y ruines, verdugos de espada y galones dorados, carniceros con la banda presidencial en el pecho[4]*, en palabras de Peralta, los principales responsables de la inmolación de los siete mártires del radicalismo ecuatoriano.*

Ahí están, en toda su mezquindad, el encargado del Poder Carlos Freile Zaldumbide, su gabinete compuesto por los Ministros de Defensa Juan Francisco Navarro y Federico Intriago, el de Gobierno

4 Ibíd., p. 272.

Octavio Díaz, el canciller Carlos R. Tobar, el General en Jefe del Ejército Leonidas Plaza Gutiérrez, el coronel Sierra. Los oficiales, jefes y soldados del tristemente célebre batallón "Marañón", los de la quinta brigada de artillería pidiendo al presidente "que los incalificables Eloy Alfaro, Pedro J. Montero, Flavio Alfaro, Ulpiano Páez, y demás y principales cómplices sean pasados por las armas", la guardia del penal, el arzobispo González Suárez con su cómplice actitud, la prensa azuzando al crimen o justificándolo con personajes como Gonzalo Córdova, Miguel Valverde, Juan Benigno Vela, instigadores de menor rango como el cura de La Merced Benjamín Bravo, etc., etc. No falta nadie: desde el sargento Segura que le dispara a bocajarro al Viejo Luchador en la celda de la serie E del segundo piso del Panóptico y el cochero Cevallos, hasta las meretrices, beodos y otros personajes de la chusma envilecida por las prédicas de los que odiaban al liberalismo regenerador de la patria y a su caudillo.

No es el pueblo de Quito el ejecutor del crimen, ni la "justicia popular" o la "justicia divina", como cínicamente se expresaran entonces Leonidas Plaza, varios conservadores y representantes de la Iglesia: "En los crímenes históricos sostiene Peralta, la responsabilidad recae sobre los autores principales de la tragedia, por más que ellos no se hayan dejado ver en la escena; por más que ellos personalmente no hayan hundido el puñal en el pecho de la víctima: ninguno de estos crímenes ha sido ni puede reputarse como anónimo (...) La Historia ni perdona ni disimula: para ella son responsables, no sólo los que ejecutan el delito, sino también los que lo conciben y maquinan, los instigadores y los que facilitan la ejecución, los que aprueban y aplauden el hecho delictuoso; y los que pudiéndolo, no lo impiden o evitan"[5].

5 Ibíd., pp. 396-397.

Recordaría, cuando escribía esas líneas, la confidencia de don Eloy de años atrás, acerca de las intenciones de Plaza de eliminarlo físicamente, a causa del resentimiento que había envenenado para siempre su alma, por haberle pedido públicamente en 1901 que renuncie a la candidatura de la Presidencia de la República: "Cuando anunciaron en Quito que yo había sido asesinado, sucedió que había despedido a un sujeto sospechoso, que averiguado quien era, resultó pertenecer a una familia de asesinos oriundo de Daule: es mulato, cara redonda, de unos 30 años de edad. Le doy la filiación por si acaso se lo echan para allá. Que estamos corriendo peligro de ser asesinados, es indudable; pero nadie muere en la víspera, me digo, y estar prevenido para castigar al malvado agresor[6].

Hecho paladinamente confesado por Manuel J. Calle, cuando al respecto escribe en Enero de 1915 en El Grito del Pueblo Ecuatoriano: "Antonio Gil, por confraternidad masónica, dejó escapar a don Eloy Alfaro de la ciudad de Guayaquil, para que se consumase la trastada de la Revolución de Enero de 1906, que tantas desventuras había de traer a la Patria; cuando, desde los últimos meses de gobierno del General Plaza, tenía la orden confidencial, dada por dicho Plaza de fusilar o ahorcar al Viejo, si éste hacía finta de escaparse. Porque yo no sé qué, entonces a lo menos, el señor Plaza le tenía ganas al anciano luchador, hasta el punto de desear que le hiciese una revolución para salir de él. Después... no sé"[7].

El plan iniciado por Leonidas Plaza en su primera administración, culminaba exitosamente en 1912. Quedan sus propias palabras como estigma, en una carta reproducida por Roberto Andrade en ¡Sangre! ¿Quién la derramó?; dirigida a Lizardo García: "Muy difícil, me parece; le dice que existan militares alfaristas en los cuarteles en

6 Carta de Eloy Alfaro a José Peralta, Guayaquil, 10 de octubre de 1902, en Cartas del General Eloy Alfaro, Consejo Provincial de Pichincha, Quito, 1995, p 132.
7 Peralta, José. Eloy Alfaro y sus victimarios (Apuntes para la Historia Ecuatoriana), cuarta edición, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2008, op. cit. p. 85.

la depuración que he hecho en cuatro años de una dedicación esmerada en el asunto". El objetivo fundamental, está claro, era eliminar totalmente a los jefes militares alfaristas y quitarle al ejército cualquier residuo revolucionario. En vísperas de los horrendos hechos de Enero de 1912, se reparten en Quito hojas sueltas con la nómina completa de todos los que debían ser pasados por las armas por la espalda, previa formal degradación.

Y después de los crímenes de Enero, más crímenes. Por la desmedida ambición de controlar el poder, prosigue la carnicería: el General Julio Andrade, en Marzo, luego el coronel Valles Franco. Más tarde, masacres contra los alfaristas sublevados en armas en varias regiones del país. Y como los desafectos al régimen podían estorbar los planes de la plutocracia y de los terratenientes coaligados, destierros, confinamientos, bajas del ejército, entre otras medidas precautelares.

Si, según inspirada frase de Montalvo, García Moreno dividió al Ecuador en tres partes iguales: una dedicada a la muerte, otra al destierro y una tercera a la servidumbre, Plaza no se quedó muy lejos del tirano con nombre de arcángel, pues, su panegirista Manuel J. Calle dice que éste, en su segunda administración, hacía verdaderas razzias de hombres destinados al calabozo, al destierro o a la muerte[8].

Ironías de la historia, sin embargo, cuando se instaura el juicio para sancionar los crímenes de Enero de 1912, la Cámara del Senado del Congreso de 1919 concluye que no hay pruebas suficientes contra los acusados como culpables, por lo que deja la causa fiscal, llevada por Pío Jaramillo Alvarado, sin fallo. Al contrario, emite un indulto para el "pueblo" que participó en el arrastre del 28 de enero. Rodolfo Pérez Pimentel, en su Diccionario biográfico, lo dice así: "en el Jurado

8 Ibíd., p. 554.

reunido el 6 de Marzo de 1919, dentro del proceso penal seguido en Quito contra autores cómplices y encubridores del asesinato de Alfaro y sus tenientes, acusó públicamente a los miembros del gabinete de Carlos Freire Zaldumbide y a varias personas del bajo pueblo quiteño, sin revisar las actuaciones del elemento militar tanto o más culpable que el civil y como el juicio se volvió de carácter político, nunca se llegó a pronunciar sentencia y el crimen quedó en la impunidad"[9].

Ante tanta incuria y cobardía por parte de los portavoces del tan alabado Estado de derecho, Peralta indignado dirá:

"Indudablemente, sólo los dueños del poder, los dispensadores de sueldos cuantiosos del Erario, los que disponen a su antojo de la suerte de la nación: esos, únicamente esos han podido llevar por todas partes la corrupción en triunfo y comprar la conciencia de las mayorías en la Legislatura, los tribunales, la prensa; los que han podido pagar el prevaricato a peso de oro, remunerar dispendiosamente el perjurio y la bajeza, adquirir dominio sobre la voluntad aún de personas que, por sus antecedentes creíamos incapaces de confundirse con los más detestables malhechores. Vendidos y prevaricadores los jueces de instrucción, arrastrados y abyectos los Congresos, la fuerza de las leyes quedó paralizada; y se amontonaron sombras sobre sombras, encima de los cadáveres de Enero y Marzo, a fin de que ni el más tenue rayo de luz pudiera alumbrar aquel cuadro espantable y trágico"[10].

Hasta el día de hoy no se le ha hecho justicia al General Eloy Alfaro y a sus compañeros. Ni sanción penal, ni sanción moral, por parte de los poderes del Estado: el mayor de los crímenes de nuestra historia republicana, con su silencio cómplice, continúa impune.

9 Rodolfo Pérez Pimentel, "Pío Jaramillo Alvarado", Diccionario Biográfico del Ecuador, t. II, p.111.
10 Peralta, José. Eloy Alfaro y sus victimarios (Apuntes para la Historia Ecuatoriana), cuarta edición, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2008, op. cit., pp. 539, 550.

"Quizá tarde el castigo, pero llegará infaliblemente, y por lo demás terrible. Quizás esos hombres arrastren todavía largos días de impunidad y oprobio; pero al fin el peso de la mano justiciera caerá sobre ellos con el rigor que se merecen. (...)

Allí están las páginas de la Historia, el peor de los castigos para los grandes criminales: pasar, de generación en generación, odiados y maldecidos por todos los hombres de bien, causando horror y escalofríos a la humanidad, constituye un suplicio eterno, una tortura dantesca sin liberación posible, una pena que supera infinitamente al golpe de hacha que arranca la vida del cuerpo sobre el patíbulo. ¡Ay! de los que inscriben su nombre, con caracteres sangrientos, en ese como padrón de perdurable ignominia, contra el cual es impotente hasta la destructora acción de los siglos!"[11].

¿Se hará realidad el vaticinio de Peralta, antes que se cumpla un siglo del horrendo crimen? ¿El gobierno de la revolución ciudadana, que ha tomado como estandarte el nombre e ideario del Viejo Luchador, tendrá la iniciativa de conformar una Comisión de la Verdad (como lo hizo para otros crímenes políticos más recientes), en la que se disputen su participación los más prestigiosos y probos penalistas y le hagan justicia al gran revolucionario manabita? Todavía tiene el gobierno todo un año para enmendar su indecisión u olvido, para dar una verdadera lección moral a nuestro pueblo, para - después de un justo proceso - señalar al fin, en nombre del Estado ecuatoriano, a los criminales. Y así, tal vez, evitar que hechos de la barbarie de Enero de 1912 se repitan en nuestra patria[12].

11 Ibíd., p. 436.
12 César Albornoz: sociólogo y profesor universitario. K-oz editorial.blogspot.com/2011/01/identidad-andina-ecuatorial.html

POST SCRÍPTUM.

El tiempo prosigue su marcha veloz; y estamos muy cerca del centenario de esta barbarie; en nosotros los familiares han pasado varias generaciones; y los familiares de ellos hemos esperado pacientemente que se devele el velo llamado impunidad.

Ah! Justicia, que palabra tan ingrata;
a dónde vas con tan singular caminar;
¿quién te pasea de su mano?;
estremecimiento vano sin postergación;
esperanza incrédula e impostergable;
¿paciencia inmutable y soberbia?;
testigo mudo en tu largo transitar;
soledad; falso y triste viaje.

Ah! Justicia, que vivir tan ingrato…
¡Te llamaré impunidad!…

Nelson Coral Dueñas

POST SCRÍPTUM.

Si hay algo que ha caracterizado al poder, es construir la historia oficial sobre la base del olvido, la exclusión y la desmemoria, y algunos de los instrumentos de los que se ha servido han sido el ocultamiento y la impunidad como prácticas constantes.

A los cien años del asesinato de los representantes del radicalismo ecuatoriano exigimos la verdad sobre sus muertes y sobre las muertes de muchos ecuatorianos, asumidos como crímenes de Estado.

La sublevación de Pedro Montero y Flavio Alfaro, fue el pretexto de los afanes de odio y venganza de los usufructuarios del poder para acabar "definitivamente" con el Alfarismo, no se podía permitir en modo alguno que el proceso iniciado el 5 de junio de 1895 se radicalice, había que exterminarlos, no fue suficiente que Eloy Alfaro haya llegado con afanes de mediación, no fue obstáculo que Ulpiano Páez, Manuel Serrano y Luciano Coral ni siquiera hayan intervenido en modo alguno en la sublevación, había que borrarlos a como de lugar de la faz de la tierra, los vejaron, los mancillaron, los arrastraron, los mutilaron, los quemaron, pero no pudieron borrarlos, porque su ejemplo está latente y ha ido germinando a lo largo de la historia no oficial, en la rebeldía frente a la injusticia y frente a todo tipo de tiranía. Los mártires del 28 de enero de 1912 están encendidos hoy más que nunca

Eduardo Puente Hernández

BIBLIOGRAFÍA

Alfaro Eloy: Carta de Eloy Alfaro a José Peralta, Guayaquil, 10 de octubre de 1902, en Cartas del General, Consejo Provincial de Pichincha. 1995.

Alfaro Olmedo: Documentos y comentarios. 1912.

Albornoz César: sociólogo y profesor universitario. 2011.

Aviles Pino Efren: Diccionario del Ecuador. 2001.

Diccionario biográfico del Ecuador Editorial Ecuador Guayaquil Ecuador 1928.

Folleto: La semana trágica. Guayaquil criminal. 1914.

Gangotena Cristóbal: Sucesos recientes que pueden interesar al porvenir" 1912.

Lemus G. Ramón: Paginas de verdad. 1912.

Mata, Dumar Iglesias: Flavio Alfaro. junio 25. 2007.

Jurado Noboa, Fernando: Los Alfaro en el Ecuador y España. 1983.

N. Eduardo: Carchi. Problema y posibilidad Tomo 1, 1970.

Núñez Jorge: La Revolución Alfarista de 1895 hacia el 2000. Quito Colección Ecuador 1995.

Páez Benalcazar: Algunos apuntes biográficos del General Ulpiano Páez. 1995.

Peralta José: Eloy Alfaro y sus victimarios (Apuntes para la Historia Ecuatoriana), cuarta edición, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito. 2008.

Pérez Pimentel Rodolfo, "Pío Jaramillo Alvarado", Diccionario Biográfico del Ecuador, t. II, p.111. 1987.

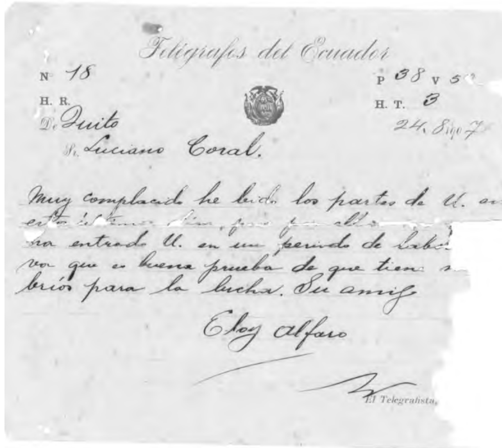
Villacis Luis Patricio (...)

Pareja Diezcanseco: Alfredo. La Hoguera Bárbara. 2008.

Ramirez Zordo, Betty Categoría: Acontecimientos Sociales Batalla de Pilo 2011.

FOTOGRAFÍAS

Las fotografías fueron obtenidas de:
Archivo Histórico del Banco Central Quito. AHBC.
Archivo Histórico del Banco Central Guayaquil.
Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit.



Telégrafos del Ecuador

Nº 18 P 38 V 5

H. R. H. T. 3

De Quito 24. 8. 907

Sr. Luciano Coral.

Muy complacido he leído los partes de U. en [illegible] ha entrado U. en un período de labor que es buena prueba de que tiene [illegible] bríos para la lucha. Su amigo,

Eloy Alfaro

El Telegrafista.

Archivos inéditos

Durante aquella época surgieron muchos medios para comunicar e informar los trechos gloriosos, sentimentales o informativos. Ello llevo a la existencia de innumerables telegramas, cartas, escritos, publicaciones que han permitido a los investigadores e historiadores describir nuestra historia.

Uno de los servicios mas notables fue el telégrafo, que en si era la comunicación en ambos sentidos, después esta siguió creciendo con la aparición del ferrocarril, y han llevado a que nuestra historia este siempre fortalecida.

Incorporamos varios documentos inéditos a este nuestro trabajo.

Telegramas

Telégrafos del Ecuador.

Telegrama de Guayaquil á 20 de Oct de 1906	Depositado día ... hora ...	Hora de recepción ...	Número ... Palabras ... Valor ...

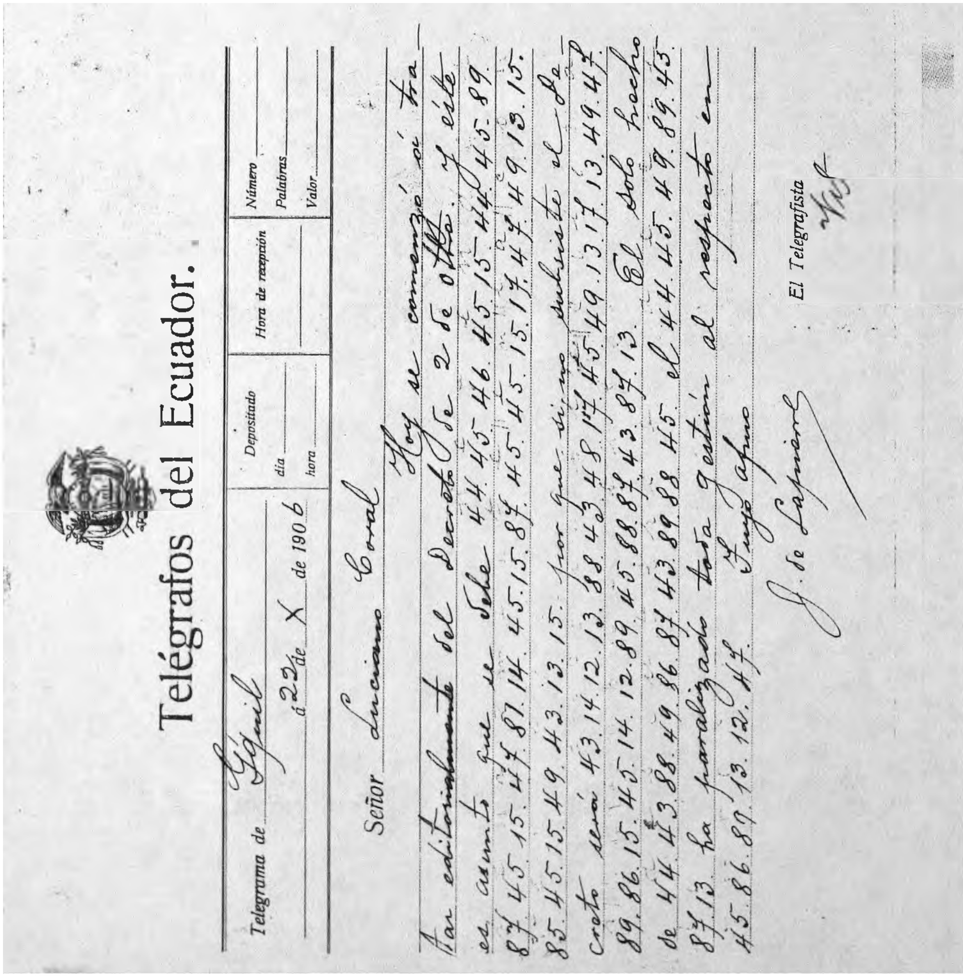
Señor L. Coral

Dime si el 44. 45. 49. 89. 45. 87. 13. 88. 13. 48. 89. 45. 49. 13. 17. 45. 49. 87. 86. 89. 43. 47. 88. comprende tambien á 17. 47. 88. 44. 45. 13. 89. 43. 41. 45. 15. 14. 86. 13 43. 49. 43. 12. 47. 17. pues ese es punto que interesa mucho para tratar la cuestion

J. de Lapierre

20 de octubre de 1906 de Lapierre a Coral

1906



Telégrafos del Ecuador.

Telegrama de G/quil á 22 de X de 1906

Depositado día ___ hora ___

Hora de recepción

Número ___ Palabras ___ Valor ___

Señor Luciano Coral

Hoy se comenzó á tratar editorialmente del Decreto de 2 de otbre. y éste es asunto que se debe 44. 45. 46. 45. 15. 44. 45. 89. 87. 45. 15. 47. 87. 14. 45. 15. 87. 45. 45. 15. 17. 47. 49. 13. 15. 85. 45. 15. 49. 43. 13. 15. por que si no subsiste el Decreto será 43. 14. 12. 13. 88. 43. 48. 17. 45. 49. 13. 17. 13. 49. 47. 89. 86. 15. 45. 14. 12. 89. 45. 88. 87. 43. 87. 13. El solo hecho de 44. 43. 88. 49. 86. 87. 43. 89. 88. 45. el 44. 45. 49. 89. 45. 87. 13. ha paralizado toda gestión al respecto en 45. 86. 87. 13. 12. 47. Suyo afmo

J. de Lapierre

El Telegrafista

22 de octubre de 1906 de Lapierre a Coral

Telégrafos del Ecuador.

Telegrama de Quito á 26 de X de 1906	Depositado día / hora	Hora de recepción	Número / Palabras / Valor
Fáquil			

Señor Luciano Coral

Para el cáso de que
85.47.11.86.45.17.47.49.13.14.47.15.44.47.15.49.43.47
del 89.45.88.41.86.47.89.44.13. creo que te será facil
obtenerla para 85.43.49.45.15.87.45.

Te saluda afectuosamente
J. de Lapierre

El Telegrafista

26 de octubre de 1906 de Lapierre a Coral

1906

12 de noviembre de 1906 de Lapierre a Coral

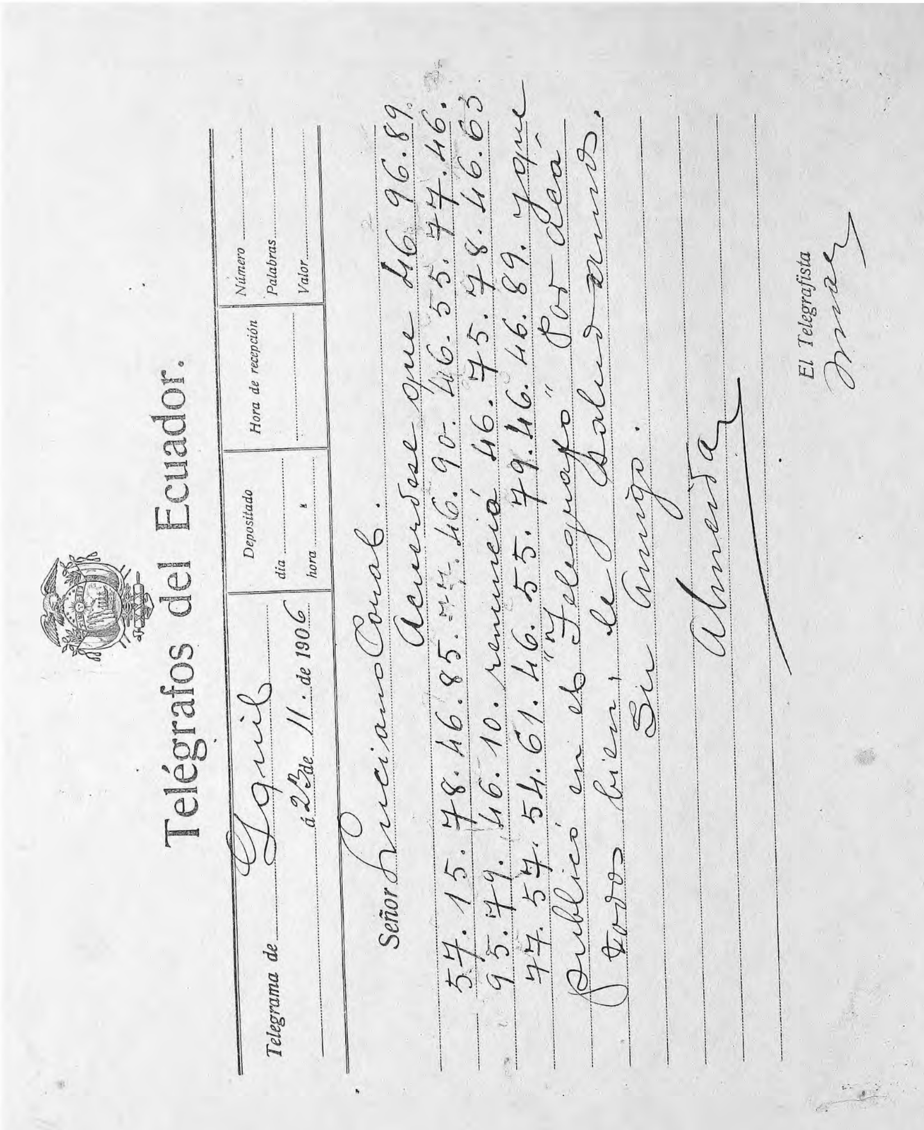
Telégrafos del Ecuador.

Telegrama de Aguilo á 12 de Nbre de 1906	Depositado día 10 hora	Hora de recepción	Número / Palabras / Valor

Señor Luciano Coral. Si es cierto que H6. H7. 17. 11. 96. H5. 81. ha recibido nombramiento para 88. 86. 48. H3. 15. 87. H5. 15. H4. H5. 15. 87. 45. este sería el caso de cumplir con 85. H3. H3. H9- H5. 15. 87. H5. Tuyo Afmo. Lapierre

El Telegrafista

JULIO C. CORREA



Telégrafos del Ecuador.

Telegrama de Gquil á 23 de 11. de 1906	Depositado dia hora	Hora de recepción	Número Palabras Valor

Señor Luciano Coral.

Acuérdese que 46 96.89. 57. 15. 78. 46. 85. ~~77~~. 46. 90. 46. 55. 77. 46. 95. 79. 46. 10. renunció 46. 75. 78. 46. 63. 77. 57. 54. 61. 46. 55. 79. 46. 46. 89. y que publicó en el "Telégrafo". Por acá todos bien, le saludamos.

Su Amigo.

Almeida

El Telegrafista

[illegible]

22 de noviembre de 1906 de Almeida a Coral

Telégrafos del Ecuador.

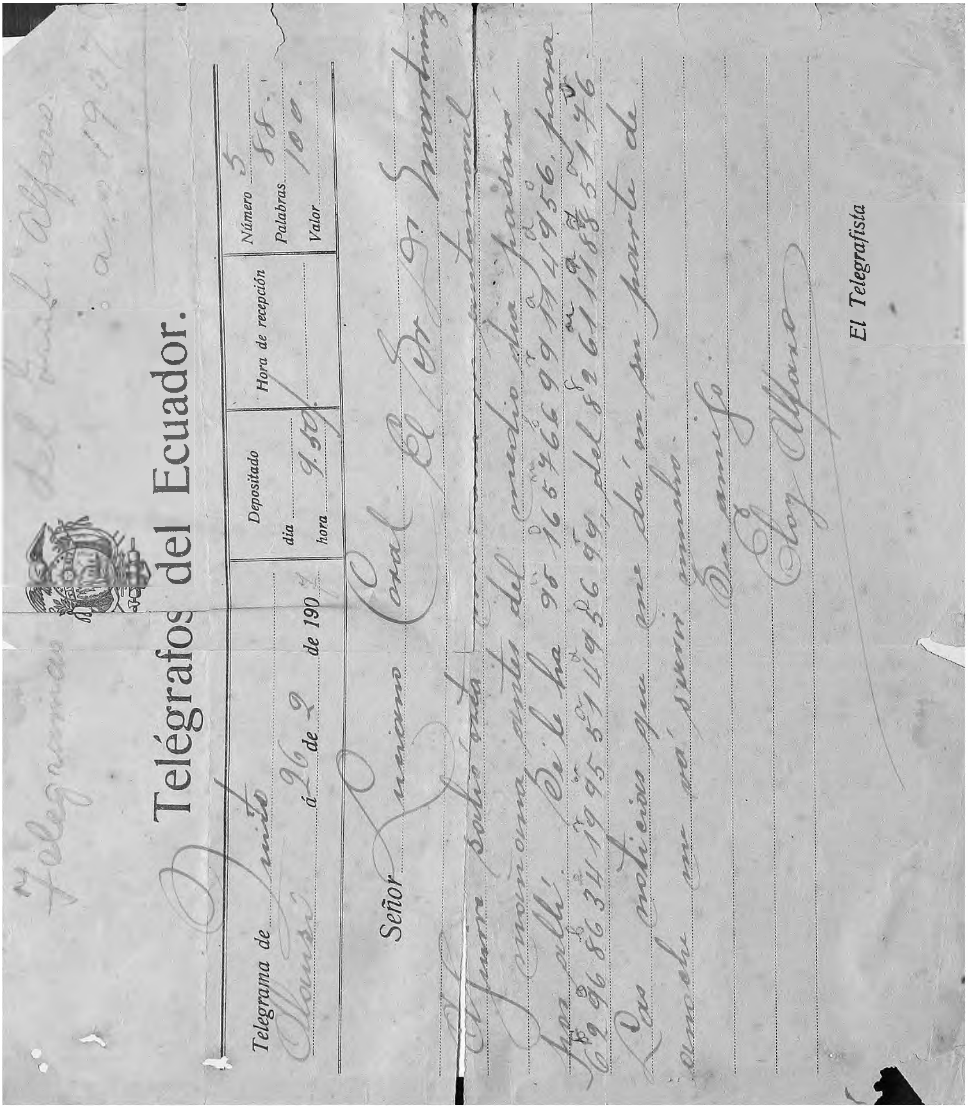
Telegrama de	Depositado	Hora de recepción	Número
Quito á 2 de Dbre de 1906	dia		Palabras
	hora		Valor

~~Señor~~ conveniencia de realizarla.
Consulta el punto, y se encuentra razonable
mi parecer, trasmito por telégrafo los nom
bres de los 11. 43. 47. 14. 48. 49 13 88. 44. 47. 17. 47.
19. 48. 14. 47. 89. 47. 44. 45. 11. 86. 46. 43. 87. 13. para
probar que los autores son todos ó casi todos
adversos. Saluda al Gral y familia y
reciba recuerdos de tu invariable.

J. de Lapierre

El Telegrafista

E. E[illegible]DARA



Telegramas del Gral. Alfaro. año 1907

Telégrafos del Ecuador.

Telegrama de Quito
Alausí á 26 de 2 de 1907

Depositado dia ... hora 9.50

Hora de recepción

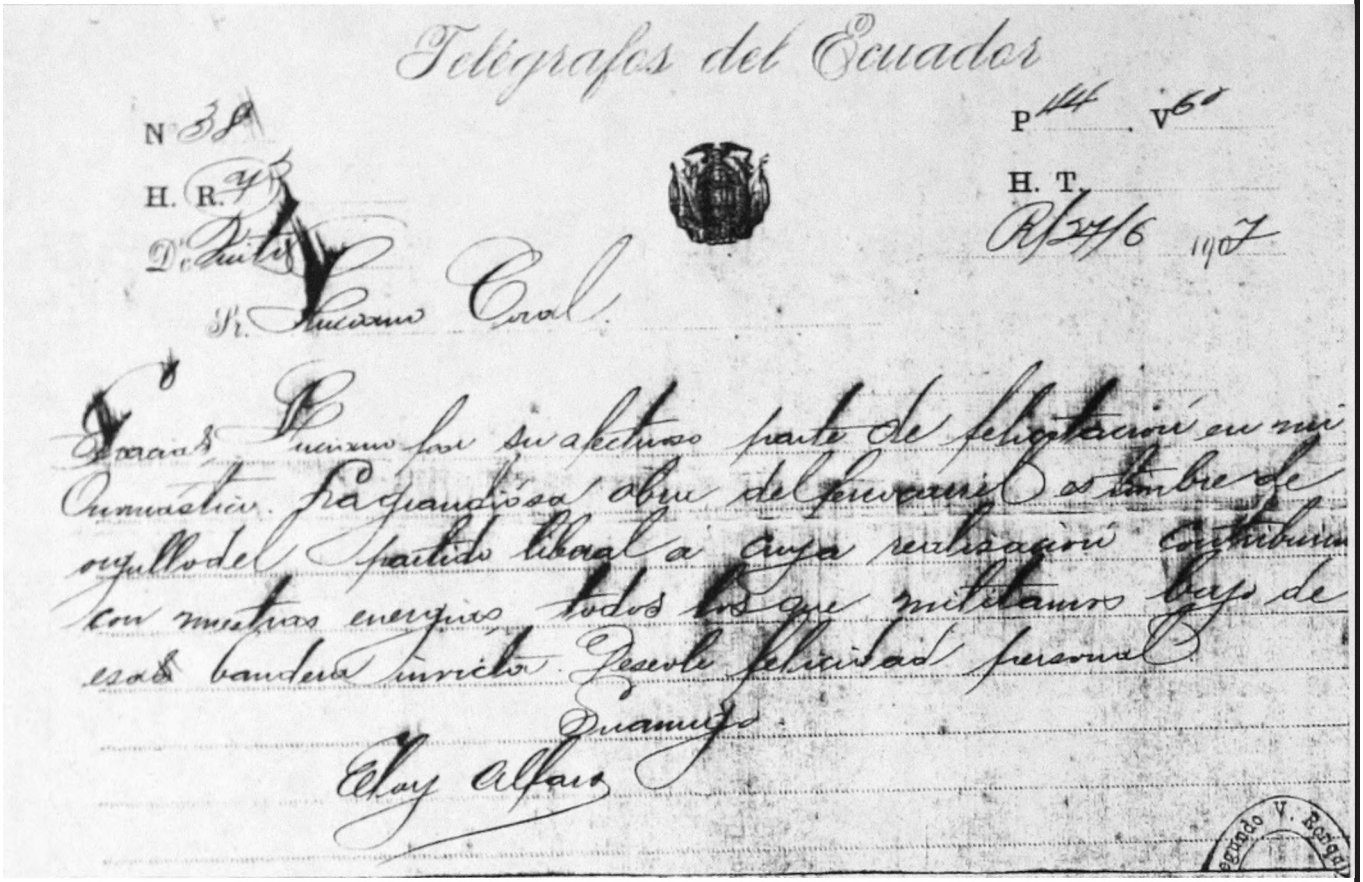
Número 5
Palabras 88
Valor 100.

Señor Luciano Coral. El Sr. Dr. Martínez Aguirre salió esta ... en automóvil mañana antes del medio día pasará por allí. Se le ha 98 16 57 66 99 11 4 956, para 62 96 86 34 19 95 51 4 956 99, del 82 61 11 88 51 76. Las noticias que me dá en su parte de anoche me vá servir mucho.

Su amigo.
Eloy Alfaro

El Telegrafista

26 de febrero de 1907 de Eloy Alfaro a Coral



Telégrafos del Ecuador

N 38

P 114 V 61

H. R. 4

H. T.

D. Quito R/ 27/6 1907

S. Lucano Coral.

Paso a manos por su afectuosa parte de felicitación en mi onomástico. La grandiosa obra del ferrocarril es timbre de orgullo del partido liberal a cuya realización contribuimos con nuestras energías todos los que militamos bajo de esa bandera invicta. Reciba felicidad personal

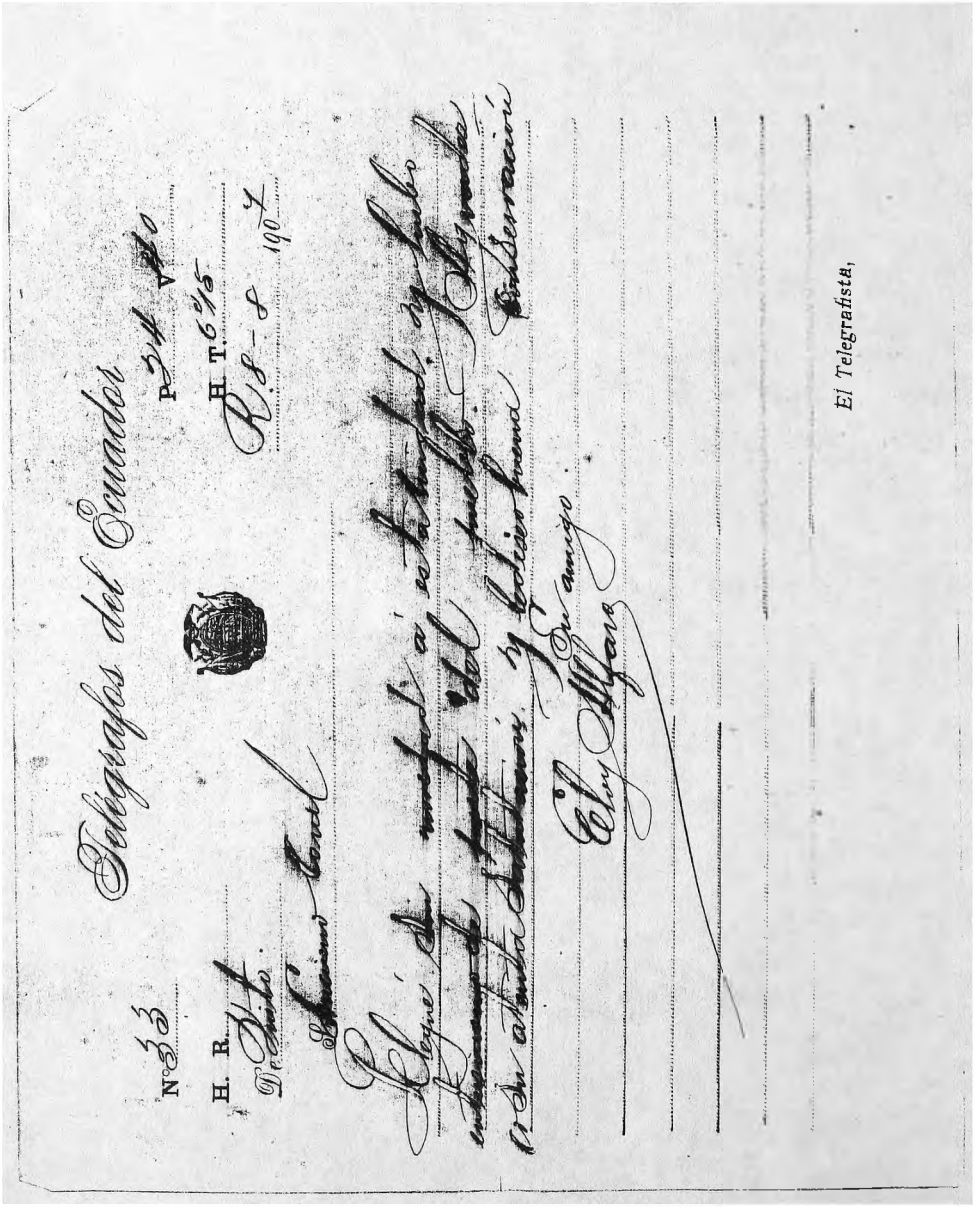
Suyo amigo

Eloy Alfaro

Segundo V. Barahona

27 de junio de 1907 de Eloy Alfaro a Coral

1907



Telégrafos del Ecuador

N° 333 P. 3½ A. 7.40

H. R. H. T. 6½

De Quito Rs. 8 de 1907

Señor Coral

El Señor Presidente de la República me encarga decir a usted que ha sido designado para representar al Gobierno del Ecuador en la Conferencia Internacional de Telégrafos que se reunirá en Londres el 1° de Junio próximo. Sírvase aceptar esta designación y hacerla saber a los demás delegados.

Su amigo

Eloy Alfaro

El Telegrafista,

8 de agosto de 1907 de Eloy Alfaro a Coral

Telégrafos del Ecuador

N° P V

H. R. H. T.

De Cuenca Agosto 23 1907

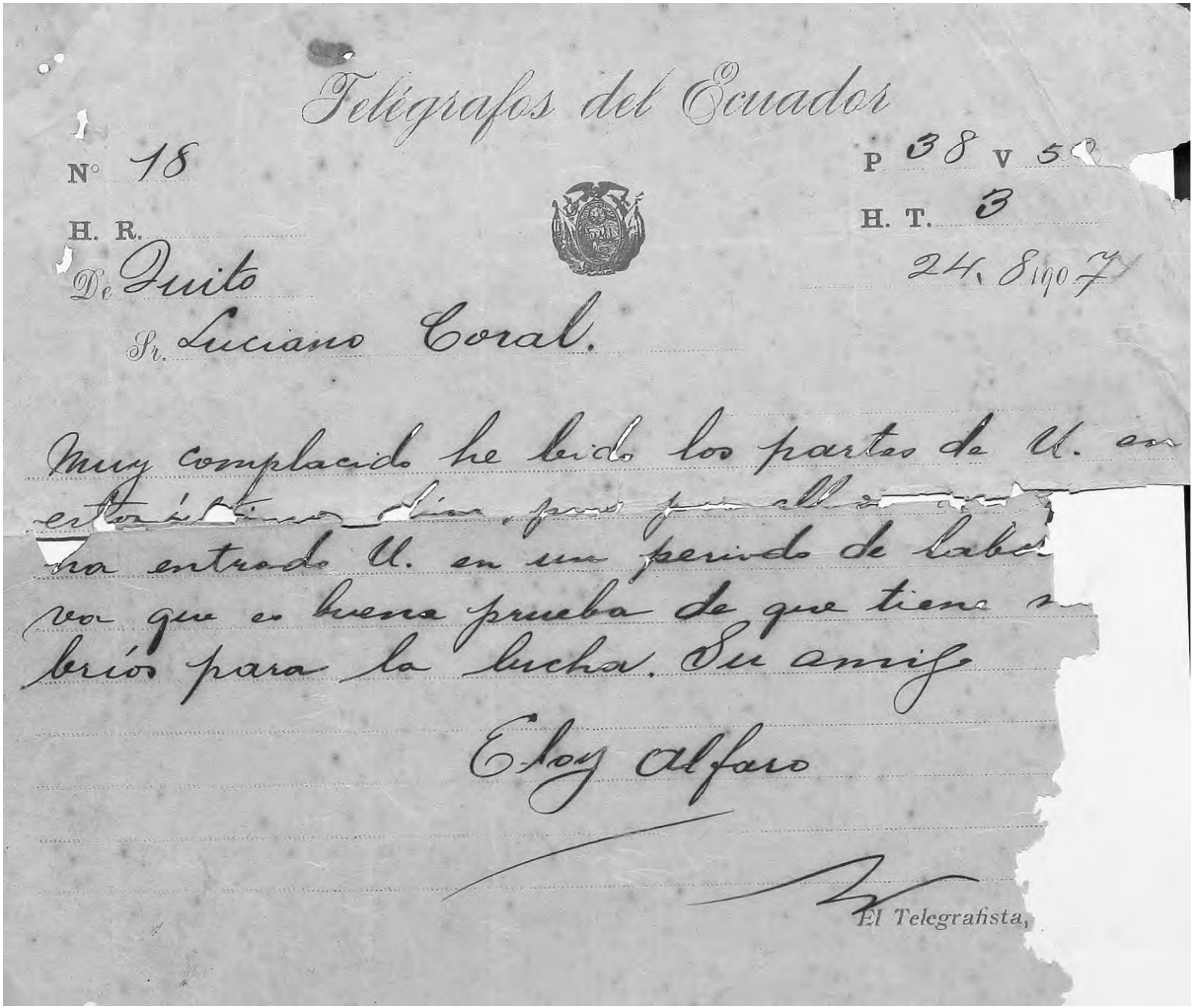
Sr. Luciano Coral

Agradezco abrazo.
Copia del proceso vega está en poder del Presidente de la República: Sustine Ud la impresion de dicho proceso y avíseme, para enviar oportunamente un estudio jurídico de aquella causa, para que se imprima como prologo.
Su amigo.
J. Peralta

El Telegrafista,

23 de agosto de 1907 de Peralta a Coral

1907



Telégrafos del Ecuador

N° 18

P 38 V 50

H. R.

H. T. 3

De Quito 24. 8 1907

Sr. Luciano Coral.

Muy complacido he leído los partes de U. en estos últimos días, pues por ellos veo que ha entrado U. en un período de labores que es buena prueba de que tiene resolución para la lucha. Su amigo

Eloy Alfaro

El Telegrafista,

24 de agosto de 1907 de Elov Alfaro a Coral

Telégrafos del Ecuador.

No. 3 P. 34 V. 50

Día 10

H. R. 10.30 am

H. T. 8.20 a

De Quito

2. 10 Junio 190 8

Sr. Luciano Coral

Siento mucho que aun no haya podido dar comienzo á la construccion del nuevo local para su imprenta. Procure empezar lo mas pronto posible que, con afán ó sin afanes Charú siempre. Su amigo

Eloy Alfaro

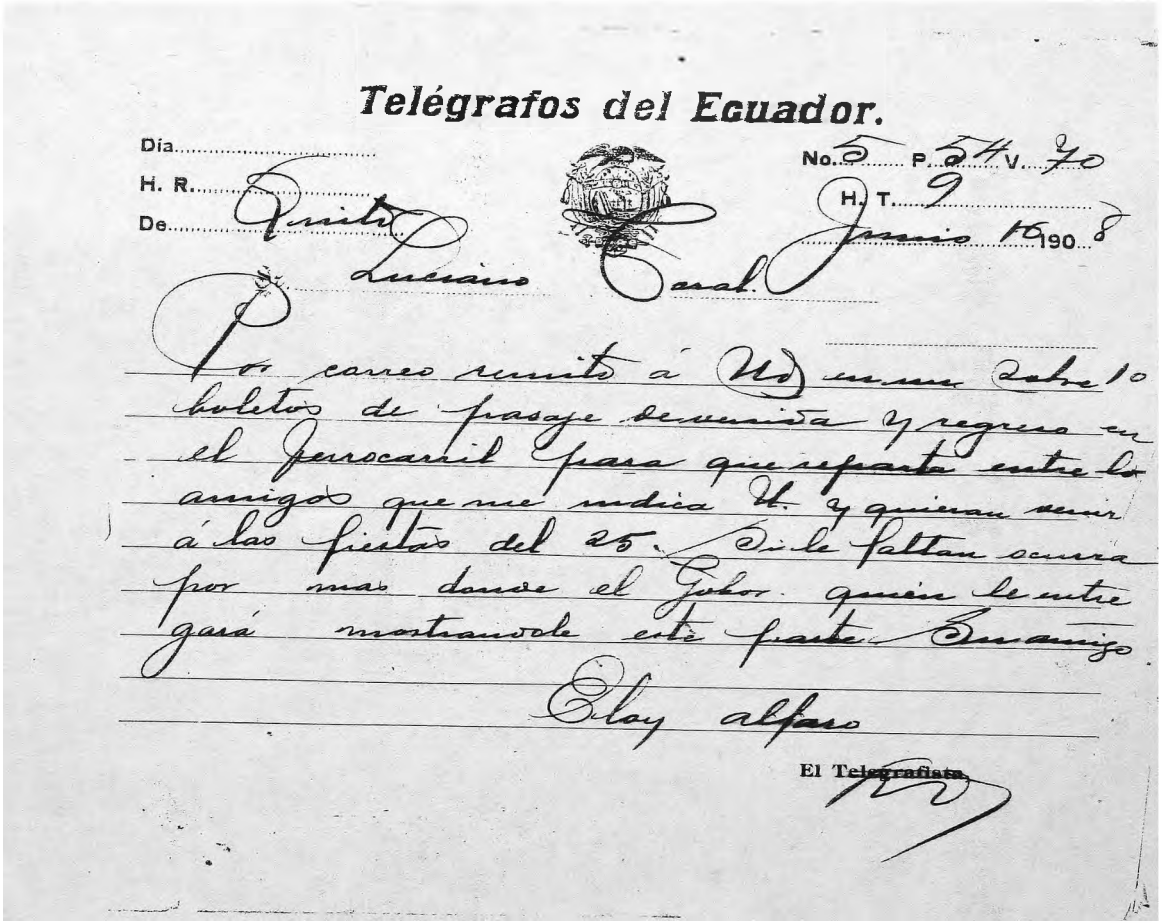
Telégrafos del Estado
Guayaquil Ecuador

El Telegrafista,

Francisco Bedoya

10 de junio de 1908 de Eloy Alfaro a Coral

1908



Telégrafos del Ecuador.

Día.....
H. R.....
De Quito

No. 5 P. 54 V. 70
H. T. 9
Junio 15 1908

Luciano Coral

Por correo remito á Ud. un sobre con 10 boletos de pasaje de venida y regreso en el ferrocarril para que reparta entre los amigos que me indica Ud. y quieran venir á las fiestas del 25. Si le faltan ocurra por mas donde el Gobr. quien le entregará mostrando este parte. Su amigo

Elay alfaro

El Telegrafista

Telégrafos del Ecuador

FORMA N

Día .....

H. R .....

De Quito .....

N° 11 P 33 V 5 ..

H. T 5.15 .....

Guayaquil, ... de 190...

Sr. Luciano Coral.

He atendido á su tio como U. pide. Traje muestras de minerales algunos diques de minas de oro muy ricos; los cuales se han enviado á New York para ensaye. Su amigo.

Eloy Alfaro

106

El Telegrafista.

1909 de Eloy Alfaro a Coral

1909

Telégrafos del Ecuador.

FORMA No. 2

Día.....

H. R.....

De.....

N°.....P.....V.....

H. T.....

Guayaquil, Marzo 15 de 1909

Sr. General Eloy Alfaro Quito=

Gracias muy atentas por haber atendido á mi tío Fidel y á Bolívar: el primero ha gastado toda su fortuna y su vida en buscar asientos mineros, para no explotarlos, por falta de vías de comunicación, es decir por no llegar todavía Ferrocarril á Tulcán= Bolívar me dice que Ud. se halla firmemente persuadido de que la Tesorería del Guayas me dá una fuerte cantidad mensual pa-

El Telegrafista,

15 de marzo de 1909 de Coral a Elov Alfaro

1909

Telégrafos del Ecuador

FORMA No. 2

Día.....

H. R.....

De.....

N°.....P.....V.....

H. T.....

Guayaquil, ...de 190.....

2/

Sr.....

ra el periódico, y esta noticia, mi General, no ha dejado de llamarme la atención, pues no es exacta la creencia de Ud. al respecto, y talvez confunde con el apoyo que dé á algún otro periódico = La reclamación que hice el año pasado fué por impresión de formas telegráficas y por los folletos documentados sobre el suicidio de Vega; y ahora después, Alejandro

El Telegrafista,

Telégrafos del Ecuador

FORMA No. 2

Día.....

H. R.....

De.....

N°.....P.....V.....

H. T.....

Guayaquil, ...de 190.....

3/

Sr.....

Noboa es quien ha pedido el pago de tres mil sucres por compilación de Leyes de Aduanas, y yo me he interesado en esa orden, porque Noboa me adeuda (por el último tomo de Mensajes y Leyes Aduaneras) cosa de un mil quinientos sucres, que los necesito, para no paralizar del todo los trabajos del edificio = Ud. recordará, mi general, que dos veces, antes de ahora, le he comunicado haber personas extrañas á "El Tiempo"

El Telegrafista,

IMP. LA REPÚBLICA-GUAYAQUIL

1909

Telégrafos del Ecuador

FORMA No. 2

Día.....

N°.....P.....V.....

H. R.....

H. T.....

De.....

Guayaquil, ...de 190....

4/

Sr.....

sacado dinero de Tesorería por impresiones como hechas en ésta su imprenta, pero que no lo han sido y que yo he ignorado completamente = Le comuniqué también que tenía datos de que habían asimismo, personas extrañas, sacado papel de la Tesorería á nombre de "El Tiempo," papel que no ha venido á estas oficinas, ni que yo haya autorizado para pedirlo a Uds.

El Telegrafista,

Telégrafos del Ecuador

FORMA No. 2

Día ....

H. R ....

De .... 57 ....

N° .... P .... V ....

H. T ....

Guayaquil, ... de 190....

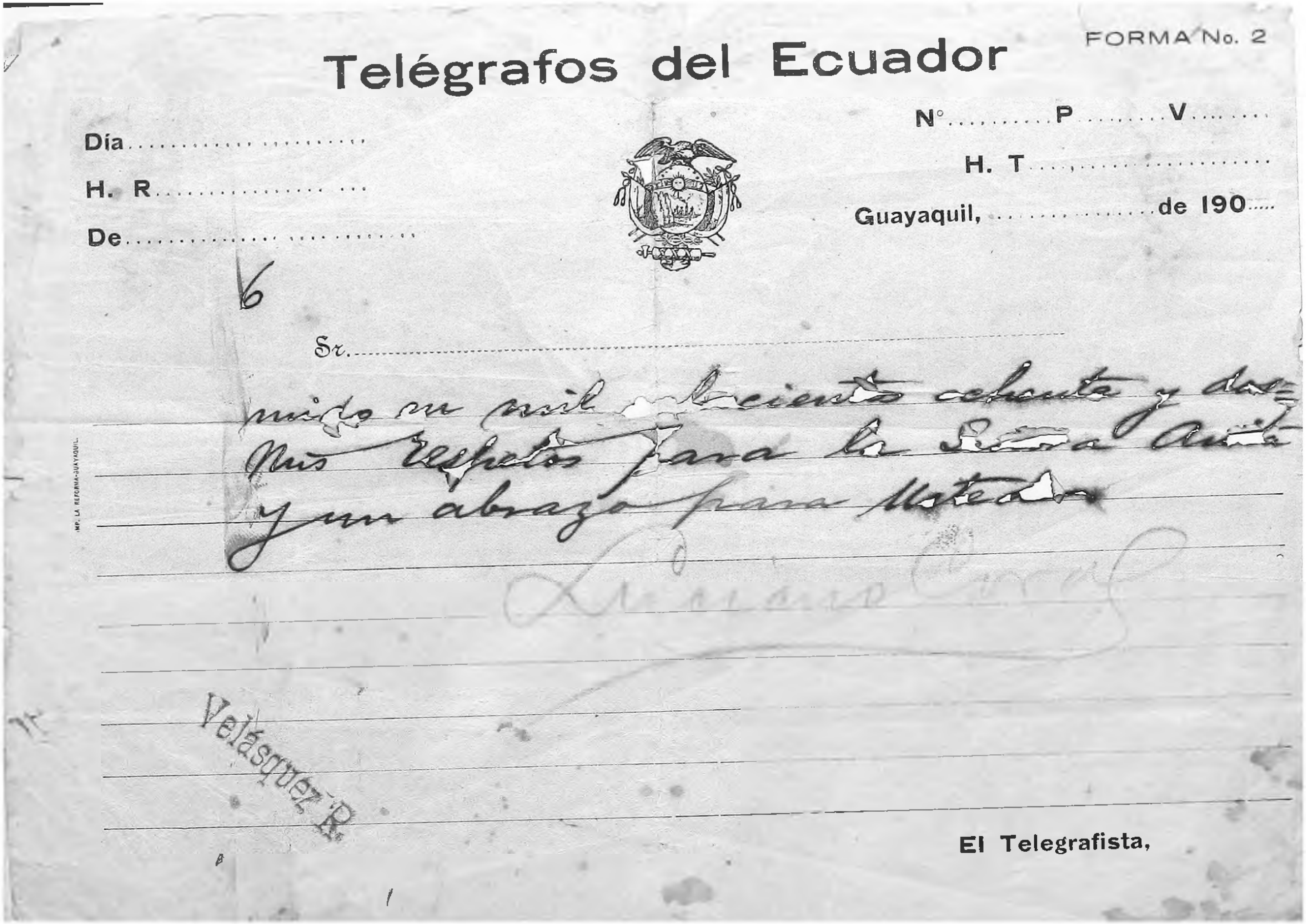
Sr. ....

pues, mi General, que igual cosa puede es-
tar pasando con la prima crecida que les-
dan Uds. á Ceballos (Endara) se me dá mensualmente
de la Tesorería, y le suplico se sirva Ud.
ordenar se investigue este feo asunto;
favor que le agradeceré sinceramente =
De Limones me enviaron ostiones en salmuera y
Endara le mandará un tarro, que ojalá los ha-
lle buenos, como cuando debió haberlos co-

El Telegrafista,

IMP. LA REFORMA - GUAYAQUIL

1909



FORMA No. 2

Telégrafos del Ecuador

N°.......... P.......... V..........

Día..........

H. T..........

H. R..........

Guayaquil, ... de 190.....

De..........

6

Sr. ....

nido en mil [illegible]cientos ochenta y dos

Mis respetos para la Señora Ani[illegible]

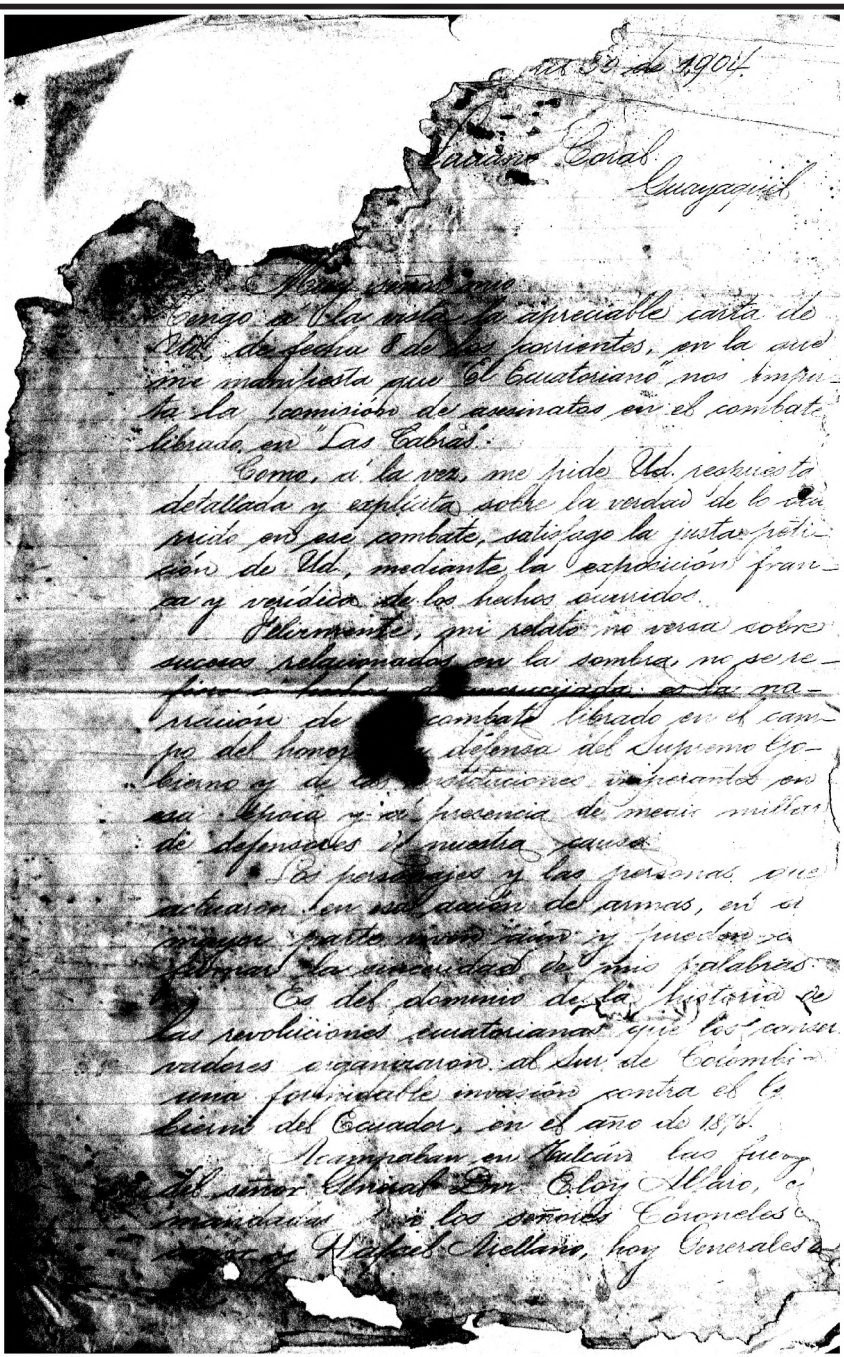
y un abrazo para Mate[illegible]

[illegible]

Velásquez R.

El Telegrafista,

Cartas



Relato de Batalla de Las Cabras 1904

en ese entonces Goberna

... mis servicios en la pla
... como 1er Jefe del Batallón
...

Las fuerzas invasoras, compuestas casi en su totalidad de elemento extranjero, hallaron el suelo ecuatoriano en Mayo del año antedicho y, burlando nuestra vigilancia, se encaminaron á la plaza de Ibarra, que se hallaba guarnecida por las tropas comandadas por el Sr. General Dn. Manuel Antonio Franco.

Apenas se supo en Tulcán que las fuerzas invasoras iban con dirección á Ibarra, emprendimos la marcha en persecución de ellas.

El 28 de Mayo acampamos en el "Cerotal", terreno ubicado en "Pucará", desde donde [illegible] que el enemigo se hallaba acampado en "Las Cabras".

En vista de que las posiciones tomadas por los revolucionarios eran inexpugnables, [illegible] Ud. y los Jefes señores Avellanos, pedir al Sr. General Franco un cañón con sus respectivos artilleros, en la inteligencia de que con ese auxilio podría desalojarse al enemigo de sus posiciones.

Entre tanto, al día siguiente 29, los señores Generales Avellano me comunicaron personalmente, la orden que fuera á colocar cien hombres en el punto denominado "El Chura" que forma una pequeña prominencia. Inmediatamente, á las 7 de la mañana, ordené al Sr. Mayor [illegible]

[illegible] date con la velocidad del rayo.

Los Piquipos rojos, con ese arrojo y temeridad proverbiales que forman su característica en los combates, se lanzaron con la impetuosidad de un torrente á descargas cerradas, desconcertaron y arrollaron en poco tiempo al enemigo.

Yo como Jefe del Batallón recorrí á caballo los diferentes puntos de la división que comandaba, entusiasmando á los soldados y dando personalmente las órdenes precisas.

En medio del fragor de la lid y cuando pasaba por la proximidad de una zanja, gritó el sargento Nicanor Segobia, que tenía cinco enganchados y diciendo y haciendo les cortó el pabellón de la oreja, advirtiendo que los miserables que se venden por una peseta [illegible] sa ante que [illegible].

Los momentos eran supremos y decisivos y á la prueba del [illegible] to que tuvimos, apareció mutilado un soldado de los nuestros y del mismo cuartel. ¿Acaso no [illegible] Sidanio y si que [illegible] mi bien Liberal? ¿No lo confiesa y lo ha dicho siempre que no le dieron tiempo á [illegible] á cambiar por ser un acto primo? ¿No existe también uno ó dos mutilados más [illegible] que confiesen quién fué el que les [illegible] el pabellón de la oreja y en [illegible] momentos?

En el asalto de "Cayá" cayeron más de sesenta prisioneros y se los trató en Cabañas con exquisitas consideraciones. El señor General Arellano puso en lib

y á los restantes les en-
viamos á [illegible] casas en el pueblo "El Pun-
tal", cuando marchabamos á Chimborazo.

El hijo del Sargento Mayor Dn
Adolfo Saa, puede referirlo al señor
Director de "El Ecuatoriano" que, de mi
expontánea voluntad y de mi peculio, dí
un sucre á cada uno de los prisioneros
que pusimos en libertad en el citado
pueblo.

Pero ¿á qué fin una vindicación?

Por principios, por sistema, por
conveniencia política, los enemigos de
la causa liberal están interesados en pre-
sentarla ante el pueblo con el [illegible]dar-
te del libertinaje, de todo género de ho-
rrores y abominaciones. En derredor de
cada caudillo liberal, de los Jefes de ac-
ciones de armas, se ha procurado for-
mar una leyenda negra, y se ha
inventado [illegible]
mil patrañas [illegible]
ser [illegible]
aproximado. [illegible]

Por [illegible]
beral se ha [illegible]
conciencia ecuatoriana [illegible]
[illegible] de otros tiempos; sus doctrinas [illegible]
luz, de progreso, de tolerancia y reden-
ción penetran ya hasta en las últi-
mas capas sociales, y el pueblo se
convence de que los hombres de la
causa democrática, si bien calum-
niados ayer y hoy, son, aunque en
diferente escala, factores abnegados
del progreso patrio.

El partido liberal ha contra-
restado por más de un lustro revolucio-
nes tenaces, injustificadas, [illegible] agravi[illegible]

Dominado por la idea de
retirar la gente, el señor General Rafael
no aceptó mi indicación, y antes bien,
acompañado del Sr. Coronel Ezequías Ta-
tis, intentó en vano retirar á mis sol-
dados. Entonces mandé un corneta
para que me acompañara, con la
orden expresa de que, en caso de que
nuestros soldados estuvieran retrocedien-
do, hiciera tocar retirada; y en el caso
contrario tocase á la carga para en-
viarme refuerzos.

Con esa esperanza, crucé la pla
nicie con el corneta, pero lo nutrido
del fuego á la descubierta dió como re-
sultado que dicho corneta saliera de
combate [illegible] y municiones y
desde uno de los bordes hice una señal
con mi sombrero al señor General, pa
ra que ordene el avance del Carchi
Nº 2º. Mas, el señor General hizo
caso omiso de las señas que le hacía
y en consecuencia me fuí á donde es-
taba situado el Sr. Capitán Monte-
negro con su guerrilla y nos pusi-
mos á hacer fuego, para enardecer
más á nuestros soldados.

Hora y media larga transcu-
rrió desde que se rompieron los fue-
gos, cuando el enemigo, desconcertado
por el empuje de los nuestros y por
las muchas bajas que tenía, se
declaró en derrota, lo que hice co-
municar por medio del Subteniente
Floresmiro Obando al señor General.

Momentos antes de que se de-
clarase la derrota, notamos que el

...mandado por el Coronel Mo-
vaes, se encaminaba en desfilada al interior de "Las Cabras", y tan pronto como cesaron nuestros fuegos oímos descargas cerradas de parte del expresado Batallón. Media hora más duraron los fuegos cuando obtuvimos el triunfo en toda la línea.

En "Las Cabras", hacia el sitio en que combatí con mi Batallón, hay una gran quebrada denominada "Carandelec" y es tan ancha y profunda que no se puede salvarla sino por las cabeceras. Por esta razón la fuerza de mi mando no pudo hacer prisioneros y los setenta y tantos hombres tomados por el Carchi N.º 2º, fueron apresados después de la refriega.

Como se ve, el combate fué inesperado, se aguardaba la venida del cañón pedido á Ibarra, y el acontecimiento de haber ido á colocar los cien hombres en "El Cerro" forzó la acción de armas y me dió el triunfo.

Tocante á los asesinatos que nos imputa "El Ecuatoriano" son uno de los tantos lugares comunes á que apelan los escritores terroristas para manchar nuestras glorias.

Los pupos rojos, así como son valientes y temerarios en la lid, atesoran un venero de generosidad y compasión para con los vencidos. Testigos de ello los prisioneros que hemos hecho, que se han indultado y perdonado, y que abusando del perdón se presentaron de nuevo en "Tayá" y en "Chimborazo". Testigos los prisioneros

... esta voz resonó en las filas
del Carchi Nº 1º — Adelante! A defender
á nuestros compañeros. ¡Viva el parti-
do liberal! Y fuimos y se encarnizó
el combate. Mas, viendo que el ene-
migo sostenía sus posiciones inexpug-
nables con tenacidad y valor y que
nosotros éramos diezmados á la des-
cubierta, ordené una falsa retirada,
durante la que abandonaron los revolu-
cionarios sus posiciones y avanzaron
en persecución de los nuestros, cre-
yéndoles derrotados. Aprovechando del
buen éxito de la estratagema, hice ti-
rar á la carga y nuestros propios ti-
pos acometieron con tal denuedo y
bizarría que desconcertaron al ene-
migo, sin darle tiempo para recu-
perar sus primitivos atrincheramien-
tos naturales, se produjo la confusión
entre sus guerrillas, mientras que
nosotros avanzamos á una zanja que
cruza una pequeña planicie al la-
do opuesto del "Chiuro".

Entre tanto, los señores Jefes, per-
suadidos de que no se debía haberse
comprometido el éxito del combate y siem-
pre con la idea de retirar la gente
para aguardar el camino, [illegible]
en el punto denominado "La Puerta",
por donde pasa el único camino que
conduce al interior de "Las Cabras".

Como mi ansiedad era sin lí-
mites, al ver que no se enviaban re-
fuerzos, fuí á manifestar á los se.
Generales Arellano que el enemigo se
hallaba desconcertado y que urgía avan-
ce el Batallón Carchi Nº 2º, coman-
dado por el Sr. Comandante Juan Fran-

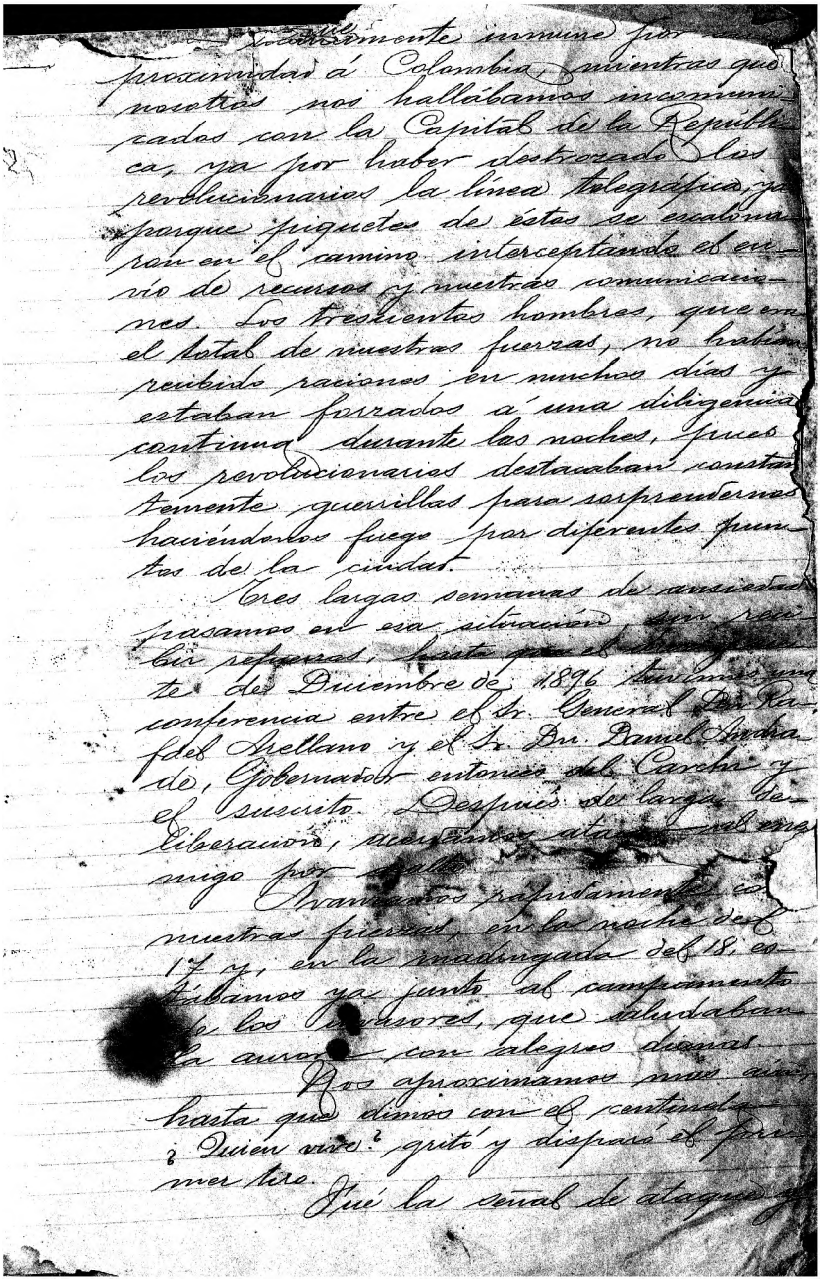
que fueron conducidos á Ibarra por el Coronel Navarro y por mí, intermedio de consideraciones tales que obligamos hasta á Oficiales á desmontar para que reciban alivio los vencidos. Estos mismos deben señalar que cuáles son los nombres de las víctimas que hemos asesinado?

Me permitirá Ud. añadir algunas palabras sobre el combate de "Tayá" como jamás me he preocupado de esto, hoy me preciso hacerle una ligera reminiscencia.

Los invasores aparecieron encastillados en la cima de "Tayá" al abrigo de grandes y cómodas carpas, libres de inquietud así por lo inexpugnable de sus posiciones como por la inmediata proximidad á la línea divisoria de Colombia con el Ecuador. Recibían á diario los refuerzos de enganchados que les enviaban desde Túquerres y Pasto y engrosaban tranquilamente sus filas hasta contar con seiscientos hombres, inclusive los disciplinados soldados del afamado Batallón Colombiano "[illegible]" que acababa de licenciar el Gobierno de esa República.

Nuestras fuerzas, al mando del señor General Dn. Rafael Arellano, Jefe de Operaciones, no se componían sino del Batallón Carchi No. 1º, pues el No. 2º que comandaba el Coronel Navarro, fué disuelto antes.

Nuestra situación no podía ser más crítica. Teníamos al frente al enemigo bien encastillado, provisto de comodidades y recursos, engro



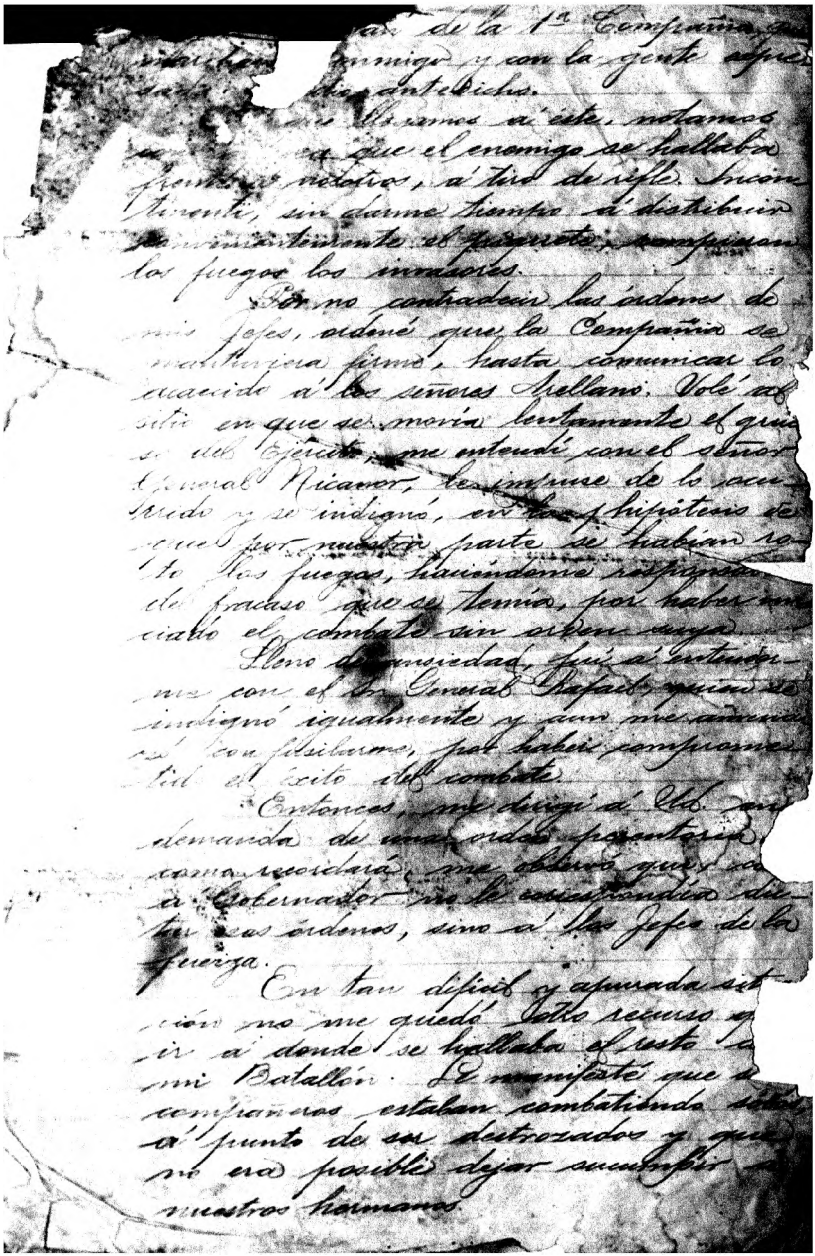
[illegible]mente inmune por
proximidad á Colombia, mientras que
nosotros nos hallábamos incomuni-
cados con la Capital de la Repúbli-
ca, ya por haber destrozado los
revolucionarios la línea telegráfica, ya
porque piquetes de éstos se escalona-
ron en el camino interceptando el en-
vío de recursos y nuestras comunicacio-
nes. Los trescientos hombres, que era
el total de nuestras fuerzas, no habían
recibido raciones en muchos días y
estaban forzados á una diligencia
continua durante las noches, pues
los revolucionarios destacaban constan-
temente guerrillas para sorprendernos
haciéndonos fuego por diferentes pun-
tos de la ciudad.

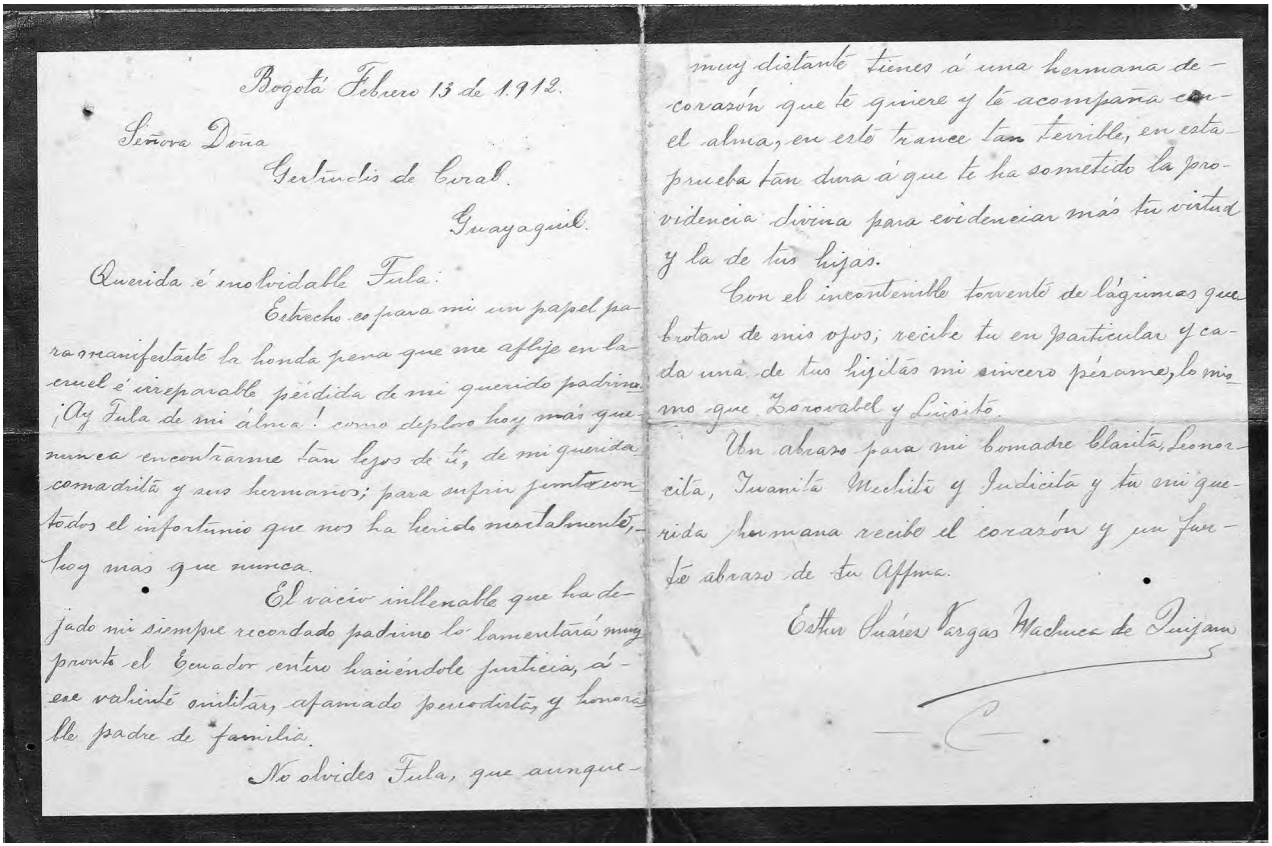
Tres largas semanas de ansiedad
pasamos en esa situación, sin reci-
bir refuerzos, hasta que el [illegible]
te de Diciembre de 1896 tuvimos una
conferencia entre el Sr. General Dn. Ra-
fael Arellano y el Sr. Dn. Daniel Andra-
de, Gobernador entonces del Carchi y
el suscrito. Después de larga de-
liberación, acordamos ata[illegible] al ene-
migo por [illegible]

Avanzamos rápidamente con
nuestras fuerzas, en la noche del
17 y, en la madrugada del 18, es-
tábamos ya junto al campamento
de los [illegible]vasores, que saludaban
la aurora con alegres dianas.

Nos aproximamos más aún,
hasta que dimos con el centinela.
¿Quien vive? gritó y disparó el pri-
mer tiro.

Fué la señal de ataque y





Bogotá Febrero 13 de 1912.

Señora Doña
Gertrudis de Corral.
Guayaquil.

Querida é inolvidable Fula:

Estrecho es para mi un papel para manifestarte la honda pena que me aflije en la cruel é irreparable pérdida de mi querido padrino. ¡Ay Fula de mi alma! como deploro hoy más que nunca encontrarme tan lejos de tí, de mi querida comadrita y sus hermanos; para sufrir juntos con todos el infortunio que nos ha herido mortalmente. hoy mas que nunca.

El vacío inllenable que ha dejado mi siempre recordado padrino lo lamentará muy pronto el Ecuador entero haciéndole justicia, á ese valiente militar, afamado periodista, y honorable padre de familia.

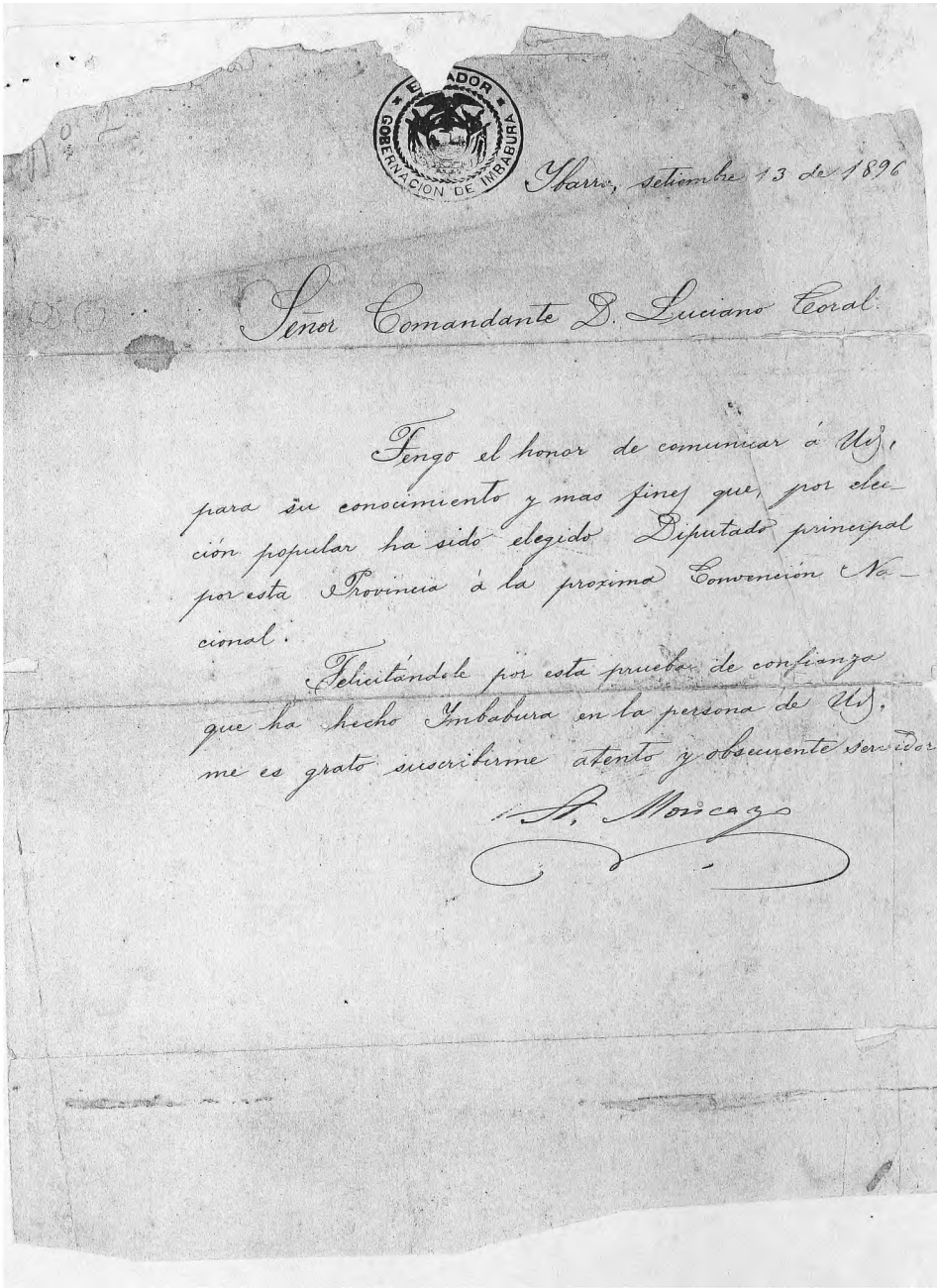
No olvides Fula, que aunque muy distante tienes á una hermana de corazón que te quiere y te acompaña con el alma, en este trance tan terrible, en esta prueba tan dura á que te ha sometido la providencia divina para evidenciar más tu virtud y la de tus hijas.

Con el incontenible torrente de lágrimas que brotan de mis ojos, recibe tu en particular y cada una de tus hijitas mi sincero pésame, lo mismo que Zoroabel y Luisito.

Un abrazo para mi comadre Clarita, Leonorcita, Juanita Mechita y Judicita y tu mi querida hermana recibe el corazón y un fuerte abrazo de tu Affma.

Esther Suárez Vargas Machuca de Tejada

Documentos



Ibarra, setiembre 13 de 1896

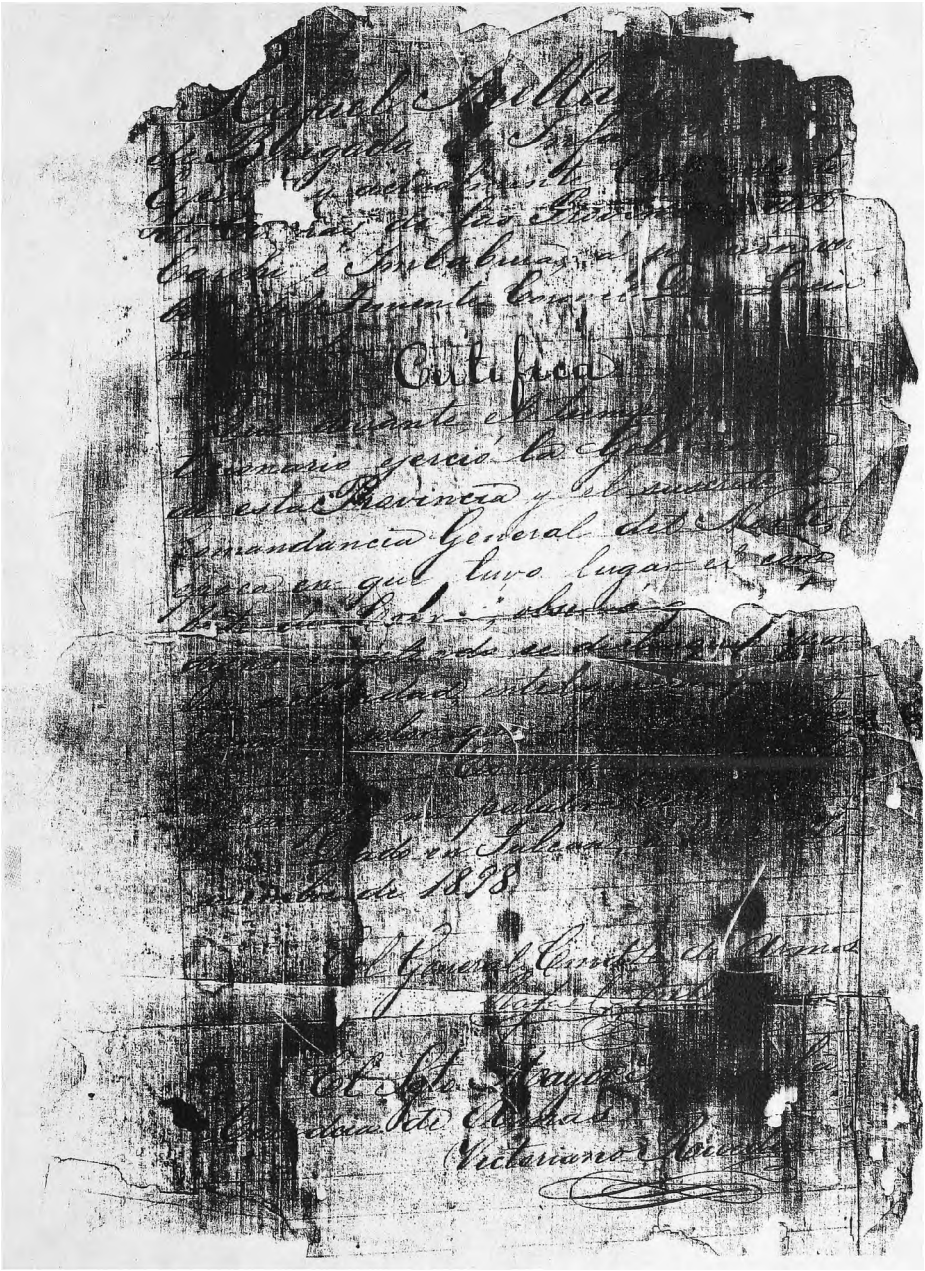
Señor Comandante D. Luciano Coral.

Tengo el honor de comunicar á Ud., para su conocimiento y mas fines que por elección popular ha sido elegido Diputado principal por esta Provincia á la proxima Convencion Nacional.

Felicitándole por esta prueba de confianza que ha hecho Imbabura en la persona de Ud., me es grato suscribirme atento y obsecuente servidor

A. Moncayo

13 de septiembre de 1896



Documento poco legible “Gobernador”

1908

CONSULADO DE COLOMBIA
EN
GUAYAQUIL

Guayaquil Julio 14 de 191

Señor Coronel don
Luciano Coral,
Consul de Mejico en Guayaquil.

S.L.C.

Mui señor mio:

Tengo el honor de comunicar a ud. que en virtud de haberseme expedido el exequater correspondiente, estoi desempeñando el cargo de Consul de Colombia en esta ciudad, y que en el ejercicio de mis funciones, me sera mui grato estrechar cordiales relaciones con Ud. y cumplir sus gratas ordenes.

Aprovecho esta oportunidad para suscribirme de U. como su mui atento y seguro servidor:

Oscar Sánchez Núñez

Oficina:
Calle de Sucre.
No. 214.

14 de junio de 1908

Cuenta general de las páginas de oro

mandadas á trabajar en esta Capital, por el suscrito, de orden del Dr. Luciano Coral y los Municipales electos, para formar el Libro de O que, con motivo de la inauguración del tren en Quito, se obsequió al Gral. Dr. Eloy Alfaro, Presidente Constitucional de la República.

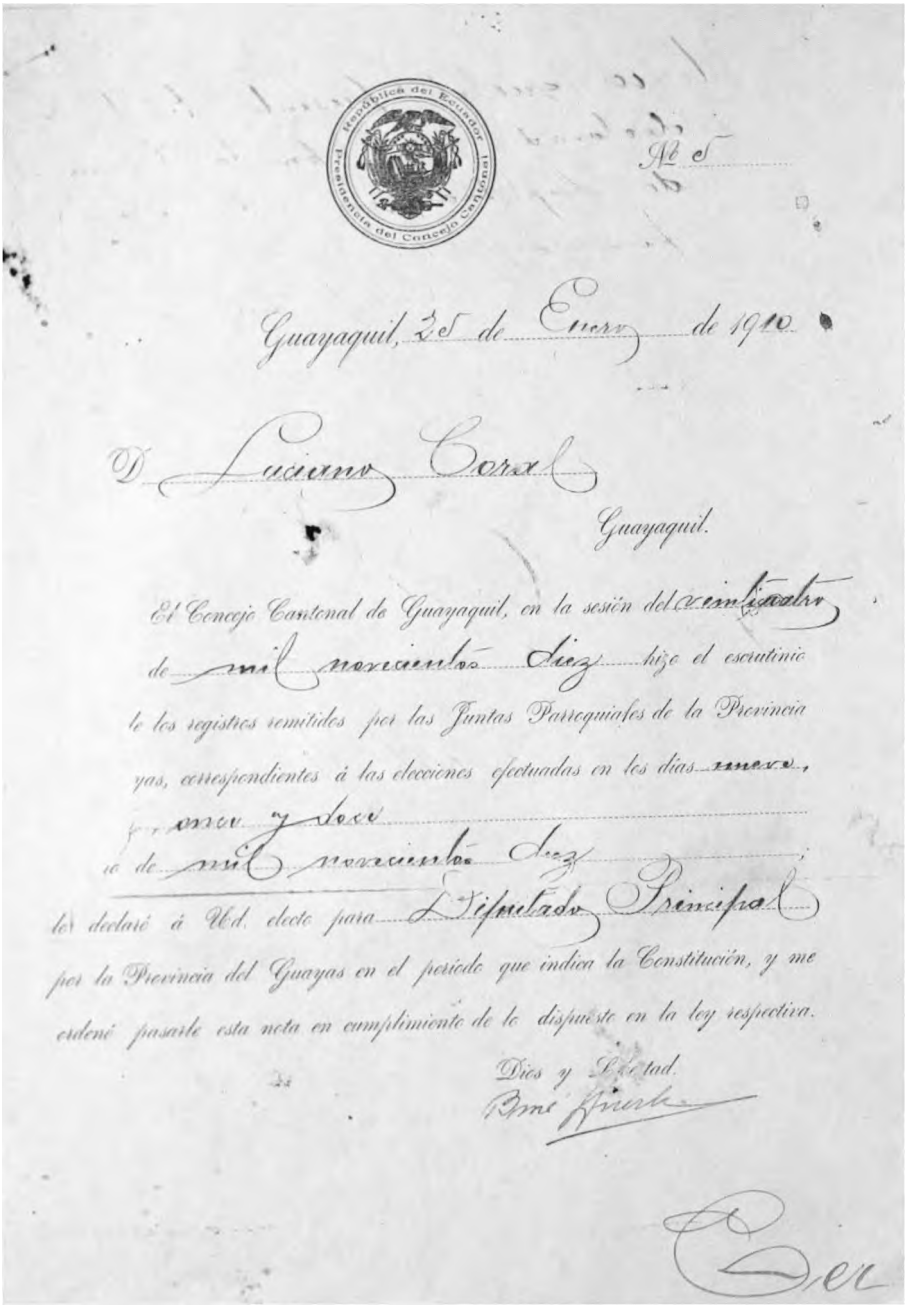
El Sr. L. Coral á Endara			DEBE		HABER	
Montecristi						
Dinero recibido					$ 400	"
Valor del oro empleado	$ 150	"				
" de hechura de la página	33	"				
" " " de 303 letras, á 10 ¢u.	30	30	$ 213	30		
Cotacachi						
Dinero recibido					" 300	"
Valor del oro empleado	$ 170	"				
" de hechura de la pág.	33	"				
" " " de 260 letras, á 10 ¢.	26	"	" 229	"		
Otavalo						
Dinero recibido					" 300	"
Valor del oro empleado	$ 180	"				
" de hechura de la pág.	33	"				
" " " de 642 letras, á 10 ¢.	64	20	" 277	20		
Machala						
Dinero recibido					" 297	4(
Valor del oro empleado	$ 180	"				
" de hechura de la pág.	33	"				
" " " de 645 letras, á 10 ¢.	64	50	" 277	50		
Ibarra						
Dinero recibido					" 300	"
Valor del oro empleado	$ 170	"				
" de hechura de la pág.	33	"				

			DEBE	HABER
Vienen			$ 1.220 30	$ 1.597 46
Latacunga				
Dinero recibido				„ 300 „
Valor del oro empleado	$ 160	„		
„ de hechura de la pág.	33	„		
„ „ „ de 554 letras, á 10¢	55	40	„ 248 40	
Guaranda				
Dinero recibido				„ 300 „
Valor del oro empleado	$ 180	„		
„ de hechura de la pág.	33	„		
„ „ „ de 254 letras, á 10¢	25	40	„ 238 40	
Cayambe				
Dinero recibido				„ 300 „
Valor del oro empleado	$ 180	„		
„ de hechura de la pág.	33	„		
„ „ „ de 226 letras, á 10¢	22	60	„ 235 60	
Santa Ana				
Dinero recibido				„ 298 50
Valor del oro empleado	$ 190	„		
„ de hechura de la pág.	33	„		
„ „ „ de 524 letras, á 10¢	52	40	„ 275 40	
Tarqui				
Dinero recibido				„ 200 „
Valor del oro empleado	$ 180	„		
„ de hechura de la pág.	33	„		
„ „ „ de 230 letras, á 10¢	23	„	„ 236 „	
Loja, Celica, Calvas y Macará				
Dinero recibido				„ 300 „
Valor del oro empleado	$ 210	„		
„ de hechura de la pág.	33	„		

			DEBE		HABER	
Vienen			$ 2.717	10	$ 3.296	96
Rocafuerte						
Dinero recibido, nada.						
Valor del oro empleado	$ 170	"				
" de hechura de la pág.	33	"				
" " " de 331 letras, á 10 ¢.	33	10	" 236	10		
Chone						
Dinero recibido, nada.						
Valor del oro empleado	$ 150	"				
" de hechura de la pág.	33	"				
" " " de 768 letras, á 10 ¢.	76	80	" 259	80		
Balzar						
Dinero recibido, nada.						
Valor del oro empleado	$ 170	"				
" de hechura de la pág.	33	"				
" " " de 228 letras, á 10 ¢.	22	80	" 225	80		
"El Imparcial"						
Este diario de la Capital contribuyó con la suma de cincuenta sucres					" 50	"
Más Gastos						
- Por el trabajo del título Libro de Oro y de las argollas ó grampas para las páginas, pagado á Recalde y Reyes.	$ 99	"				
- Por hechura de las cadenillas de oro, pagado á Manosalvas	" 135	"	" 234	"		
- Por Fotografías, 16 tarjetas diversos tamaños, del Libro de Oro, pagado á Benjamín Rebaudenegra			" 18	"		
Saldo á favor del suscrito, según balance					" 344	84
S. E. ii O.			$ 3.670	80	$ 3.690	80

do líquido arroja la cantidad de trescientos cuarenta y cuatro sucres ochenta y cuatro centavos, á favor del suscrito y en contra del Sr. Dn Luciano Coral, quien ordenó los mencionados gastos. — Quito, á 31 de Diciembre de 1909.

M. V. Ludeña



República del Ecuador
Presidencia del Concejo Cantonal

Nº 5

Guayaquil, 25 de Enero de 1910

D. Luciano Coral

Guayaquil.

El Concejo Cantonal de Guayaquil, en la sesión del veinticuatro de mil novecientos diez hizo el escrutinio de los registros remitidos por las Juntas Parroquiales de la Provincia de Guayas, correspondientes á las elecciones efectuadas en los días nueve, once y doce de mil novecientos diez; lo declaró á Ud. electo para Diputado Principal por la Provincia del Guayas en el período que indica la Constitución, y me ordenó pasarle esta nota en cumplimiento de lo dispuesto en la ley respectiva.

Dios y Libertad.

Bmé Huerta

Ger

25 de enero de 1910

REPÚBLICA DEL ECUADOR
GOBERNACIÓN DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS

N.º 594.

Guayaquil, á 17 de Mayo de 1910

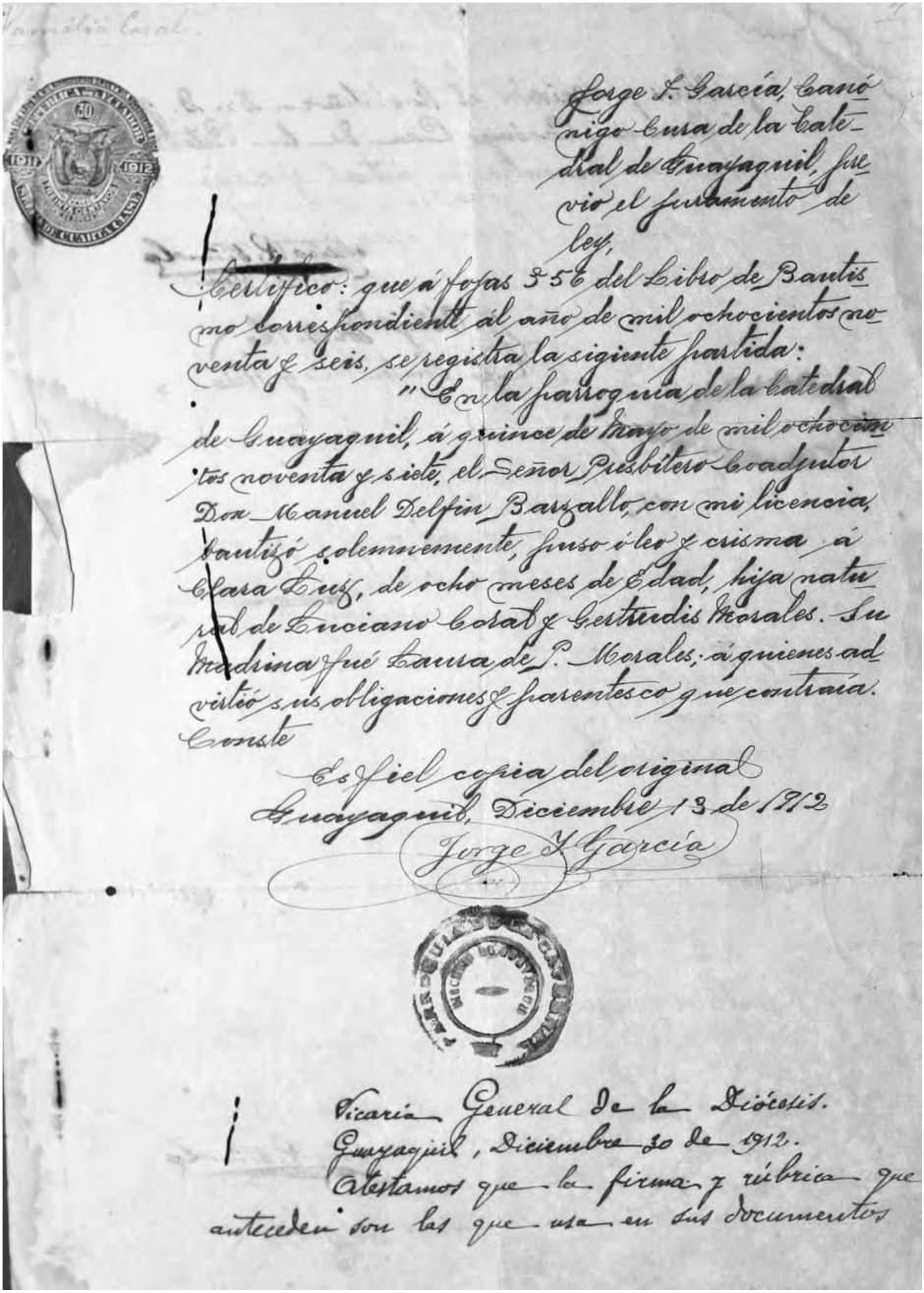
Sr. Dn.
Luciano Coral.
Ciudad.

El Encargado del Poder Ejecutivo ha expedido con fecha 14 del actual el decreto convocando al Poder Legislativo á sesiones extraordinarias para el primero de Junio próximo venidero, las cuales durarán quince dias, con el objeto de conocer y resolver varios asuntos que le serán sometidos á su consideración.

Particular que pongo en conocimiento de Ud., para que en su caracter de Diputado principal por la provincia del Guayas concurra en tiempo oportuno á las expresadas sesiones, para lo cual se presentará ante el Sr. Tesorero de Hacienda de esta provincia para el pago de viáticos y dietas que por ley le corresponden.

Dios y Libertad.

17 de mayo de 1910



Jorge I. García, canónigo cura de la catedral de Guayaquil, fue vio el juramento de ley,

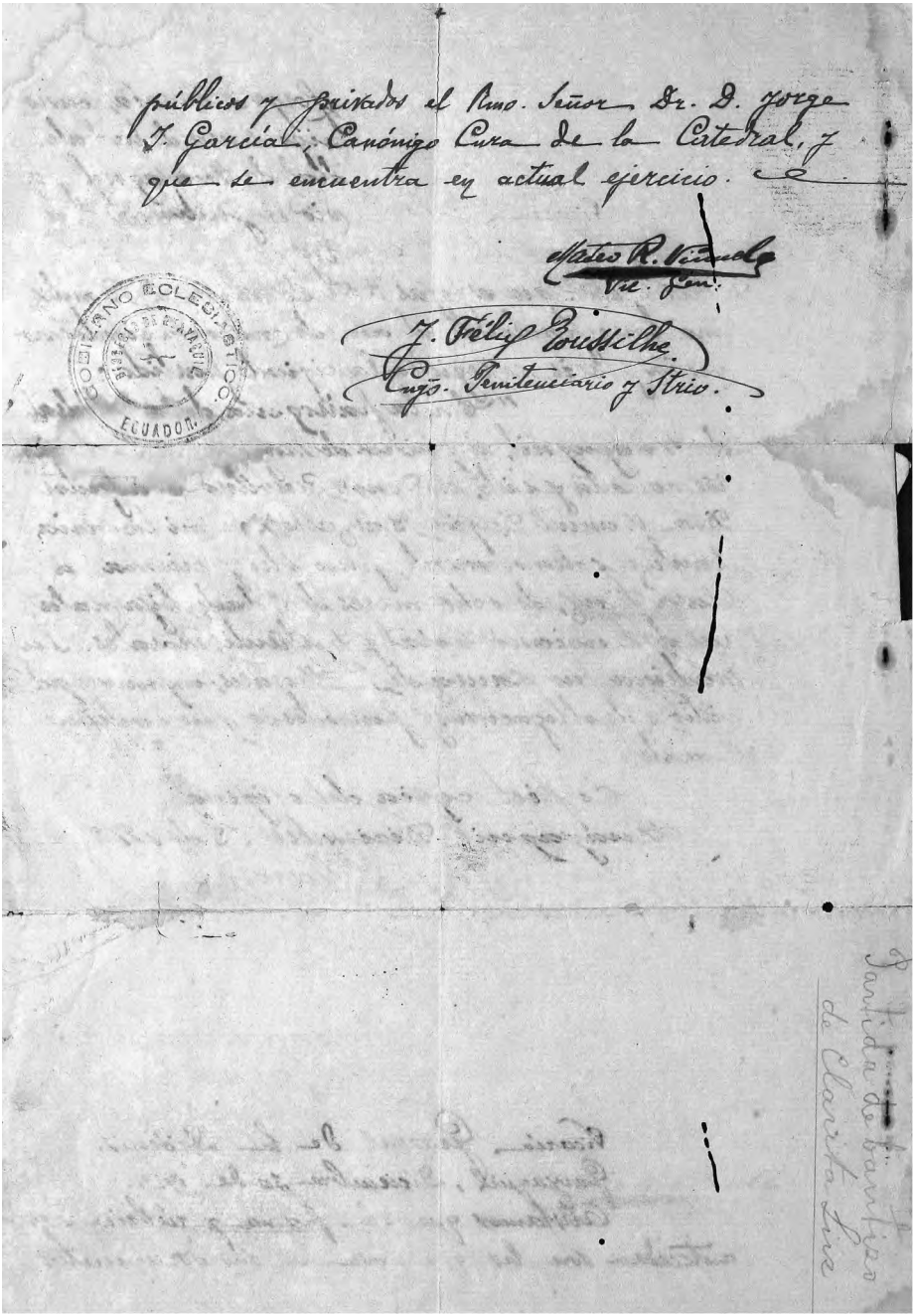
Certifico: que á fojas 356 del Libro de Bautismo correspondiente al año de mil ochocientos noventa y seis, se registra la siguiente partida:

"En la parroquia de la catedral de Guayaquil, á quince de Mayo de mil ochocientos noventa y siete, el Señor Presbítero Coadjutor Don Manuel Delfín Barzallo, con mi licencia, bautizó solemnemente, puso óleo y crisma á Clara Luz, de ocho meses de Edad, hija natural de Luciano Coral y Gertrudis Morales. Su Madrina fué Juana de P. Morales; á quienes advirtió sus obligaciones y parentesco que contraía. Consta

Es fiel copia del original
Guayaquil, Diciembre 13 de 1912
Jorge I. García

Vicaría General de la Diócesis.
Guayaquil, Diciembre 30 de 1912.
Abestamos que la firma y rúbrica que anteceden son las que usa en sus documentos

Partida de Bautismo de Clara Luz, hija de Luciano Coral y Gertrudis Morales



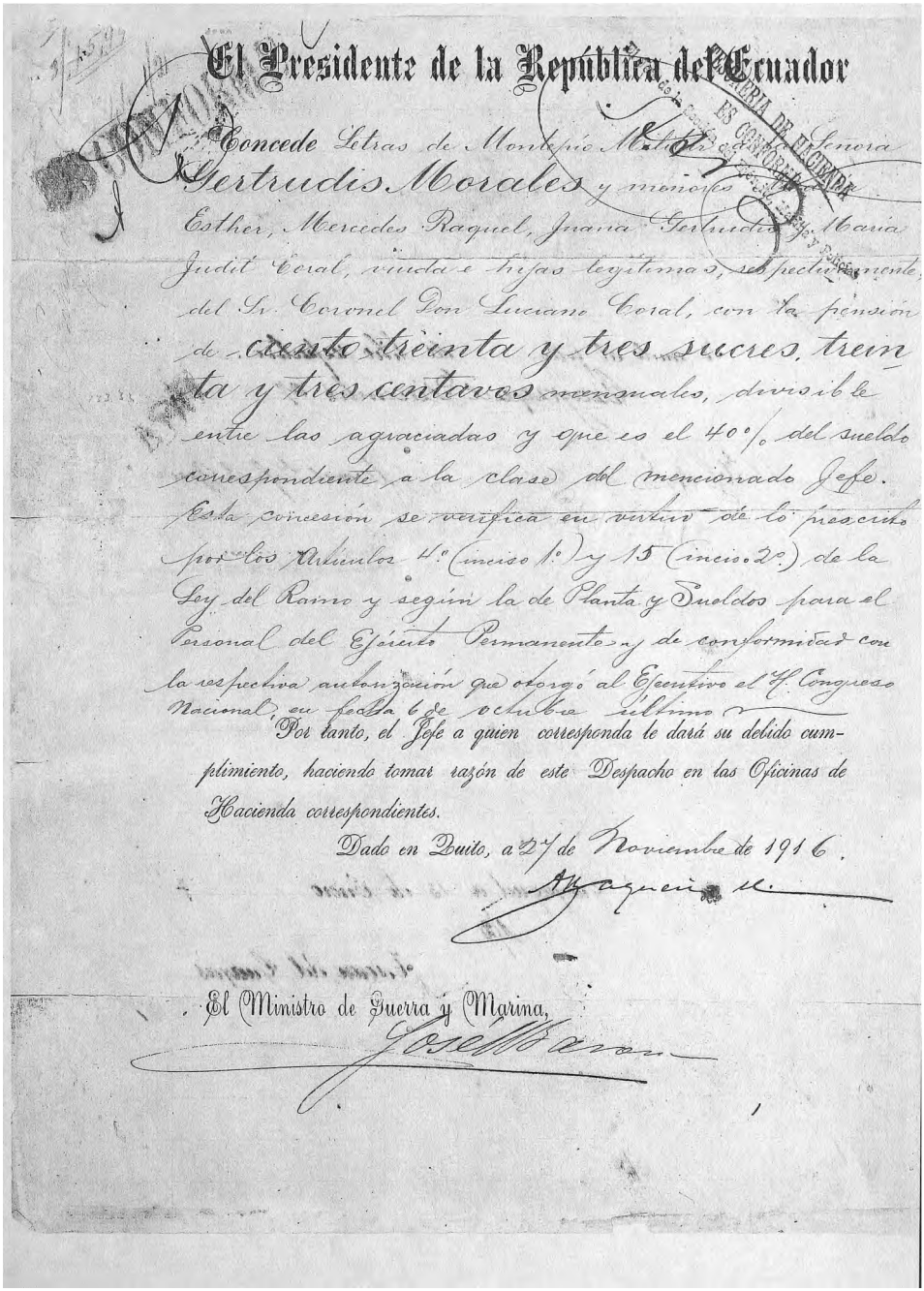
públicos y privados el Rmo. Señor Dr. D. Jorge J. García, Canónigo Cura de la Catedral, y que se encuentra en actual ejercicio.

Mateo R. Viñuela
Vic. Gen.

J. Félix Roussilhe
Cnjo. Penitenciario y Strio.

GOBIERNO ECLESIÁSTICO
BIBLIOTECA DE GUAYAQUIL
ECUADOR

Partida de bautizo de Clarita Lira



El Presidente de la República del Ecuador

Concede Letras de Montepío Militar a la señora Gertrudis Morales y menores Esther, Mercedes Raquel, Juana Gertrudis y María Judit Coral, viuda e hijas legítimas, respectivamente, del Sr. Coronel Don Luciano Coral, con la pensión de ciento treinta y tres sucres, treinta y tres centavos mensuales, divisible entre las agraciadas y que es el 40% del sueldo correspondiente a la clase del mencionado Jefe.

Esta concesión se verifica en virtud de lo prescrito por los Artículos 4º (inciso 1º) y 15 (inciso 2º), de la Ley del Ramo y según la de Planta y Sueldos para el Personal del Ejército Permanente, y de conformidad con la respectiva autorización que otorgó al Ejecutivo el H. Congreso Nacional, en fecha 6 de octubre último.

Por tanto, el Jefe a quien corresponda le dará su debido cumplimiento, haciendo tomar razón de este Despacho en las Oficinas de Hacienda correspondientes.

Dado en Quito, a 27 de Noviembre de 1916.

El Ministro de Guerra y Marina,

Montepío por la muerte de su esposo Luciano Coral

Ministerio de Guerra y Marina.

Quito, a 27 de Noviembre de 1916

Se anotó al folio 178 del libro respectivo.

El Subsecretario,

3ª Jefatura de Zona.

Se anotó al folio 142 del libro respectivo.

Guayaquil Diciembre 27 de 1916.

Cúmplase y regístrese lo que el Sr. Presidente Constitucional de la República ordena

El Jefe de Estado Mayor

El Coronel Jefe de Zona

Tribunal de Cuentas.

de 191

Se tomó razón del respectivo Decreto al folio del libro respectivo.

El Secretario,

Tesorería de Hacienda.

Guayaquil a 13 de Enero de 1917

Se tomó razón al folio 1/2 del libro respectivo.

El Tesorero del Guayas

EL PARTIDO LIBERAL RADICAL DE IMBABURA,

Teniendo en cuenta que en este día pasa por Ibarra la Urna Cineraria que contiene los restos del Apóstol y Mártir del Liberalismo Ecuatoriano, señor Coronel don Luciano Coral,

A C U E R D A :

Rendir homenaje de gratitud y veneración a su memoria;

Recomendar a los liberales de la Provincia un momento de silencio ante sus sagrados restos; y

Entregar original este Acuerdo a la familia del extinto y al Ilustre Concejo Municipal de Tulcán.

Dado en Ibarra, a 22 de julio de 1.937.

El Presidente del Directorio del Partido Liberal Radical,

El Secretario ad-hoc,

Acuerdo del Partido Liberal

CONCEJO MUNICIPAL
SECRETARIA

El I. CONCEJO MUNICIPAL DEL CANTON TULC

C O N S I D E R A N D O :

1.- Que se encuentran en esta ciudad los restos mortales del que fue Coronel don Luciano Coral;

2.- Que el Señor Coronel don Luciano Coral supo honrar con sus méritos de Periodista y de Soldado a esta su ciudad natal;

3.- Que su vida fue activo y viril ejemplo de lealtad política para la democracia ecuatoriana; y

4.- Que es deber de los pueblos y de las Instituciones Públicas rendir tributo de gratitud a sus mejores exponentes.

A C U E R D A :

1.- Declarar el día de hoy, 23 de los corrientes, Dia de Duelo Cantonal;

2.- Reconocer al que fue Señor Coronel don Luciano Coral como uno de los mejores hijos de este Cantón;

3.- Rendir el Homenaje Póstumo de reconocimiento ante sus restos de Mártir;

4.- Publicar este acuerdo por la prensa y entregarlo original a la familia del extinto.

Dado en el Salón de Sesiones del I. Concejo Municipal, en Tulcán, a 23 de Julio de 1.937-

El Presidente,

El Vicepresidente,

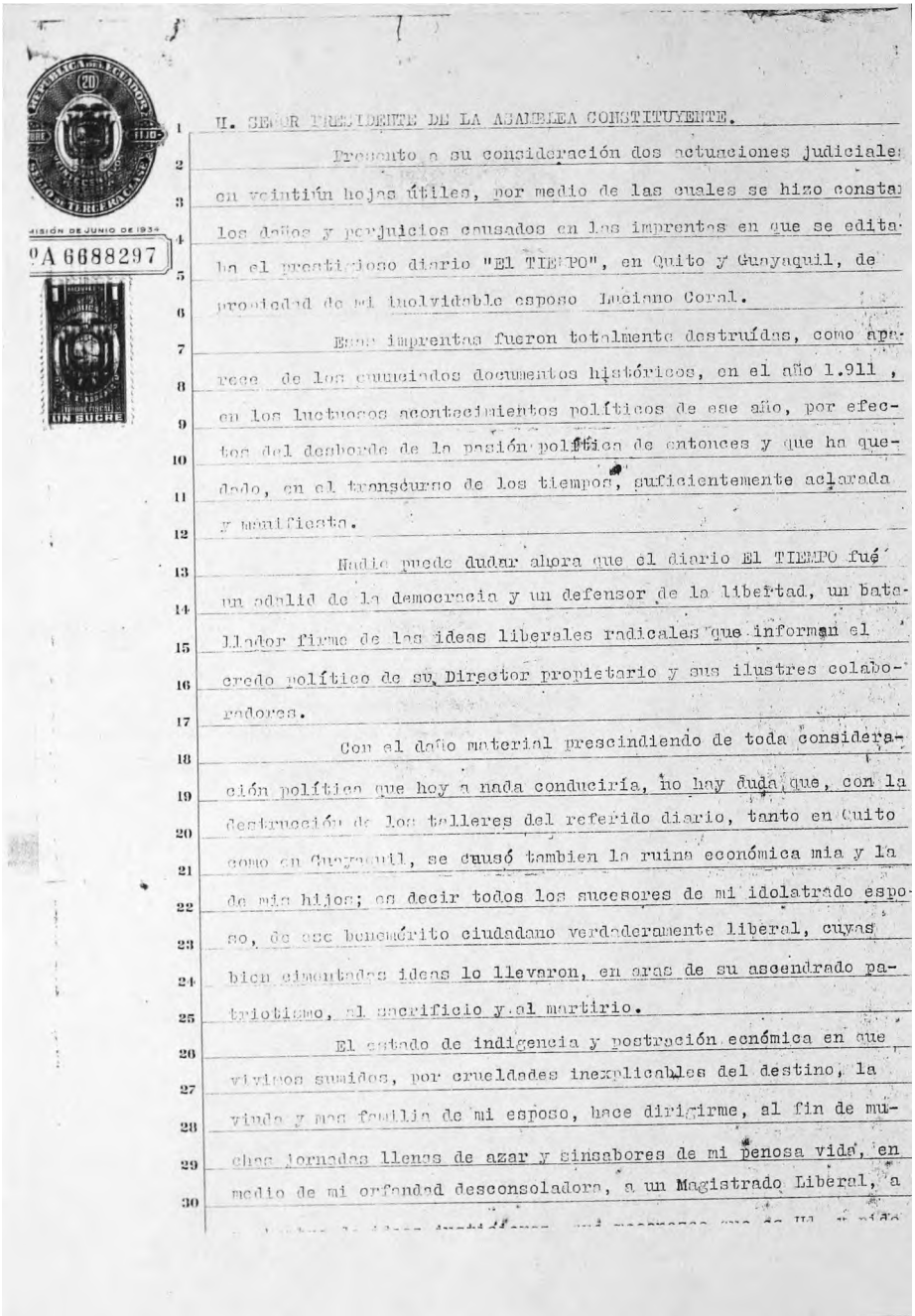
Los Concejales;

El Presidente Ocasional,

El Secretario,

Acuerdo del Consejo Municipal de Tulcán

1937



H. SEÑOR PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

Presento a su consideración dos actuaciones judiciales en veintiún hojas útiles, por medio de las cuales se hizo constar los daños y perjuicios causados en las imprentas en que se editaba el prestigioso diario "El TIEMPO", en Quito y Guayaquil, de propiedad de mi inolvidable esposo Luciano Coral.

Esas imprentas fueron totalmente destruídas, como aparece de los enunciados documentos históricos, en el año 1.911, en los luctuosos acontecimientos políticos de ese año, por efectos del desborde de la pasión política de entonces y que ha quedado, en el transcurso de los tiempos, suficientemente aclarada y manifiesta.

Nadie puede dudar ahora que el diario El TIEMPO fué un adalid de la democracia y un defensor de la libertad, un batallador firme de las ideas liberales radicales que informan el credo político de su Director propietario y sus ilustres colaboradores.

Con el daño material prescindiendo de toda consideración política que hoy a nada conduciría, no hay duda que, con la destrucción de los talleres del referido diario, tanto en Quito como en Guayaquil, se causó tambien la ruina económica mia y la de mis hijos; es decir todos los sucesores de mi idolatrado esposo, de ese benemérito ciudadano verdaderamente liberal, cuyas bien cimentadas ideas lo llevaron, en aras de su ascendrado patriotismo, al sacrificio y al martirio.

El estado de indigencia y postración económica en que vivimos sumidos, por crueldades inexplicables del destino, la viuda y mas familia de mi esposo, hace dirigirme, al fin de muchas jornadas llenas de azar y sinsabores de mi penosa vida, en medio de mi orfandad desconsoladora, a un Magistrado Liberal, a

Pedido de reparo al Congreso por Gertrudis Morales

desdicha, cargada con la pesadumbre de mis años, y que ordene se pague la justa indemnización que se nos debe por la destrucción de todo lo que era fruto del trabajo de mi esposo y el único patrimonio de mi familia.

Hasta hoy no se han abierto mis labios ante nadie, he soportado resignada la adversidad de mi enorme desgracia, he permanecido olvidada y en silencio, esperando una hora de reparación y justicia, creo que es el momento H. Señor Presidente de la Asamblea Constituyente, de que humanitariamente ,hagais que llegue hasta mi desolado hogar la voz de amparo de la justicia y la reparación, ordenando el pago de los aludidos perjuicios.

En vuestras manos pongo lo único que me queda, la esperanza de ser atendida, la confianza de vuestra ecuanimidad y sereno criterio.

Gertrudis de Coral

Gertrudis de Coral

Guayaquil, Septiembre de 1.937.

Casa de Carlos Catanni en Alausí. AHBCE

Archivo fotográfico

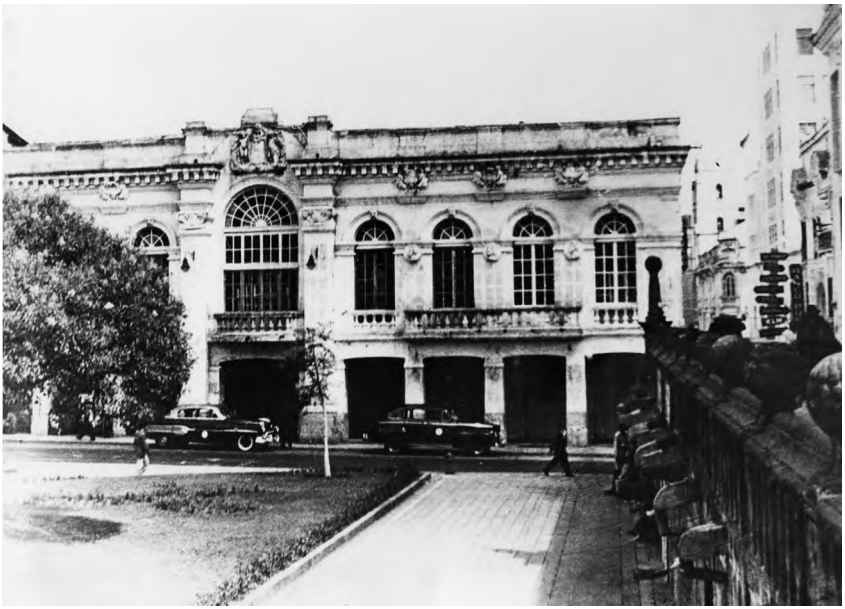
Durante esta recopilación hemos reunido un buen archivo de imágenes que nosotros vemos la necesidad de incluir varias de ellas, para concluir formando un documento gráfico que recoja parte de esta etapa de nuestra historia.

"Composición fotográfica formada por 8 retratos de los jefes del radicalismo ecuatoriano, constan siguiendo las manecillas del reloj: Gral. Eloy Alfaro, en la parte superior; Gral. Flavio Alfaro; Gral. Ulpiano Páez; Crnel. Luciano Coral; Gral. Petro J. Montero; Crnel. Belisario Torres, Gral. Manuel Serrano y Gral. Medardo Alfaro. En la parte superior se ve el dibujo de un tren a la izquierda y de un barco a la derecha; bajo el retrato del General Eloy Alfaro hay una cinta con la inscripción: ""Luz y Progreso - Patria y Libertad""; en el centro de la composición se ve el dibujo del arrastre de Alfaro y debajo la inscripción: ""ILUSTRES MARTIRES JEFES DEL RADICALISMO ECUATORIANO""; en las esquinas inferiores aparece el dibujo de la estatua de la libertad a la izquierda y una edificación a la derecha; todos los retratos están unidos por un dibujo de ramas de olivo" AHBCE

En la entrada de la reorganizada escuela de Bellas Artes posan los pintores Joaquín Pinto, Juan Manosalvas y Rafael Salas. Detrás están el historiador de arte José Gabriel Navarro, Luis Veloz, el pintor Nicolás Delgado, el escultor Luis Mideros y Alfonso Mena, Rodeados de jóvenes alumnos. AHBCE

1898 "En primer plano una locomotora accidentada con un grupo de personas de pie, delante las huellas del accidente; al fondo vegetación"AHBCE

Quito, 1906. En primer plano la Plaza de la Independencia con los asistentes a la inauguración del "Monumento a los Héroes del Diez de Agosto de 1809"; la plaza está adornada y se aprecia un gran telón deslizándose del monumento; en segundo plano, la fachada del Palacio Arzobispal y en sus balcones algunos espectadores; al fondo el Pichincha. AHBCE

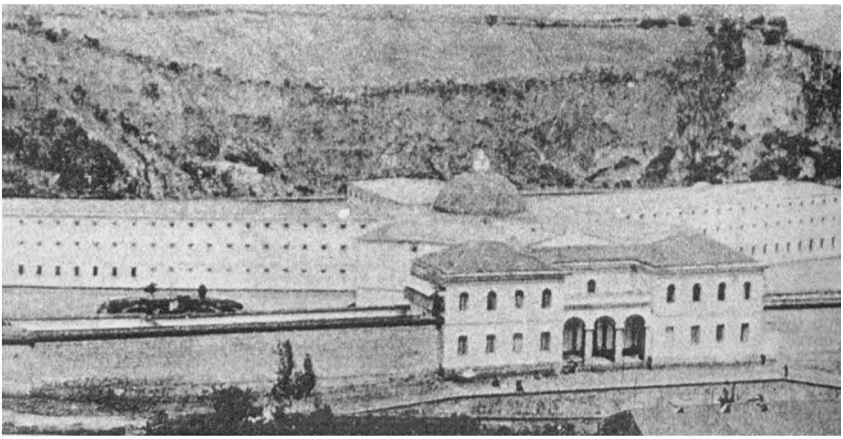


Quito, 1880. "Edificio del Cabildo de la ciudad de San Francisco de Quito (Palacio Municipal), ubicado en la calle Venezuela. Se puede observar una pequeña parte de la escalinata de la Iglesia de la Catedral y de la Plaza de la Independencia". AHBCE

Quito, 1890. "Edificio de la Gobernación ubicado entre las calles Venezuela y Mejía; en sus balcones se pueden observar algunos hombres, además el Escudo Nacional y una bandera. En la calle están varias personas, dos carruajes y una bicicleta". AHBCE

1910. Fotografía de 12 retratos dibujados de los miembros de la Junta Patriótica Nacional; en la parte superior aparece el escudo nacional. AHBCE

Fotografía de la Nariz del Diablo. AHBCE



El Panóptico de Quito o Penitenciaría Estatal, lugar donde llegaron los presos antes de ser llevados a las afueras de Quito y ser inmolados en enero 28 de 1912. AHBCE

El último viaje en tren

Eduardo Puente Hernández.

Enero de 1912

Un grupo de obreros del tren. AHBCE.

El país vivía una de las tantas crisis de su vida institucional, el Presidente Emilio Estrada, había muerto. Su sucesor fue el Vicepresidente Freire Zaldumbide, pero en Guayaquil, los generales de la tendencia radical, lo desconocieron y organizaron una revuelta, proclamándose el general Pedro Montero, -el tigre del Bulu Bulu- Jefe Supremo de la Plaza de Guayaquil, mientras tanto Flavio Alfaro se había proclamado Jefe Supremo en Esmeraldas, Eloy Alfaro a la sazón radicado en Panamá, al enterarse de la noticia, se ofreció como mediador y se traslado de inmediato al Puerto de Guayaquil, al llegar, los insurrectos, entre ellos el general Montero, le proclamaron Jefe Supremo de la República; mientras tanto, el ejército "constitucionalista" se había movilizado desde Quito al mando de los generales Leonidas Plaza y Julio Andrade. Los batallones eran conducidos en el tren hasta llegar cerca de Yaguachi, pues los insurrectos al mando del general Flavio Alfaro que había sido designado por Montero Comandante General del ejército rebelde, una vez que declinó su Jefatura Suprema de Esmeraldas, se habían tomado esta plaza. Se produjeron combates precisamente en Yaguachi, el genio del General Julio Andrade se impuso y las fuerzas de Montero fueron derrotadas, no se sabía a ciencia cierta las consecuencias de llevar la guerra a la ciudad de Guayaquil, sin embargo Alfaro estaba seguro que la mayoría de

Puente de Chorlaví. AHBCE.

víctimas iban a producirse entre la gente del pueblo, por eso para evitar mayor desangre de inocentes, solicitó negociar la rendición y entre las cláusulas de la negociación constaba, el respeto a la vida de los cabecillas y su exilio posterior, se pedía también a las legaciones de los países amigos actúen como testigos de las condiciones de la rendición.

El gobierno de Quito, mientras tanto, mediante telegramas, dio instrucciones precisas para que no se negociara el exilio de los insurrectos y se los sometiera a Consejo de Guerra, precisamente mientras se desarrollaba el Consejo de Guerra en contra de Pedro Montero y permaneciendo presos los demás cabecillas de la revuelta, una turba asaltó el sitio donde se encontraban y sacaron a empellones al general Montero, lo lincharon, lo arrastraron, le cortaron la cabeza y le sacaron el corazón para después quemarlo. Se cuenta que la hermana del General Montero, Doña Mercedes Montero fue testigo de todo lo ocurrido, miró con impotencia como a su hermano

lo ultrajaron y fue tal su impresión por lo macabro del crimen que desde ese día no pudo recuperar la razón y murió loca. Como es natural este acto bárbaro atemorizó a los detenidos, quienes exigían se les garantice el respeto a sus vidas, y les exigían precisamente a sus antiguos compañeros de armas, ya que los generales Plaza y Andrade, hoy vencedores fueron compañeros de los generales Alfaro, Montero y Páez. Plaza le debía mucho al general Alfaro, mi amigo Placita le decía a menudo- y Andrade reconocía los méritos de Alfaro no sólo como militar sino como estadista. Parlamentaron vencidos y vencedores, aquellos insistían en que debía cumplirse con la palabra empeñada y dejarlos salir al exilio dado el peligro palpable, y éstos aferrados a la necesidad de procesarlos en Consejo de Guerra, al final, los ganadores de la contienda resolvieron enviarles a Quito lo más pronto ya que en Guayaquil -les dijeron- no podían ofrecerles garantías por sus vidas.

Sentados Harman y Alfaro y detrás de Alfaro, Amalio Puga, Ministro del Interior. AHBCE.

¿Por qué no se les permitió el exilio? Los generales Eloy Alfaro, Medardo Alfaro, Ulpiano Páez, Manuel Serrano y Flavio Alfaro y el coronel Luciano Coral fueron sacados de sus calabozos y conducidos alrededor de las dos y media de la madrugada hasta Durán, en pequeñas lanchas que surcaban el Río Guayas, de inmediato fueron embarcados en uno de los vagones del tren que había recibido expresas órdenes de salir de inmediato,

según dijeron no querían levantar sospechas de los guayaquileños, para evitar que se reproduzca lo sucedido con el general Montero.

El viaje fue azaroso, los presos fueron tratados con desconsideración, sobretodo Alfaro que por su edad y por su condición de ex-Presidente de la República debió merecer un trato más humano. Los metieron en un vagón. Al llegar a Huigra el Coronel Sierra a la sazón jefe del Batallón Marañón recibió órdenes del Gobierno de Quito de volver a Guayaquil, lo que obligó a realizar una parada forzosa del tren, mientras se dilucidaba el destino de los presos; pues, el Coronel Sierra adujo que el Ministro de Guerra le había dispuesto que se debía continuar hasta Quito, además el descontento de la tropa del Marañón iba en aumento, lo único que anhelaba por sobre la seguridad de los presos era regresar a Quito. El paso de los Andes fue terriblemente frío, ni una manta tuvieron los presos para mitigarlo. Cuando arribaron a Alausí, en donde nuevamente tuvieron que detenerse, pues otro telegrama de Freire Zaldumbide, pedía que los presos sean devueltos a Guayaquil, mientras tanto una turba pretendió sacarlos a la fuerza, los militares que los custodiaban tuvieron que disparar varias veces al aire para dispersarla, se resolvió entonces hospedarlos en un hotel cercano a la estación del tren, allí supieron los presos que había un grupo que tenía planeado el rescate mientras todos dormían, desgraciadamente el plan se develó por cuanto alguien los denunció.

El tren en su ruta avanza. AHBCE.

Vagón de primera clase lleno de turistas. AHBCE.

Parecía como que nadie quería cargar en sus hombros la responsabilidad de la muerte de los detenidos, pues el Ejército insistía en que no era posible el retorno a Guayaquil, el Coronel Sierra adujo que la situación con la tropa del batallón Marañon, se le podía ir de las manos, el Gobierno intento relevar a dicho batallón con otro más disciplinado, "Lamentablemente no fue posible contar con el tren que debía trasportar al batallón de relevo y que se encontraba acantonado en la ciudad de Riobamba. Esta máquina estaba en la población de Guamote. Argumentaron que no tenían el combustible necesario para cumplir con esta disposición"[1] lo que terminó por persuadir al Gobierno Central a ordenar que el viaje continuara. En Riobamba y Mocha también hubo disturbios. El tren pasó sin detenerse por Ambato

1 Pérez Concha, Jorge. Eloy Alfaro su Vida y su Obra, citado por García Idrovo, Galo. El Ferrocarril más difícil del mundo, pag. 227

precisamente para evitar tumultos, en Latacunga los pocos que estuvieron en la estación lanzaron piedras a los vagones insultando a los alfaristas, en Machachi incluso un cura a la cabeza con indios de varias haciendas pretendieron asaltar al ferrocarril, hubo cruce de disparos y el tren aceleró la marcha.

Todos estos acontecimientos es de suponer minaron los ánimos de los detenidos. Podemos dejar volar nuestra imaginación sobre lo que sucedió durante el viaje: <<Alfaro que al principio refería a sus colegas de infortunio, sobre el coraje de los luchadores sobretodo en las derrotas, fue poco a poco sumiéndose en el silencio más absoluto, recordó todos los obstáculos que se le presentaron para hacer realidad la construcción del tren transandino, y como luego de hacerlo realidad, todo el mundo lo alababa porque había llevado el progreso a pueblos y ciudades que antes estaban totalmente aislados>>; los intentos de asalto, los gritos, la piedras en cada estación del tren, le hicieron volver a la realidad y meditar en lo mucho que faltaba para cambiar la mentalidad

Ingreso del ferrocarril. AHBCE.

Fotografía del tren luego de un descarrilamiento. AHBCE.

de la gente; <<ellos no tienen la culpa pensó- siglos de opresión, el fanatismo inculcado por la clerecía, los intereses creados de aquellos políticos que tan pronto instauramos el régimen liberal negociaron con los conservadores, aquellos oligarcas costeños que se opusieron a la profundización de las reformas y los cambios revolucionarios, ellos son los culpables>>. El general continuó con sus pensamientos ensimismado <<creo que las cosas han llegado a un punto en el que no hay retroceso, lo que he hecho es ser consecuente con mis ideales, juré luchar contra las tiranías y estoy consciente que si tengo que derramar mi sangre, que como la de todo ser humano es preciosa, lo haré por la causa noble que representa nuestra lucha>>

Los ojos de General, se pusieron un tanto vidriosos, -la suerte de mis compañeros lacera mi alma, ellos me entregaron toda su confianza-, continuó pensando, mientras su mirada se perdía en algún punto fijo del techo de aquel vagón. Mientras tanto, otro tren salía de Durán, cargado de soldados que

habían combatido en contra de los insurrectos y que recibieron la orden de regresar a Quito, sin embargo sin saber los motivos, fueron detenidos por orden superior en la ciudad de Latacunga.

Cuando ya se acercaban a Quito, Alfaro preveía la tragedia y por ello en un afán de evitar que les ultrajen dirigiéndose a los Coroneles Sierra y Andrade[2], les dijo:

A mí me gusta preverlo todo. Entiendo que en la estación de Chimbacalle nos espera una poblada y yo quisiera que ustedes enviaran adelante una comisión para que se entienda con la multitud, manifestando que me resigno a ir al Panóptico, a esperar el resultado de un juicio o lo que sea. Si acaso no convienen, que me permitan hablarles y les convenceré que estoy resuelto a irme al Panóptico, y, en último caso, les diré que me perdonen. No quiero que me vengan a agarrar de las orejas o de la barba, ni ser ultrajado de ningún otro modo.[3]

Vehículo que transporto a los presos al Panóptico. AHBCE.

Tal pedido no tuvo eco en el Coronel Sierra encargado de la custodia de los presos, que por lo demás era un militar más conservador que liberal de allí se explica su animadversión por Alfaro y sus compañeros.

Los generales derrotados arribaron a Quito, y fueron conducidos en un vehículo al

2 El Coronel Carlos Andrade, hermano del general Julio Andrade y de Roberto Andrade, en el mismo viaje recibió de manos del general Alfaro los papeles que contenían la historia del Ferrocarril, con el encargo de que los cuidara.
3 Pérez Concha, Jorge Obra citada.

Panóptico, fuertemente custodiados iba en el asiento delantero el general Manuel Serrano junto al chofer, en los asientos intermedios iban los hermanos Eloy y Medardo y en los asientos de atrás, Ulpiano Páez, Flavio Alfaro y Luciano Coral, cada uno presagiaba ya el final y en sus mentes fluían los recuerdos, cuando de pronto, el frontispicio del Panóptico le devolvió a la realidad, finalizaba el primer mes del año 1912. Una vez que ingresaban el Coronel Sierra en acto provocador en voz alta dirigiéndose al populacho que ya se hallaba en las puertas dijo:

"Yo ya cumplí con mi deber he entregado a los presos sanos y salvos, ahora les toca a ustedes cumplir con el suyo".

El drama continuaría con el asalto de esta turba enceguecida a las celdas de los detenidos, Alfaro resistiría hasta el último momento, al igual que Ulpiano quien portaba una pistola, que no le serviría de mucho pues alcanzó a dar un disparo que hirió a alguien, pero los asaltantes eran demasiados, el general Alfaro, aquél que cambió al país, el que dio la oportunidad a la mujer ecuatoriana para que se eduque, aquel que unió costa y sierra, aquel que incluso pensó en pedir perdón, creyendo que había hecho algo malo, fue mancillado en su honor, fue lanzado del segundo piso del pabellón donde se encontraba y junto con sus compañeros, se los amarró los pies con sogas, se

Fotografía tomada por el Colectivo de los mártires, Obelisco de El Ejido.

los arrastró y fueron vejados. A la altura de San Agustín la turba sacó los intestinos del general Alfaro para indicar que el asesinato estaba consumado, mientras exigía la presencia del Presidente Freile, quien adujo estar enfermo con una fuerte gripe, la procesión macabra continuó entonces hasta el parque de El Ejido al norte de la ciudad en donde los restos de los cuerpos fueron esparcidos, dos cadáveres uno encima del otro eran de Eloy Alfaro y Luciano Coral, para luego ser quemados en una escena espantosa que aterrorizó a los pueblos de América Latina.

Junio 1908

El primer tren de la G&Q Railway Company llegó a Chimbacalle.

El festejo preparado por el Gobierno de Eloy Alfaro, que se extendió por varios días.

"No tiene comparación con lo que estamos acostumbrados a ver en los barrios más concurridos de la capital; vendedores ambulantes, trabajadores de la línea y paseantes".

La colocación del clavo de oro en el último riel de la vía férrea fue el 17 de junio. América Alfaro; hija del Presidente fue su delegada.

A las 08:00 las personas fueron a Chimbacalle a ver las maniobras militares que el Ejército dedicó al Presidente. El programa duró hasta las 12:00.

A las 18:00 del 24, se encendieron los farolitos y los arcos triunfales que los quiteños colocaron para la celebración.

Tocaron bandas de música en todas las plazas.

A la medianoche, Eloy Alfaro recibió serenata del Comité Militar. El Gobierno decretó cuatro días de fiestas cívicas a partir del 25 de junio.

El arzobispo Federico González Suárez decretó que todas las campanas de las iglesias de Quito tocaran en honor a la llegada del tren a la estación de Chimbacalle.

Quito y Guayaquil -
34,80 sucres en primera clase.
Segunda clase - 26,20 sucres.

Quito a Riobamba -
18,50 sucres en primera clase
Segunda clase - 16,40 sucres.

Desde julio, los trenes de pasajeros salen de Chimbacalle a las 07:00 los lunes, miércoles y viernes. Llegan a Riobamba a las 17:00. Al día siguiente salen de Riobamba a las 06:30 y llegan a Durán a las 17:50.

2011

MISIÓN

Administrar y operar con eficiencia el sistema ferroviario sistema ferroviario patrimonial de uso turístico y contribuir al desarrollo socioeconómico del país, mediante el fortalecimiento de las actividades productivas, que fomenten el turismo y la valoración histórico-patrimonial, con responsabilidad social.

VISIÓN

En el año 2014, la Empresa de Ferrocarriles Ecuatorianos será una entidad moderna, eficiente, técnicamente operada, transparente y rentable, que promueva dentro del Sistema Ferroviario Nacional el desarrollo de las economías locales y micro regionales, bajo un enfoque turístico, que incida en la valoración y en el reconocimiento patrimonial histórico, tanto a nivel nacional como internacional.

POLÍTICA DE CALIDAD

Administrar y operar con eficiencia el sistema ferroviario sistema ferroviario patrimonial de uso turístico y contribuir al desarrollo socioeconómico del país, mediante el fortalecimiento de las actividades productivas, que fomenten el turismo y la valoración histórico-patrimonial, con responsabilidad social.

OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

I. Recuperar la Infraestructura del Sistema Ferroviario Ecuatoriano
II. Fomentar el desarrollo económico local y la participación de los actores públicos y privados, bajo un enfoque turístico, patrimonial, cultural y solidario.
III. Estructurar una empresa pública que administre eficientemente el sistema ferroviario sistema ferroviario patrimonial de uso turístico y, que responda a las necesidades de la demanda y de la gestión empresarial moderna.

Telf: (593 2) 3992 100
info@ferrocarrilesdelecuador.gov.ec
Quilotoa s/n y Sangay, estación Eloy Alfaro (Chimbacalle) Quito - Ecuador